



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE RELACIONES INTERNACIONALES**

Alumna: Mariana G. Acosta Castro

Tutor: Dr. Carlos León Molina

Cotutora: Camelia Nicoleta Tigau

**La Geopolítica Crítica y los Medios de Información: el diario *El País* y las
agencias *Reuters* y *Sahara Press Service* en el conflicto del Sahara
Occidental**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi tutor, Carlos León Molina por su guía imprescindible, por compartir sus conocimientos y ser compañía constante en este arduo pero fructuoso proceso.

A mi cotutora, Camelia Tigau por su paciencia e invariable acompañamiento.

A la Dra. Paz Consuelo por su motivación y empuje.

Al Dr. Héctor Cuadra por sus enormes enseñanzas.

Al Coordinador Alfonso Sánchez por su invariable respaldo.

Al Conacyt por la beca recibida en el periodo 2009-2011.

A Quike, Alex, Bel y Edgar, amigos incansables que estuvieron a mi lado compartiendo este proceso haciéndolo más ameno y permitiéndome aprender de ellos.

A Beto por acompañarme durante las noches en vela llenas de sonrisas y no dejarme rendir.

A mis padres por su amor inquebrantable y apoyo incondicional en este camino de aprendizaje.

A mi hermano por compartir sus experiencias y levantar los ánimos caídos.

A mi abuela, por su vivo ejemplo de superación y buen vivir.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2-9
1. PERSPECTIVA TEÓRICA, GEOPOLÍTICA CRÍTICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....	10-31
1.1 La geopolítica crítica.....	10-18
1.2 Los medios globales.....	18-29
2. EL CONFLICTO DEL SAHARA OCCIDENTAL.....	30-62
2.1 Periodo pre-europeo.....	31-32
2.2 Primeros contactos europeos.....	32-33
2.3 El Sahara Español.....	33-38
2.4 El conflicto en el Sahara Occidental.....	39-46
2.5 Negociaciones para un referéndum.....	46-62
3. LOS MEDIOS EN EL CONFLICTO DEL SAHARA OCCIDENTAL.....	63-128
3.1 La agencia de noticias <i>Reuters</i> en el conflicto saharai.....	64-82
3.1.1 Contexto histórico del conflicto del Sahara Occidental...	65-66
3.1.2 El papel desempeñado por la Organización de las Naciones Unidas en el conflicto.....	67-74
3.1.3 Frente Polisario: la amenaza de conflicto armado.....	74-76
3.1.4 El tema de los Derechos Humanos.....	76-79
3.1.5 La mayor manifestación saharai.....	79-80
3.1.6 El asunto de los recursos naturales.....	80-82
3.2 El diario español <i>El País</i> en el conflicto saharai.....	83-105
3.2.1 El papel de la Organización de las Naciones Unidas en el conflicto del Sahara Occidental.....	83-87
3.2.2 Plan de Autonomía de Marruecos sobre el territorio saharai.....	87-89
3.2.3 El apoyo de España a las protestas de estudiantes saharais.....	89-92
3.2.4 El problema de los Derechos Humanos.....	92-94
3.2.5 La encrucijada del Gobierno español.....	94-97

3.2.6	La mayor protesta del Sahara Occidental.....	97-103
3.2.7	El asunto de los recursos naturales.....	103-105
3.3	La agencia de noticias <i>Sahara Press Service</i> en el conflicto saharai.....	106-128
3.3.1	Proceso de negociaciones entre Polisario y Marruecos, auspiciadas por la ONU.....	106-110
3.3.2	<i>Intifada</i> : protestas estudiantiles.....	110-112
3.3.3	El asunto de los Derechos Humanos.....	112-117
3.3.4	Las acciones del gobierno español.....	117-120
3.3.5	Intifada 2010: la gran protesta saharai.....	120-125
3.3.6	El tema de los recursos naturales.....	125-128
4.	ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS ENTRE LAS NARRATIVAS DE <i>REUTERS, EL PAÍS Y SAHARA PRESS SERVICE</i>.....	129-150
4.1	El papel de la ONU en el Sahara Occidental.....	130-139
4.2	Polisario: amenaza de guerra.....	140
4.3	Manifestaciones estudiantiles.....	141-142
4.4	Derechos Humanos.....	142-148
4.5	Papel de España en el conflicto.....	148-149
4.6	La mayor manifestación saharai.....	149-154
4.7	El asunto de los recursos naturales.....	154-157
	CONCLUSIONES.....	158-165
	FUENTES.....	166-168
	ANEXOS.....	169-179

El uso pleno de la comunicación en todas sus variadas formas es vital para asegurar que la humanidad tenga más que una historia – Sean MacBride

INTRODUCCIÓN

En nuestro mundo actual, los seres humanos nos encontramos más interconectados que en ninguna otra etapa de la historia. Ello gracias a las comunicaciones planetarias, para las cuales no existen las distancias, creando lazos en todos los ámbitos. ¿Cuáles son nuestras fuentes para conocer aquello que sucede en otras regiones del mundo? Obtenemos esa información principalmente a través de los medios de comunicación, como radio, televisión, diarios e Internet. Estos transmiten la realidad de lo acontecido en un lugar a través de su perspectiva, eligiendo sus palabras, sus imágenes y la proyección de un determinado hecho. Esto afecta nuestra visión de lo que ahí sucede, del lugar mismo, de su población y con ello formamos juicios y tomamos decisiones. Cuando se trata del acontecer internacional, pocas veces podemos depender de fuentes de información que no sean los principales medios de comunicación a nivel mundial.

Cada programa de radio o televisión, diario, blog o enciclopedia colectiva crea una narrativa que permite entrever más allá de una noticia, muestra el imaginario que cada uno proyecta sobre un determinado asunto. Considerando que los medios forman e informan nuestra realidad, resulta evidente la importancia de que exista una diversidad de narrativas que enriquezcan y complementen nuestra visión. No obstante, dentro de la estructura internacional de medios existe un oligopolio al frente de la información que circula sin fronteras. En esta lógica, la **hipótesis** de la presente tesis establece que **los medios de comunicación, intermediarios entre la realidad y nosotros, conforman nuestro imaginario del acontecer internacional bajo determinados preceptos a través de las narrativas que difunden recurrentemente. Al existir medios dominantes, existirán narrativas dominantes y realidades dominantes.** Distintos imaginarios (identidades, realidades, juicios, percepciones) surgen ante narrativas diferentes que pueden encontrarse en medios de nivel local o intermedio como *El País* o Sahara Press Service para el caso del Sahara Occidental.

Dentro de las Relaciones Internacionales resulta vital comprender cómo se genera esa información, cómo se transmite y qué imaginario produce internacionalmente conformando el entendimiento del acontecer mundial. De esta forma, se puede tener un mayor capital cultural que conlleve un mejor juicio y una mejor toma de decisiones. Con anterioridad se ha tratado el tema de concentración de medios, de los contenidos y las audiencias dentro de los estudios de Comunicación, no obstante dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales no se ha tenido consciencia suficiente del tema mientras que resulta elemental en esta era de la información. La geopolítica crítica se ha enfocado sobre todo a desarrollar sus planteamientos teóricos y ha llevado a cabo muy diversos estudios empíricos. Ejemplo de ello son los presentados por Gérard O'Thuatail en su obra *The Geopolitics Reader* (2006) que se enfocan en discursos políticos en diferentes etapas históricas construyendo las narrativas de la Guerra Fría, del Capitalismo, del Terrorismo, entre otras. Por su parte, Jason Dittmer (2010) realizó investigaciones alrededor de las narrativas del Capitán América como héroe nacionalista, sobre Barack Obama y sobre el discurso evangélico estadounidense. No obstante, investigaciones sobre los medios de comunicación informativos son pocos y carecen de una contextualización que describa la situación de los oligopolios de medios globales y sus respectivas consecuencias, por lo que esta tesis otorga el espacio necesario para presentar un contexto de los medios más amplio.

Objetivos y planteamiento teórico

En este tenor, el **objetivo principal** de esta investigación reside en hacer un bosquejo de los medios globales de comunicación y analizar desde la geopolítica crítica la construcción del Sahara Occidental, un territorio en conflicto, por medio de las narrativas difundidas por una muestra de 3 medios de distintos niveles: Reuters, El País y SPS a fin de contrastarlos y entender cuál es el imaginario que cada uno de ellos crea. Se plantea entonces como un ejemplo de la dinámica que se reproduce en los diferentes ámbitos de nuestra comprensión sobre lo que sucede día a día en el mundo.

Elegir la geopolítica crítica como uno de los ejes teóricos puede resultar controvertido por sus enfoques poco tradicionales en su concepción de la

realidad, empero para la presente investigación resulta un acierto. La teoría de las Relaciones Internacionales ha estado por largo tiempo bajo el brazo del positivismo, haciendo teorías del mundo “como es” y planteando los intereses, actores y escenarios principales de la disciplina. Las teorías reinantes dentro de las relaciones internacionales son bien conocidas: el *realismo*, el *idealismo*, el *marxismo* y otras de sus derivaciones teóricas como el neorrealismo, neoliberalismo y neomarxismo. Las clasificaciones de la teoría internacional han sido varias, hay quien las divide en debates cronológicos, por ejemplo, y otros en paradigmas. Estas divisiones a las que se ha sometido a la disciplina fueron construidas a su alrededor para darle sentido. El teórico inglés, Steve Smith (1997: 10-26) señala cómo la disciplina ha marginado otros enfoques, sobre todo porque dentro de las Relaciones Internacionales ha dominado el discurso del realismo. Así, cuando nuevos enfoques son sometidos a una evaluación desde la perspectiva realista, son desechados porque se les cuestiona sobre otro mundo, sobre otras preguntas que no busca contestar.

A partir de los años ochenta surgieron varias teorías que rechazaban el positivismo, agrupadas bajo diferentes etiquetas como “reflectivistas”, “post-estructuralistas” y “post-positivistas”, entre otras. Como lo explica Steve Smith en su genealogía de la teoría internacional, éstas se agrupan bajo su bandera de rechazo al positivismo y al realismo aunque sus enfoques son diversos y contrastantes. Adoptan una visión constructivista de la realidad, es decir, que entienden el mundo como dinámico, en constante construcción y en continua creación de significados. Por su parte, los llamados “paradigmas” tradicionales buscan explicar una realidad dada. Ahora bien, dentro de las teorías constructivistas se han dado escisiones haciendo dos grupos, los *fundacionalistas* y los *anti-fundacionalistas*. Los primeros aseguran que existen bases y criterios para evaluar afirmaciones rivales de “verdad”, siendo el criterio básico si estas teorías son o no emancipatorias, que intentan mejorar la condición humana. Por otra parte, los antifundacionalistas que, mientras rechazan el positivismo, no creen en una base mínima que sirva como árbitro neutral entre representaciones rivales (Smith: 1997:10-26).

En primera instancia, esta investigación no puede entenderse a través de teorías racionalistas, donde el *Realismo*, si bien se centra en relaciones de poder primordiales en esta investigación, lo hace sólo bajo la perspectiva de los

Estados como únicos actores del sistema internacional impidiéndole, por un lado, considerar a los medios de comunicación como agentes y, por otro, cerrado a entender más allá del poder de recursos tangibles y resultados absolutos. Por su parte, el *Liberalismo*, aunque se mantiene abierto a considerar otros actores como instituciones y organismos, se centra aún en la acción de los Estados democráticos y la cooperación de éstos en regímenes internacionales. Sus carencias se ubican en su limitación de actores y su concepción de un sistema ideal de orden y democracia que impiden una visión más amplia de la realidad. Adicionalmente, el *Marxismo* se concentra en la superestructura económica como base de su entendimiento del mundo, caracterizado por una constante lucha de clases y, aunque considera a las compañías multinacionales como actores primordiales de las relaciones internacionales, lo hace desde una postura economicista que limita la consideración de otro tipo de procesos. Estos tres principales enfoques, e incluso sus reformulaciones “neo”, se ven limitadas principalmente por su Estado-centrismo y por su incapacidad para entender la cultura, su formación y transformación, que si bien no es un aspecto explícito de esta investigación, se encuentra presente contante e implícitamente. Más importante aún es que estos enfoques tradicionales entienden la realidad como dada, establecida previamente, sobre la cual los Estados interactúan y no como un proceso de construcción que encierra realidades múltiples y diversas.

Partiendo de la premisa esencial de que los espacios, los lugares, los países, dentro de las relaciones internacionales son socialmente construidos a través de los discursos de los medios de comunicación, es necesario un enfoque que trascienda los estudios tradicionales. En este sentido, varias teorías reflectivistas pueden explicar las premisas planteadas. Sin embargo, algunos elementos esenciales confluyen dentro de la geopolítica crítica. Esta disciplina toma elementos de las teorías reflectivistas o post-estructuralistas que comparten la tendencia a ver la dinámica internacional como construida socialmente, llevando a dos conclusiones: primero, que las estructuras sociales son más pertinentes que el mundo material y segundo, que éstas modelan los intereses e identidades de los agentes (Aalto, P: 2003: 41-56). Aunado a ello, los conceptos que maneja este enfoque de imaginación geopolítica en conjunto con su estudio de los medios de comunicación, en su mayoría de contenidos

populares más que informativos, y la conformación de discursos y narrativas acerca de espacios, personas, e identidades, entre otros, hacen de la geopolítica crítica un lente primordial bajo el cual observar este fenómeno.

Metodología

Para estudiar las diferentes narrativas alrededor de un asunto particular, que en este caso es el conflicto del Sahara Occidental, en la presente tesis se analiza la narrativa de tres medios: el diario *El País* y las agencias informativas *Reuters* y *Sahara Press Service (SPS)*. Cada uno representa un nivel distinto dentro de la estructura internacional de medios. Reuters es una agencia informativa de cobertura planetaria, de las más antiguas, creada en Gran Bretaña hace más de 150 años, ha gozado de gran renombre y se ha posicionado como fuente imprescindible sobre el acontecer mundial. En un nivel intermedio, se seleccionó al diario *El País*, creado en los años setenta, influyente en el ámbito hispanohablante, referencia obligada en lengua castellana y proveniente de España, ex-metrópoli del territorio en conflicto. Finalmente, a nivel local, se seleccionó a SPS, cuya labor informativa se inició en 1999 como servicio público para informar acerca de la cuestión del Sahara Occidental. Estos niveles proporcionarán una mejor comparativa de narrativas sobre el conflicto. Se recurrió a la versión electrónica de éstos por su accesibilidad y debido a que en estas versiones suelen incluir más información que aquella que deciden imprimir. Es cierto que otros medios como la televisión o la radio disponen de enormes audiencias, no obstante, por la propia lógica de estos medios, el tiempo de transmisión del que disponen es muy restringido, razón por la cual, el espacio que dedican a sus agendas informativas es muy limitado, principalmente en temas internacionales.

Este análisis se realizará tras la revisión y clasificación de sus noticias emitidas a partir de enero del 2005 a diciembre del 2010, dos fechas que marcan una ebullición del conflicto por parte de la población civil del territorio en disputa. Una vez recopiladas, se sintetizarán en la narrativa de cada medio y finalmente se compararán para entender sus respectivas coincidencias y diferencias. El caso empírico del Sahara Occidental, última colonia de África, se eligió por ser un conflicto que lleva más de treinta años y del cual se conoce

poco; normalmente no representa una prioridad en los medios de comunicación. Aunado a ello, debido a sus vínculos con España, el español es una de sus lenguas oficiales lo cual brinda un mayor acceso a la información local. Es importante subrayar que no se trata de la metodología de estudio de caso, pues éste busca comprobar una teoría determinada, mas el presente trabajo no busca demostrar una gran teoría o implementar una gran metodología. Aunque existen métodos cuantitativos que gozan de gran respaldo, este trabajo se interesa en sus aspectos cualitativos. Expone a través de ellos, el estudio de tres actores mediáticos para entender cómo sus respectivas voces informan sobre la realidad que se vive en un conflicto internacional dentro de un periodo determinado. Las investigaciones de geopolítica crítica no han sido vastas, lo cual plantea una posible debilidad teórica, sin embargo, en sus novedosos planteamientos dentro de un mundo cambiante recae su importancia y originalidad.

Es importante mencionar que dentro del estudio de la geopolítica crítica no existe una metodología determinada, pero se han identificado tres momentos en los que puede estudiarse un producto o texto: el primero es en su producción, el segundo es el producto mismo y el tercero es su consumo por parte de las audiencias. Esta investigación está centrada principalmente en el estudio del producto mismo, su contenido, aunque no ignora las condiciones generales de la producción de la información en la estructura internacional de los medios globales. En cuanto a las audiencias, resulta difícil dentro de las características del presente trabajo estudiar sus interpretaciones, sólo se podría especular sobre ellas. Por otra parte, se considera que dentro de cada uno de estos momentos, pueden estudiarse tres modalidades: la primera es la tecnológica, es decir, la forma del producto en sí; la segunda es la composicional, ello se refiere a cuáles son sus elementos y qué implican, y la tercera es la social, que se enfoca en el contexto en el que la cultura está inmersa al tiempo de producir y consumir el producto. Aunque las tres modalidades se tocan de una u otra forma, el énfasis presente se encuentra en la modalidad composicional.

Las investigaciones han utilizado una diversidad de métodos, no existe una metodología determinada y constantemente se implementan nuevas formas de analizar desde la geopolítica crítica. No obstante, las más utilizadas han sido el análisis de contenido, análisis composicional, análisis de archivo y la más

utilizada: análisis del discurso. Este último es una perspectiva más cualitativa, fuertemente ligada con las ideas del filósofo francés Michel Foucault en el que la gente con poder pone las palabras. Dentro de este análisis, después de seleccionar el material, se examina la forma en que las afirmaciones de un discurso están hechas en un análisis crítico que identifica no sólo lo que existe, sino las ausencias y defectos del discurso. Después se identifican el poder y la posición de los que lo construyen para contextualizarlo.

Pregunta de investigación

Ante el contexto planteado, a continuación se buscará responder ¿Cómo se conforman distintas realidades sobre el acontecer mundial a través de narrativas sobre el entorno internacional? Específicamente, ¿cuáles son las narrativas de Reuters, *El País* y SPS respecto del conflicto en el Sahara Occidental y qué implicaciones tienen para la comprensión del acontecer internacional?

Estructura de la tesis

Esta tesis está estructurada en cuatro capítulos. En el primer capítulo se presenta una perspectiva teórica de los conceptos y categorías de estudio de la geopolítica crítica, así como el contexto de la formación de la estructura internacional de los medios de comunicación. Éste está guiado por preguntas como ¿Qué es la geopolítica crítica? ¿Cuáles son las propuestas de la geopolítica crítica para entender la realidad? ¿Cuáles son nuestras fuentes para conocer aquello que sucede en otras regiones del mundo? ¿Qué medios dominan la información en el mundo? ¿Qué son las narrativas y cómo se construyen? ¿Qué es la imaginación geopolítica? ¿Cuál es el vínculo entre geopolítica crítica y medios de comunicación?

El segundo capítulo muestra un esbozo histórico del Sahara Occidental basado en investigaciones de académicos especializados que permitirán una mejor comprensión del origen y desarrollo del conflicto en ese territorio. Se responde a las preguntas ¿Qué dio origen al conflicto en el Sahara Occidental? ¿Cuáles son los actores principales en el conflicto? ¿Cuáles han sido las

soluciones propuestas? ¿Cómo se han desarrollado las negociaciones? ¿Por qué no se ha resuelto el conflicto? y ¿Cuáles son las perspectivas a futuro al respecto?

En el tercero se exponen las narrativas, es decir, la versión en sus propias palabras de cada uno de los medios informativos escogidos y buscará responder a las siguientes interrogantes: ¿cuál es la narrativa de cada medio? ¿Cuáles son las posibilidades interpretativas que ofrece cada uno de los medios con respecto al conflicto? y ¿Cómo los medios construyen narrativas/realidades/imaginarios?

Por último, en el cuarto capítulo, se comparan las analogías y variantes de un medio con otro, exponiendo cuáles fueron los actores, silencios, temas y posturas de cada narrativa y lo que ello implica. Las interrogantes planteadas son ¿Cuáles son las principales diferencias entre las narrativas? ¿Cuál es el capital social de cada medio? ¿Qué identidades exalta cada medio con respecto a este espacio? ¿Cómo se cataloga este territorio y qué consecuencias tiene para la búsqueda de su autodeterminación? y ¿Qué implicaciones tienen las diferencias y similitudes?

Al terminar con la exposición de estas cuatro partes, se presentan las conclusiones y propuestas surgidas a partir de la investigación.

CAPÍTULO 1. PERSPECTIVA TEÓRICA

Este capítulo tiene el objetivo de ofrecer una perspectiva teórica que vincula la **Geopolítica Crítica** con los medios de comunicación a fin de entender cómo las prácticas discursivas conforman el imaginario de los espacios y de lo que ahí sucede, es decir, de la política, de la economía y de la población misma de un lugar determinado. En primera instancia se explicará qué es la geopolítica crítica, cómo surgió, cuáles son las diferencias con las teorías que le anteceden, y cuáles son sus principales premisas. Se describirá qué es la imaginación geopolítica, qué es la representación, qué son las narrativas y cuál es la metodología que se ha utilizado en sus estudios. En una segunda etapa se hará un recuento del proceso de evolución de los medios globales, es decir, cómo surgieron, cuál es su interés, cuáles han sido los principales medios y porqué, así como los reclamos a su concentrada estructura internacional. De esta forma se otorgará una perspectiva teórica al estudio empírico de los siguientes capítulos.

1.1. LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA

La Geografía Política surgió a partir de los estudios del geógrafo alemán Friedrich Ratzel, quien analizaba el comportamiento del Estado en el espacio, ya que en su concepción las relaciones políticas se reducían al actuar estatal (Cairo Carou, 1993). Había tomado ideas del darwinismo social, elaborando la teoría orgánica del Estado, en la cual aseguraba que para prosperar, los países debían expandir sus fronteras con el objeto de sostener a su pueblo. Como una subdivisión de esta disciplina, nació la **Geopolítica** que se centra en el entendimiento del “todo”, ampliando el análisis a escala global y manteniendo al Estado como su único actor. El concepto fue creado en 1899 por el geógrafo y político sueco Rudolf Kjellén, estudiante de Ratzel, con el cual refería la relación de la geografía con la política. Las ideas de Ratzel y Kjellén, junto con las de Karl Haushofer, dieron las bases intelectuales de la política exterior de la Alemania nazi. Por otra parte, en Estados Unidos, el almirante Alfred T. Mahan, contemporáneo de Ratzel, escribía sobre la importancia de controlar el mar

como eje central para vencer en una batalla, así como el dominio del comercio para la supervivencia durante un conflicto armado. Estos principios fueron retomados posteriormente por el geopolítico inglés Halford Mackinder, quien planteaba la importancia de controlar el “corazón continental” o el “pivote del mundo”, es decir, Eurasia, para dominar el mundo (Dittmer: 2010:2-10).

Cada uno de estos autores de la geopolítica clásica hizo un acercamiento desde su perspectiva nacional y social. Después de la Segunda Guerra Mundial, se consideró a esta disciplina como un “veneno intelectual” debido a su asociación con el nazismo. No obstante, resurgió durante la Guerra Fría donde las pretensiones geográficas del mundo bipolar eran claras. Esta geopolítica entendía el mundo como un lugar violento y anárquico, en donde debía lucharse por recursos y territorio. Fue entonces cuando apareció una rama alternativa de la geopolítica tradicional, encabezada por el prominente geógrafo francés Yves Lacoste. Este enfoque retomaba ideas marxistas de la época y aseguraba que la geografía servía sobre todo para hacer la guerra, responsabilizando en parte a los geógrafos por la desigualdad en el mundo (Dittmer: 2010:2-10). Debido a estas circunstancias, durante los años ochenta, se empezaron a incorporar en la geografía política corrientes de otras ciencias sociales, de las cuales el politólogo español Heriberto Cairo Carou (1993) distingue tres enfoques no conservadores que plantean la renovación de esta disciplina: el enfoque de la economía política, el de las relaciones de poder y el cultural humanista.

Dentro del primero, se introduce la Economía Política como parte constitutiva de la geopolítica, a partir de análisis marxistas o neomarxistas, es decir, que toman en cuenta los procesos de producción y distribución de bienes como incidentes directos en las relaciones geográficas de las entidades estatales. Se hablaba entonces de las consecuencias geopolíticas del capitalismo y sus modos de producción, bajo esta lógica, la geopolítica cambia según el sistema económico y, por lo tanto, hace del espacio un fenómeno dinámico y no absoluto. En el siguiente enfoque no conservador, se encuentra la Geografía del Poder que busca evidenciar las “dimensiones espaciales de los actos de poder”. En estudios más concretos sobre el tema, se encuentra Foucault y Raffestin, quienes aseguran que todas las relaciones son relaciones de poder y las espaciales no son la excepción. Bajo esta perspectiva, en el

momento en que se establece una relación, se crean polos de poder que son analizables, superando el análisis estatal. El tercer enfoque, en el que se centra Cairo Carou, es el de la Geografía Política Humanística, la cual pretende retomar el papel de la acción y conciencia humana, centrándose así en los procesos sociales y sus dimensiones espaciales. Hace hincapié en los significados y percepciones de los espacios para los actores, es decir, la construcción social del espacio.

Por otra parte, el geopolitólogo Jason Dittmer (2010) reconoce la introducción del post-estructuralismo, que abogaba por la importancia del lenguaje y la cultura al lado de lo económico y lo político, en el nacimiento de la Geopolítica Crítica. De esta forma, surgieron autores como Gearóid O'Tuathail, John Agnew y Simon Dalby que buscaron renovar la disciplina como una geopolítica dinámica: la **Geopolítica Crítica** centrada en el discurso. En términos sencillos, el discurso es la forma en la que hablamos de las cosas y forman parte de nuestro entendimiento del mundo. Dentro de la geografía se refiere a cómo inscribimos significados a los lugares, asociando valores a los espacios. Así, deja atrás a la geopolítica clásica que analizaba el mundo tal "como es" y en lugar de ello, pasa a preguntarse "cómo y por qué hemos llegado a pensar en el mundo, o en alguna de sus partes, de cierta manera". La Geopolítica Crítica introdujo también nuevos actores, ya que su vertiente tradicional consideraba sólo al Estado como aquel capaz de tomar decisiones geopolíticas (Dittmer:2010).

La geopolítica satura la vida diaria de los Estados y las naciones. Sus sitios de producción son múltiples y omnipresentes, ambos, en lo 'alto' (como en un memorándum de seguridad nacional) y en lo 'bajo' (como en el encabezado de un periódico), en lo visual (como las imágenes que mueven a los Estados a actuar) y en lo discursivo (como los discursos para justificar acciones militares), en lo tradicional (como en los motivos religiosos en el discurso de política exterior) y en lo posmoderno (como en el manejo de la información y la ciberguerra) (ÓTuathail&Dalby: 1998:5).

Se entiende entonces que en estos nuevos enfoques, la geopolítica no es una práctica exclusiva de un Estado, sino que se practica por parte de diferentes actores, ya sea que tengan o no conciencia de ello. Dejando atrás el

pensamiento realista del poder, se introduce una dimensión ideológica centrada en descubrir los discursos, su construcción, usos e implicaciones. No se trata de una geopolítica de la fuerza, sino de una visión inclinada al postmodernismo que exalta la importancia de las imágenes, como lo expresa Manuel Castells (2007): “el lenguaje de los medios se construye alrededor de imágenes, no necesariamente visuales, pero imágenes”. Es claro que la hegemonía depende cada vez menos de dominación territorial y más de la conformación de opiniones y el moldeo de normas e ideas, que lleva a la naturalización de aquello que es “bueno” y “normal” para la sociedad dentro y fuera de las fronteras. Generalmente son las potencias quienes tienen la capacidad de difundir sus normas, en parte porque dominan las fuentes de información y de ideas. En palabras del investigador alemán Peter Van Ham (2010: 48): “Con la postmodernización de la sociedad global, el poder se mueve lejos de la conquista territorial hacia la anexión de la imaginación”.

Los preceptos de la Geopolítica Crítica se encuentran principalmente en los planteamientos del académico irlandés Gearóid O’Tuathail (Gerard Toal, en inglés), quien da origen al término mismo. Los autores la clasifican en tres divisiones enfocadas en el discurso. La primera es la *geopolítica formal* que se orienta al discurso producido por parte de los académicos en universidades o *think tanks*, y que normalmente se formula para asesorar al gobierno en la toma de decisiones. En seguida, se encuentra la *geopolítica práctica*, centrada en un discurso usado por los políticos y legisladores. Por último, identifican la *geopolítica popular* que se refiere al discurso geopolítico en el que los ciudadanos están inmersos en el día a día. Involucra el estudio de los **Medios de Comunicación** en prácticamente todas sus formas ya que son las avenidas por las cuales la información es mediada hacia nosotros, incluye a los medios noticiosos y otros tipos de cultura popular como novelas, películas, historietas y música, entre otros. Los medios tienen una influencia primordial en la forma en que vemos y damos sentido al mundo. Específicamente, esta mediación del mundo es geopolítica porque ocurre de tal forma que asociamos valores y comportamientos con diversas partes del mundo, lo que influye a su vez las formas en que las personas interactúan (Dittmer: 2010: 36-39). En otras palabras, estos medios, en su transmisión y su forma de enmarcar la información, contribuyen a la generación y reproducción de imaginaciones

geopolíticas que llevan a mantener una visión particular de los Estados, lugares, acontecimientos y personas (Dodds, 2007:17). Para fines de este estudio, como se mencionó arriba, se indagará cómo es que los medios describen al Sahara Occidental, cómo conciben el conflicto que ha vivido durante años, quiénes son los actores que resaltan y qué historia cuentan de él.

Para entender esta dinámica, es importante conocer el término de *imaginación geopolítica*, creado por John Agnew, destacado geógrafo político nacido en Inglaterra. Este término tiene sus orígenes en las distinciones que el filósofo y geógrafo francés Henri Lefebvre hacía entre el espacio de práctica material, el espacio percibido y las representaciones del espacio. El primero es aquel mediado por las prácticas humanas, es decir, flujos, movimientos y transacciones físicas y materiales a través del espacio. El segundo es el espacio a través de nuestras percepciones y concretizado a través de mapas, palabras, imágenes o fórmulas matemáticas. Por último, el “espacio de representación” describe cómo se vive el espacio, es decir, que también las emociones, miedos, imaginaciones y psicologías conforman el espacio donde nos encontramos (Harvey, 2009: 141-144). Estas clasificaciones son dialécticas por lo que se encuentran en constante relación una con otra. Este concepto explica básicamente que cuando pensamos en diferentes partes del mundo, inmediatamente asociamos imágenes, adjetivos y designaciones a esa región, concebimos al mundo con etiquetas y supuestos que constituyen la llamada imaginación geopolítica. A su vez, el cómo entendemos el mundo o el cómo se nos representa ayuda a llevar a cabo ciertas prácticas políticas que después se justifican bajo estos supuestos (Agnew, 1998: 1-10). Jason Dittmer (2010:18-19) lo describe como la colección de hechos o estereotipos acerca de lugares que juntos componen la visión del mundo de un individuo o de un grupo. Es a través de estas percepciones que llegan a naturalizarse ciertas situaciones, definiciones o acciones, es decir, se vuelve “natural” que exista pobreza, se establecen villanos y héroes comunes de la historia, se instituyen los pasos para el desarrollo económico o incluso cosas más cotidianas como la estandarización de lo que significa ser hombre o mujer.

Como el geógrafo inglés David Harvey lo afirma, cuando los conocimientos geográficos no son bien utilizados, su aplicación en el

conocimiento del mundo logra banalizar enormemente la complejidad de las culturas, países y regiones. Los conocimientos geográficos populares, o la falta de ellos, se usan para fines políticos propagandísticos, para hacer un mapa distintivo que defina las áreas de acción militar preventiva demonizando Estados como “Eje del mal” o “Estados fallidos” o bien, descalificándolos como atrasados, inmaduros, subdesarrollados o premodernos (Harvey, 2009: 1-14). El catalogar a un país como “atrasado” manifiesta la supremacía de otros frente a él, estableciendo así el ejemplo a seguir para conseguir ser “avanzado”.

La denominación del “Eje del mal” justifica la intervención violenta para la preservación de la “paz mundial”, y el “estado fallido” desacredita por completo al gobierno en turno de un país bajo ambiguas variables que abren paso al condicionamiento extranjero. ¿Cómo se cataloga entonces un espacio como el del Sahara Occidental y que consecuencias tiene para la búsqueda de su autodeterminación? La imaginación alrededor de aquello que sucede en la región es de gran importancia en el proceso de independencia que se ha buscado desde hace años, ya que influirá en aquellos que tienen incidencia en la decisión. En esta lógica, se podrían contestar desde diferentes perspectivas qué significan espacios como Tiananmen, la Zona Cero o Cuba. La información proporcionada puede verse conectada a los fines políticos de un gobierno o sector, pero muchas veces no es el caso. Más aún, en ocasiones no se trata de una etiqueta específica, sino de cómo se cuenta un proceso, una historia y a qué se le da importancia dentro de ella.

Jason Dittmer (2010) maneja dos ideas esenciales para el análisis de discursos en la geopolítica popular que ayudan a entender estas etiquetas. La primera de ellas es la **representación**. Ésta opera dentro de discursos específicos haciendo afirmaciones de cómo es el mundo y pueden tener impactos políticos según a quién le den ventaja y a quién le afecten esas representaciones. Éstas también pueden crear jerarquías entre los países, es decir, países que actúan y países sobre los que se actúa. Es importante tener en cuenta que también la no-representación es una forma de representación, es decir, su ausencia expone la falta de interés o popularidad sobre un Estado o población determinada. Las representaciones logran hacerse hegemónicas debido al poder relativo de los productores, pero también por el poder de los consumidores que eligen una representación sobre otra.

La segunda idea primordial que debe tenerse presente es la de la **narrativa**, que se refiere principalmente a contar una historia. Dittmer asegura que desde 1970, los académicos acordaron que mucha de la producción del conocimiento era realmente la producción de narrativas. Mientras que la representación tiene que ver con lugares y cómo son esos lugares, la narrativa tiene que ver con el tiempo y los hechos que se desarrollan en una forma particular que tenga sentido para el lector. Abarca tanto lo que se dice como lo que no se dice y debe considerarse dentro de ella quiénes son los intrusos/enemigos, qué episodios se omiten, cuáles no y por qué. Tienen también un papel importante en la creación de identidades de las personas, países y comunidades, que son creadas a partir de una variedad de narrativas públicas insertas en una narrativa ontológica. Por ello, son herramientas para entender al mundo y nuestra posición dentro de él. En esta lógica, los hechos aislados no se entienden por sí solos, sino que son episodios dentro de la narrativa, conectados a través de una trama, es decir, una serie de relaciones entre personas y cosas basadas en una historia y geografía. Es esta trama la que indica a qué detalles se presta atención (Dittmer:2010).

Asimismo, la narrativa tiene tres escalas, todas ellas ligadas. La primera es la ontológica que se refiere a aquellas que componen nuestra identidad, nuestra historia personal; la segunda corresponde a las narrativas públicas, aquellas que se promueven por parte de instituciones, gobiernos y organizaciones, entre otras, que buscan estructurar las perspectivas de aquellos dentro de una identidad colectiva, y la tercera escala es la metanarrativa, es decir, teorías generales y conceptos que se desarrollan en todos los tiempos y lugares como las ideas sobre el “progreso”, la “industrialización” o actualmente, la “guerra contra el terrorismo”. Muchas veces hay grupos que contradicen las narrativas públicas al sentirse ignorados o representados marginalmente y re-narran la historia desde su punto de vista. Ejemplo de ello es la perspectiva afro-americana y su recuento de la historia de los Estados Unidos¹. Varias narrativas se encuentran en competencia por la hegemonía porque algunas formas de historia, identidad y narrativa dan

¹ La historia estadounidense ha sido re-narrada desde un punto de vista afroamericana considerando que la narrativa pública establecida como “americana” no tomaba en cuenta su perspectiva y

ventaja a unos grupos sobre otros; se establecen relaciones de poder y control (Dittmer: 2010:69-74). Con ello podemos preguntarnos cuáles son tanto las representaciones del Sahara Occidental y las narrativas de este espacio en conflicto, así como cuál es la identidad que cada uno de los medios refleja de este lugar. No se trata de encontrar representaciones correctas o incorrectas, sino de entender el abanico de imágenes disponibles que conforman cómo vemos un lugar del cual no tenemos una experiencia de primera mano que ayuden en el entendimiento del mundo o de ese lugar particular.

Los medios masivos son la fuente de información dominante en asuntos políticos y de acuerdo con Peter Van Ham (2010:92) incluso pueden conformar un “ambiente simbólico” en el que se realiza la política. Estos actores son primordiales en la conformación del discurso, de agendas y jerarquías. El autor argumenta que solían ser los gobiernos quienes conformaban la agenda política, pero ahora los medios tienen gran poder para conformarla ya que la cantidad de cobertura que dan a un asunto de política internacional le dice al público general acerca de su importancia y su desenvolvimiento. Podría entonces argüirse que las noticias “son un sistema que produce tanto conocimiento como realidad misma” (Van Ham: 2010:93). Es decir, un conflicto se vuelve un conflicto cuando se nos dice que sí lo es, y si no aparece en los medios la crisis en Palestina, el conflicto del Sahara Occidental o cualquier otro, no existe para quien no se encuentra en la zona. Son las noticias las que pueden conformar el entendimiento político de su audiencia, enmarcando asuntos políticos, determinando tanto opiniones legítimas como soluciones sugeridas. Aunado a ello, son los medios los que determinan la jerarquía de los contenidos, deciden cuáles son aquellos asuntos sobre los cuáles se pensará primero, luego entonces son esenciales para el entendimiento del acontecer internacional (Van Ham: 2010:110-111).

Consideremos entonces que cuando se compra, por ejemplo, un periódico no sólo se realiza un intercambio económico, sino que se compra una ideología, una visión del mundo, una identidad (Garnham: 1993). Es por ello que estos productos comunicativos se conocen como productos simbólicos, en los que hay un intercambio de significado más allá de una mercancía tangible. David Hesmonfhalgh (2007) afirma que los productos simbólicos tienen una fuerte influencia sobre cómo vemos al mundo, ya sea que se trate de textos

informativos, analíticos o de entretenimiento. No obstante, con la concentración de los medios, la mayoría de estos productos son circulados por grandes empresas con intereses económicos privados, limitando así la circulación de imaginarios distintos para construir identidades alternas. Este escenario significa también que los parámetros políticos estarán presionados y muchas veces dominados por los grupos hegemónicos, esto se verá reflejado en la legislación de medios a diferentes escalas.

Ante esta lógica, debe entenderse de dónde vienen estos productos, quién los hace, cómo llegan al consumidor y qué consecuencias puede conllevar. Para ello, es importante recurrir al escenario de la comunicación internacional, con particular atención a los medios informativos dada la naturaleza del presente trabajo. Esto debe entenderse a escala planetaria, porque actualmente es incuestionable la interconectividad que existe entre los diferentes países, naciones, sociedades e individuos de punta a punta del mundo. La mundialización, más allá de sus implicaciones económicas y de los debates sobre sus consecuencias positivas o negativas, evidencia las repercusiones de diversa índole que puede tener un pequeño evento al otro lado del globo. Es por ello que la reproducción de la imaginación geopolítica a nivel global se vuelve relevante, ya que los intereses particulares y el acontecer internacional no se limitan a la esfera interna de los países en cuestión. En palabras del prominente político irlandés Sean MacBride, “cada nación forma ahora parte de la realidad diaria de toda otra nación” (1993:11). Gracias a los avances tecnológicos en el ámbito de las comunicaciones, pueden presenciarse los mismos sucesos en diferentes países de forma simultánea.

1.2. LOS MEDIOS GLOBALES

De acuerdo con los analistas estadounidenses Edward S. Herman y Robert W. McChesney (1999), los medios de comunicación adquirieron importancia principalmente en países grandes y con tecnología, donde el contacto entre ciudadanos resultaba escaso y eran los medios quienes lograban conectar a la sociedad, “creando una cultura común y un sistema de valores, tradiciones y maneras de ver el mundo” (1999: 13-14). Constituyen por otro lado, una

herramienta para las minorías “permitiendo que se vean a sí mismas y al mundo a través de su propio punto de mira” (1999: 13-14).² Aunado a ello, cumplen una función política al crear lo que los autores llaman “espacio público”, imprescindible para el funcionamiento de una democracia, ya que éstos difunden la información y sin ella no se es capaz de participar en la toma de decisiones políticas. No obstante, para este fin se requiere la mayor cantidad de medios con el menor control comercial y gubernamental que pueda disminuir su objetividad. Este requisito es rara vez cumplido ya que, por un lado, el control gubernamental se encuentra constantemente presente con matices de “seguridad nacional” y, por otra parte, los sistemas privados dependen de los intereses de los anunciantes lo que hace que el servicio al público sea sólo un medio para satisfacerlos. Existen otras funciones de los medios de comunicación reconocidos por diversos autores en el libro *Un solo mundo, voces múltiples*, conocido también como “El Informe MacBride” (1993: 36), dentro de los que se encuentran los siguientes:

- Informar: recopilar, procesar y difundir noticias, hechos y opiniones para el entendimiento de situaciones locales, nacionales o internacionales.
- Socializar: construir un fondo común de conocimientos e ideas para la participación activa de las personas.
- Educar: transmitir conocimientos.
- Discutir: dar a conocer la información disponible para aclarar problemas públicos y lograr consenso.
- Integrar: dar acceso a individuos, grupos y naciones, a una diversidad de mensajes que ayuden a conocer y entender los puntos de vista y aspiraciones de los demás.

Estas funciones son esenciales en el conflicto en el Sahara Occidental. Es imprescindible que los hechos se informen, que se cree ese fondo común de conocimientos, y que exista el acceso a la diversidad de opiniones sobre el caso, una parte fundamental para lograr el consenso y el verdadero conocimiento de aquello que sucede en la región. Esta información es

² En Europa, por ejemplo, se han reglamentado los espacios para las minorías de cada país, sobre todo cuando existen fuertes presiones de estas mismas por un espacio dentro de los medios.

requerida por individuos, empresas, gobiernos, instituciones como las fuerzas armadas u organizaciones sociales.

Los medios globales experimentaron mayor celeridad con el desarrollo tecnológico, como fueron el telégrafo y el cable submarino del siglo XIX, donde claramente los países que contaban con estos avances, de mayor desarrollo económico y político, fueron quienes los modelaron. Su crecimiento se produjo conjuntamente con el desarrollo del comercio planetario que exigía una comunicación cada vez más veloz y que pronto adquirió un alto valor comercial. Con este advenimiento de la comunicación a larga distancia, se acompañaba la idea de un fortalecimiento democrático para la sociedad (Herman & McChesney: 1999).

Al comenzar el siglo XIX, se crea el concepto de *news* (noticias) que encarnaba la idea de la *información instantánea* (Mattelart: 2007:27). Los primeros medios globales fueron constituidos por las agencias de noticias, que proveían información “fresca” a la prensa. Con el tiempo, estas agencias se multiplicaron y llegaron a ser actores importantes en la estructura de la información internacional. Sus asociados incluyeron periódicos, empresarios, organizaciones y gobiernos, distribuidos alrededor del planeta y que reproducían lo que ellas generaban. Dominaron casi de manera exclusiva el territorio informativo durante largo tiempo, cambiando, creándose y desapareciendo según la dinámica internacional. Éstas provenían fundamentalmente de las potencias decimonónicas como Gran Bretaña, Francia, Alemania y asomándose ya Estados Unidos. Contribuían enormemente a la hegemonía que mantenían estos países en todos sus ámbitos, ya fuera hacia su propio país, sus colonias o su zona de influencia, impulsando sus intereses económicos, políticos y comerciales (MacBride: 1993:31).

Creadas como iniciativas comerciales privadas, las primeras agencias europeas, Reuters (Londres), Wolff (Berlín), Havas (París) surgieron tras la necesidad de mantener estructuras de información que proveyeran a los líderes de los ramos económico y político, de lo necesario para tomar decisiones (Murciano: 1992: 129). Associated Press (AP) era la única agencia estadounidense y mantenía un monopolio de información en la nación hasta la creación de United Press Association (UPA) en 1907. Durante la segunda

mitad del siglo XIX, comenzaron a intercambiar noticias, sin embargo, para evitar conflictos entre ellas, decidieron formar un Cartel de Agencias conocido como “Ring Combination”, repartiéndose el mundo en áreas de influencia. Havas tenía derechos sobre España, África e Iberoamérica; Wolf, sobre los países balcánicos, Rusia y Escandinavia; mientras que Reuters se enfocaba en China, Japón, Canadá y Estados Unidos; en este último hasta la aparición de AP. Estas agencias dominaron las postrimerías del siglo XIX y los cimientos de los medios globales se establecieron con la aparición de las compañías multinacionales, que una vez saturado su mercado interno fueron en busca de mercados exteriores (Herman & McChesney: 1999: 25-29). Es así como se crea un “mercado de la información” forjado a nivel internacional con intrínsecos intereses geopolíticos. Las “cuatro grandes” conformaron el oligopolio de las grandes agencias de noticias en las que se concentró la información que se distribuiría a todo el mundo:

- Londres (Reuters)
- Nueva York (Associated Press)
- Washington, D.C. (United Press International)
- París (Agence France-Presse)

Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos aprovechó su posición dominante para conformar un orden político y económico que le favoreciera, incluido naturalmente el sistema de medios de comunicación. Fueron las empresas estadounidenses las que llenaron los huecos en el mercado europeo ocasionados por el enfrentamiento bélico. Tuvo injerencia en la reconstrucción de los medios alemanes, italianos y japoneses. Fue así que durante la reconstrucción de Europa, la agencia alemana Wolff fue desmantelada y la agencia Havas se reconstituyó como Agence France Presse (AFP). En este periodo, Estados Unidos se dedicó a impulsar el “libre flujo de información” como un principio universal, de acuerdo con Mattelart, se trataba de una inspiración del lema “producir es mover”, donde el libre intercambio debe aplicarse a la información como a cualquier otro bien. Así la libertad de información no era más que la libre circulación de mercancías a escala global y sin obstáculos gubernamentales. Este principio, lejos de serlo, se equiparaba a la libertad de prensa. En este tiempo se produjeron dos desarrollos

importantes: por una parte, la televisión que en los países menos desarrollados se adoptó como un servicio nacional no lucrativo y, por otro lado, el surgimiento y auge de la publicidad internacional después de 1945. Esto no sólo se encaminó al crecimiento de los medios, sino que significó el inicio de la publicidad como principal elemento para la comercialización de la comunicación, ya no sólo en el sector privado sino público (Mattelart: 2007:68).

En los años sesenta, al tener lugar la descolonización, surgieron otras agencias en un intento por romper la dependencia del oligopolio antes referido, pero su impacto fue mínimo (Fortner: 1993: 191). Los países independizados en esa etapa buscaron crear o tener el control de sus propios medios de comunicación con el objetivo de legitimarse y fortalecerse frente a las influencias extranjeras. De esta manera, se crearon algunas agencias nacionales, otras regionales y algunas más internacionales como el Pool de Agencias de los Países no Alineados, la Agencia de Noticias del Medio Oriente (MENA) y el llamado International Press Service (IPS). Fue entonces cuando los países No Alineados iniciaron un debate sobre el desequilibrio cuantitativo y la disparidad en recursos informativos de los países del centro y de la periferia, lo cual provocaba el denominado "imperialismo cultural". Como Mattelart (2007:73) advierte, ese imperialismo cultural y la "dependencia cultural" no son producto de una manipulación o complot, sino que se trata de un hecho estructural, es el resultado del intercambio desigual entre el centro y la periferia.

De estas protestas surge la iniciativa para crear el Nuevo Orden para la Información y la Comunicación (NOMIC) propuesta a través de la Comisión MacBride de la UNESCO. Ésta tenía como principal objetivo el discutir y el terminar con la disparidad cualitativa y cuantitativa del flujo de información internacional. Exponía varios defectos de la estructura informativa existente, denunciando que aquello considerado como "libre flujo" se veía convertido en una "circulación de sentido único" debido al desequilibrio tanto en las fuentes como en los destinatarios. Manifestaba también su desacuerdo con el manejo de los contenidos, ya que los temas giraban en torno al "primer mundo", reservando para el "tercer mundo" noticias sensacionalistas o de desastre. E ahí la imaginación geopolítica que iba fortaleciéndose a través de la disparidad de los medios globales. Asimismo, evidenciaba el control de la información como un nuevo estilo de colonialismo en el que se mantiene un dominio al

exportar un sistema de valores o una cierta estructura de poder transnacional que funge como distorsionador y penetrador de política. Como consecuencia, los actores con limitados recursos podrían competir únicamente bajo términos desventajosos, ya que cada vez más se disminuía el número de transmisores de mensajes y el poder de los medios globales se iba incrementando.

El informe de la Reforma del Orden Internacional de 1977 afirmaba que, con la concentración de los medios, la opinión pública de los países industrializados no podía tener acceso a la información de los países en desarrollo, es decir, lo que sucedía en éstos, sus necesidades, demandas y aspiraciones, debido al “sensacionalismo del mercado” de los medios poderosos. Además, es importante subrayar que muchas de las noticias que llegan a los países en desarrollo se originan irónicamente en los grandes conglomerados de medios, incluso de su acontecer nacional o regional (MacBride y otros: 1992:63-64). Las consecuencias de ello son sumamente importantes ya que si un país no puede producir sus propios productos simbólicos (películas, programas, libros, periódicos, etc.) pierde la oportunidad de explorar a través de los medios sus valores, idiosincrasias y preocupaciones. En aras de la diversidad cultural, no significa quedarse con la producción local, sino abrir el espectro y permitir a las identidades fortalecerse, reconocerse y expresarse en los medios (Smith: 2007). Claro que, debe tenerse siempre presente que la libertad de información requiere de una diversidad de fuentes y el libre acceso a ellas, situación que no puede existir cuando son controladas por grupos dominantes. La diversidad es necesaria para la formulación de juicios fundamentados, aunque debe aclararse que por sí misma no garantiza la confiabilidad ni la diversidad de opiniones (MacBride y otros: 1992:47).

El derecho a la libertad de expresión y opinión de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre expresa que “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras por cualquier medio de expresión”. Resulta evidente que grandes beneficios han ocurrido con el auge de la comunicación, conectando personas, culturas, permitiendo una mejor información y acceso, no obstante la concentración acompañada de la transnacionalización ha llevado también a la estandarización de los productos

comunicativos, en su contenido y estilo, presentados al público. Para asegurar una mayor diversidad, los flujos informativos deberían viajar en ambos sentidos para no caer en los intereses de unos cuantos. Si las agencias venden sus servicios de recopilación y reportaje de los hechos, van de la mano de su evaluación de lo ocurrido, teniendo la prerrogativa de decidir qué es noticia y qué no, qué es vendible e interesante en el mercado dominante.

Cuando el informe MacBride hablaba de noticias distorsionadas emitidas sobre el llamado entonces Tercer Mundo, se refería a la emisión de hechos incorrectos o falsos, muchas veces sesgados por estereotipos, o bien el resaltar sucesos sin importancia real, agrupando hechos aleatorios como una unidad coherente provocando una interpretación errada. El informe reclamaba que para tener un entendimiento pleno de un hecho, los medios debían proveer de antecedentes y comentarios. Considerando además que es complicado lograr el interés del público en problemas importantes, aseguraba que los medios tenían la tarea de prestarles atención y el mejor remedio para estos problemas se presentaba en la democratización de los medios haciendo de los individuos socios activos en el proceso de comunicación. El informe MacBride tuvo un gran impacto en repensar la organización de los medios en su estructura internacional, no obstante, el discurso se ha matizado, y como Thomas McPhail (2006) aclara, la prensa occidental no es monolítica como se señalaba, ya que no consiste en un sistema racional, sino en un proceso de toma de decisiones. Son un grupo de editores que durante varias partes del proceso, determinan lo que se informará al público y el hecho de que se sepa poco sobre la periferia es en parte el resultado de esos editores. Agrega que la poca información sobre las naciones más pobres, aun en la era de la información, se debe a los costos de mantener un corresponsal, a la falta de interés del público y a las políticas de los medios regidas por la mercadotecnia.

Finalmente, el informe concluía proponiendo un marco legal que diera cabida al pluralismo para que cada individuo tuviera acceso a opiniones e información de diversas fuentes, permitiendo la libertad de elegir merced por los monopolios y la censura gubernamental. Establecía la comunicación como un derecho humano fundamental para los individuos y las colectividades y no como un servicio. En esta línea, la comunicación global debía ser democrática, fomentando el surgimiento de naciones independientes en cuestión de

información, teniendo el debido respeto de las identidades y valores culturales (MacBride y otros: 1992: 208-217). En otras palabras, buscaba la creación de nuevas narrativas que pudieran enfrentarse a la dominante, creando así la posibilidad de una nueva imaginación geopolítica respecto de los países en vías de desarrollo.

Al aprobarse el Informe, dando pie a la posible construcción del NOMIC, Gran Bretaña y Estados Unidos, principales contribuyentes de la UNESCO, se retiraron de esta organización, argumentando que se trataba de una iniciativa que promovía la censura, “proyectos sovietizantes incompatibles con las libertades básicas de la sociedad democrática” (Quirós: 2005: 72). La fuerte confrontación llevó a olvidar el NOMIC dos años después, volviendo a un “libre flujo de información” que aseguraban sería “equilibrado”. La falta de infraestructura de los países en desarrollo fue llevando a la privatización del sector de comunicaciones a fin de tener una mayor participación. Esto llevó a la radical desregulación de las comunicaciones nacionales, regidas ahora por criterios comerciales. Los años ochenta marcaron la primera ola de concentraciones bajo fusiones y adquisiciones, seguida por otra en la década posterior impulsada por la promesa digital (Mattelart: 2007:93). Se formó así el inicio de un nuevo sistema de los medios globales caracterizado por alianzas y pactos entre las empresas mediáticas. Con su integración al mercado global, adquirieron una “ideología corporativa” distinguida por su desregulación y privatización. Al inicio de los ochenta, menos de cincuenta compañías dominaban la producción de cine, televisión, revistas, periódicos, radio, cable y edición de libros en Estados Unidos, y al terminar la década, eran tan sólo veinticinco. Durante los noventa, se eliminaron muchas de las barreras legales e institucionales, que junto a los avances tecnológicos aumentaron la expansión y rapidez de los medios a través de las fronteras.

Aunque la mayoría de las grandes compañías en este rubro se ubica en Estados Unidos, éstas cuentan también con fuerte capital extranjero. Los medios ubicados en este país tienen cada vez más ganancias en el exterior asociándose con medios locales de otras naciones, haciendo así que “gran parte del contenido producido localmente en el mundo vaya adquiriendo un sabor Hollywoodense” (Herman & McChesney: 1999: 83). El mercado de los medios más concentrados a nivel global está en la edición de libros, música

grabada y producción cinematográfica. Estos medios se han diversificado e intrincado más con la fuente de sus ingresos: la publicidad. Algunos medios han comprado agencias publicitarias que a su vez poseen agencias de relaciones públicas que hacen cabildeo político, gestión de opinión pública e influencia de prensa. Con la dinámica de mercado y las crecientes necesidades publicitarias de las corporaciones, las compañías de medios tienen grandes oportunidades de obtener beneficios. Ahora los intereses comerciales y los editoriales son separados por una línea cada vez más delgada, haciendo que los anunciantes tengan una fuerte influencia en el contenido de los medios.

Los medios pueden clasificarse en grupos. El primero de ellos contiene las compañías dominantes en el mercado de los medios globales (Herman & McChesney: 1999):

- Time Warner se ubica en primer lugar, creada en 1989, y propietaria de revistas como Time y People, con el segundo negocio editorial más importante del mundo, la disquera Warner Music Group, la productora cinematográfica Warner Brothers, el segundo sistema de cable más importante en Estados Unidos, Canales de televisión global como CNN y HBO, además de parques de diversiones como Six Flags.
- Disney le sigue como uno de los dominantes en la producción de contenidos y poseedor de estudios de películas, video y televisión, parques temáticos, disqueras, edición de libros, cadenas de radio, canales de televisión global, publicación de periódicos y revistas.
- Bertelsmann, compañía europea, se encuentra en tercer lugar. Tiene en sus manos los estudios de grabación Arista y RCA, canales alemanes de televisión, participación en canales de Europa, dieciocho emisoras europeas de radio, importantes clubes de discos y libros, periódicos y revistas.
- News Corporation se ubica debajo de los tres anteriores. Se funda en Australia y posee ciento treinta y dos periódicos, la Twentieth Century Fox, veintidós emisoras de televisión estadounidenses, veinticinco revistas (TV Guide), edición de libros, varias redes

estadounidenses y globales de cable, el Fox News Channel y opera en nueve medios distintos en seis continentes.

- VIACOM es menor pero aún perteneciente al primer grupo. Cuenta con Paramount, Blockbuster, trece emisoras de televisión en Estados Unidos, redes de televisión por cable estadounidenses y globales (MTV, Nickelodeon, VH1), parques temáticos, y edición de libros. Además, ha negociado alianzas con Asia, América Latina y Europa.
- Tele-Communications Inc. (TCI) cierra la lista al ser el principal proveedor estadounidense de televisión por cable, lo que hace que las compañías más importantes tengan que pasar por ella para obtener acceso.

En este mismo grupo se encuentran otras cuatro compañías de corte diferente ya que su principal actividad no es la mediática, sino que son conglomerados industriales más amplios:

- Universal (de Seagram) es aquella con una mayor parte dentro de la industria de medios, concentrada sobre todo en producción de cine y televisión, pero con participación en la industria musical, editorial y de parques temáticos.
- PolyGram (de Phillips), de origen holandés, es particularmente fuerte en la producción de música.
- Sony se ubica en el ámbito de música, cine y televisión
- NBC (de General Electric), con participación en cine y televisión.

El segundo grupo está compuesto por compañías regionales y locales que tienen relación con las del primer grupo. La mayoría son provenientes de América del Norte como la canadiense Thomson Corporation. Se encuentran también Televisa, The New York Times, Washington Post, DreamWorks, DirecTV, Clarín y Globo. De acuerdo con los autores Herman y McChesney, el contenido cambia poco de un medio a otro. Estas empresas no son como tal

competidoras en el sentido tradicional ya que tienen participación unas dentro de otras y se relacionan a veces como competidores, socios o incluso clientes.

Desde los cincuentas, surgieron las bases del Internet al crearse la red de defensa continental SAGE a petición de Air Force. De acuerdo con Mattelart, fue el inicio de la teleinformática, es decir, transmisión de datos en tiempo real. En 1968, se creó ARPANET (Advanced Research Project Agency Network), una red de transmisión de datos donde se conectaba a las universidades vía satélite. Así, en los noventas inició la red de redes a nivel mundial (Mattelart: 2007:58). Cuando apareció el Internet se pensó que podría sacudir radicalmente la estructura del oligopolio de información. Sin embargo, nuevas corporaciones surgen y dominan dentro de los servicios de Internet, haciendo asociaciones con los medios tradicionales ya establecidos. Asimismo, estos “nuevos medios”, por su alta interactividad y fácil producción, han logrado facilitar la comunicación internacional de medios más pequeños e incluso de ciudadanos sin presupuesto que se interesan por informarse sobre determinados rubros. Esta herramienta tiene gran potencial para hacer que muchas voces se escuchen a nivel global, pero el Internet requiere de una búsqueda activa para encontrar determinada información por lo que sitios pequeños o marginales pueden pasar inadvertidos en el mar de la red por largo tiempo (Dittmer: 2010:145). Además, cuando se realiza una búsqueda, es probable que quien la lleva a cabo se quede con la información de los primeros sitios que aparezcan en la lista, siendo éstos habitualmente los sitios de los grandes medios. Esto sucede porque, aunque el internet ofrece muchas fuentes, no ayuda a los usuarios a navegar a través de ellas. En este panorama, la mayoría de los sitios que logran tener influencia es porque están sostenidos por otro medio de difusión tradicional. Aunado a ello, se encuentra el problema de la brecha digital, es decir, el porcentaje de aquellos que realmente tienen posibilidades de acceso a la red de redes es aún reducido en el mundo. No obstante, como lo explica Jason Dittmer (2010:154), “el potencial de los nuevos medios para reinventar la democracia y las imaginaciones geopolíticas al abrir nuevos espacios públicos está ahí, pero aún queda por verse para que propósito se usarán estas tecnologías”.

Por otra parte, desde otras trincheras, varios grupos se han conformado para hacer frente a la concentración de medios, por ejemplo el Observatorio Internacional de Medios de Comunicación creado en 2003, con miembros de

diversos sectores, que pretende ser un contrapeso a los grandes grupos mediáticos y contrarrestar la homogeneización de la información. Como lo expuso Felix Guattari, se trata de “inventar nuevos universos de referencia con el fin de abrir camino para una reapropiación y una resimbolización de la utilización de las herramientas de comunicación y de información, al margen de las trilladas fórmulas del marketing” (Mattelart: 2007:122).

Apoyados de esta perspectiva teórica puede abrirse el camino para analizar las interpretaciones de cada medio, planetario, intermedio y local, sobre el caso del Sahara Occidental pero antes debe proporcionarse en el siguiente capítulo un contexto histórico de este conflicto que ayude a una mejor comprensión de cada una de las narrativas mediáticas y sus implicaciones.

CAPÍTULO 2. EL CONFLICTO DEL SAHARA OCCIDENTAL

Este capítulo presenta un esbozo histórico del Sahara Occidental, territorio de África, localizado en el extremo occidental del desierto del Sahara, a orillas del Océano Atlántico. Estos antecedentes, que parten desde la etapa pre-colonial hasta la actualidad, brindan el contexto necesario para comprender la dimensión social, política y económica del conflicto que actualmente experimenta este territorio. Se pone énfasis en las negociaciones para la autodeterminación de esta última colonia de África, cuyo conflicto ha sido el más largo en el continente, con más de treinta años de disputa.



El territorio del Sahara Occidental tiene una superficie de 266 mil kilómetros cuadrados, poco más que la de Gran Bretaña. En contraste, cuenta con una de las densidades de población más bajas del mundo, según la ONU, en el año 2000, había alrededor de 86 mil saharauis mayores de dieciocho años (Zunes y Mundy: 2010, p. XXI). Prácticamente desde 1976, la mitad de ellos ha vivido en campos de refugiados, ubicados en Argelia, el resto habita como minoría en la zona ocupada por Marruecos. El número de inmigrantes marroquíes al territorio, contando militares y civiles, supera ya la cantidad de saharauis originarios que ahí residen. Es importante mencionar que dentro de los colonos civiles se encuentran saharauis “étnicos” del sur de Marruecos que comparten el mismo idioma y construcción social que los saharauis del Sahara Occidental (Zunes y Mundy:2010:xxi). Este escenario demográfico es complicado y sumamente importante en el desarrollo del conflicto y su solución.

La vegetación y las lluvias son escasas, sin embargo, las tormentas de arena se presentan con frecuencia. Este clima desértico llevó a la extinción de las jirafas, antílopes, elefantes y otros animales, a la vez que ha orillado a la población a adoptar una vida nómada. Sus principales recursos son la rica costa pesquera y el fosfato de alta calidad localizado en la ciudad de Boukra, el

cual es utilizado en la agricultura industrial moderna. Además en los últimos años, se ha hablado de la posible presencia de petróleo en las costas del territorio, pero aún no existen reservas que puedan precisarse (Jensen, 2005: 21). El Sahara Occidental tiene fronteras al norte con Marruecos, al sureste con Mauritania y al noreste con Argelia. Estos tres países fueron colonizados principalmente por Francia.

Un recorrido por la historia del territorio resulta necesario para comprender el largo conflicto que lo ha aquejado desde hace décadas. En este sentido, es preciso recalcar previamente las tesis de los especialistas en Medio Oriente y África del norte, Stephen Zunes y Jacob Mundy (2010), quienes establecen que la naturaleza de esta disputa, en términos superficiales consiste simplemente del reclamo por un pedazo de tierra. Sin embargo, un análisis más profundo nos señala que consiste en una lucha “imaginaria”, un “metaconflicto”, donde la causa principal radica en el nacionalismo basado en la autopercepción de cada una de las partes: Marruecos y el Sahara Occidental. Bajo esta luz pueden dilucidarse las siguientes etapas históricas

2.1 PERIODO PRE-EUROPEO

Los primeros pobladores del Sahara Occidental fueron pueblos de pastores, los *bafour*. Posteriormente, a lo largo del siglo I d. C., los bereberes sanhaja (o sanhaya) procedentes del norte, arribaron a este territorio, dominando toda la región. Alrededor de este tiempo, la introducción del camello provocó un cambio radical en la vida del desierto, volviendo más dinámicos el comercio y las comunicaciones de la región (Jesen: 2005:22).

El Islam se introdujo en un proceso lento y cotidiano durante los siglos VIII y IX. Un par de siglos más tarde, la dinastía de los Almorávides conquistó lo que hoy es Marruecos y asimismo diferentes dinastías fueron ocupando la zona, teniendo diferente control sobre las tribus locales y su territorio. La arabización del Sahara Occidental tuvo dos características importantes: la

construcción de linajes y la introducción del árabe como la lengua regional (Zunes y Mundy: 2010:95).

En el siglo XIII, tribus árabes, los Maqil, se adentraron en el desierto, mezclándose y haciendo un sincretismo con la población sanhaja que ahí se encontraba. De esta forma, surgieron las tribus **hasaníes**, cuya vertiente de la lengua árabe se propagará por el desierto, siendo hasta ahora una de las lenguas oficiales del Sahara Occidental. Adaptados al desierto, vivían según las normas del Islam y de forma nómada, guiándose por las nubes en busca de lluvia, motivando que se les conociera como “los hijos de las nubes” (Jensen: 2005:23). En la región existían varios grupos sociales de origen árabe que debido a la falta de fronteras naturales, sus tribus nómadas recorrían tierras que ahora corresponden a Marruecos, Sahara Occidental, Mauritania y Argelia. El comercio era una de las actividades más comunes, llevado a cabo por caravanas que trasportaban esclavos, oro, marfil y otros productos a los mercados del norte del continente, mercancías que después eran llevadas a Europa.

2.2 PRIMEROS CONTACTOS EUROPEOS

En realidad, el Sahara Occidental no significaba mucho para Europa, sólo constituía una zona intermedia entre ellos y sus intereses económicos al sur del desierto. Las incursiones europeas en África se registran en Cabo Bojador en 1405 y sus primeros asentamientos se mantenían en la costa. En 1476,



España realizó su primera expedición e instaló un fuerte llamado Santa Cruz, frente a las Islas Canarias. En 1517, este fuerte fue tomado por los saharauis y no hubo otro asentamiento español hasta 1884 (Jensen: 2005:23).

Es hasta 1859, cuando España hace su regreso a África donde ya tenía establecidos los enclaves de Ceuta y Melilla. Al año siguiente, el sultán marroquí firma un tratado con el gobierno español a través del cual obtiene Ifni. El Sahara Español comenzó con Río de Oro, fundado en 1884 y dos años más tarde se extendió alrededor de 240 kilómetros tierra adentro. El asentamiento había sufrido ataques de la tribu Oulad Delim con la cual se llegó a un acuerdo donde se “legalizaba” la presencia española en el Sahara Occidental. En 1912, España firmó una convención con Francia, delimitando sus posesiones en la costa del Sahara; se trazó una división de la península de Cabo Blanco en dos, dejando del lado francés unas minas de sal a las que las caravanas comerciales otorgaban gran importancia.

2.3 EL SAHARA ESPAÑOL

En 1930, España tenía control sobre una parte importante del África occidental. Esta zona incluía los siguientes territorios: los enclaves de Melilla y Ceuta; el protectorado de Rif, al norte de Marruecos; Ifni, al sur de Marruecos, y Agüera, en la frontera con Mauritania. Tras la Segunda Guerra Mundial, la administración del África Española Occidental fue creada por decreto del gobierno de España. Ésta comprendía la ciudad de Tarfaya, los territorios de Ifni, Saguia el-Hamra, el Río de Oro y la parte española del sur de Marruecos. La ciudad de El Aaiún se convirtió en el centro administrativo del África Española Occidental (Jensen: 2005:25).

Tiempo después, se intensificaron los conflictos por el territorio al lograr Marruecos su independencia en 1956, ya que proclamó la creación del “Gran Marruecos” que reuniría a todas las tierras que alguna vez pertenecieron a su reino, incluido el Sahara Occidental. España se vio obligada a cederle Tarfaya y el sur de Marruecos en 1958. En el mismo año se abolió el África Española Occidental por decreto del gobierno español y el Sahara Occidental e Ifni se convirtieron en provincias de España. Por otra parte, Mauritania se independizó en 1960 y siguiendo el ejemplo marroquí, llamó a la creación de una “Gran

Mauritania”, donde preveía igualmente la integración del territorio en pugna (Jensen: 2005:25). Marruecos ha sido desde su independencia un Estado débil, altamente dependiente de los ingresos por exportación. Lo describen como un país cuyos fondos van directamente al mantenimiento de una red clientelista que gobierna al Estado a instancias de la monarquía. Es el exportador más importante de fosfato a nivel internacional aun sin las reservas del Sahara Occidental, mientras que es dependiente de importaciones petroleras (Zunes y Mundy: 2005: xxii).

La idea del “Gran Marruecos” tomó fuerza entre la élite nacionalista. Esto implicaba que debían integrarse a su territorio los enclaves españoles dentro del propio Marruecos, el Sahara Occidental, una parte del oeste de Argelia, el norte de Malí, además de toda Mauritania; estas reclamaciones se debían a que España y Francia habían mutilado amplias partes del territorio antiguo. Aunado a este ideal, se suma el hecho de que el gobierno del rey marroquí Hassan II mostraba preocupación por la situación de enorme desigualdad social de su país. De este modo, la invasión al Sahara Occidental representaba la oportunidad de sostener su mandato a través de la distracción y exaltación de los sentimientos nacionalistas de la población. Una vez independiente, Marruecos organizó una insurgencia anticolonial en Mauritania, Argelia y el Sahara Occidental, ocasionando que en este último las fuerzas coloniales se replegaran a las costas. En 1958, España y Francia llevaron a cabo la Operación Huracán sofocando la rebelión y orillando a que un importante número de saharauis huyeran al sur de Marruecos. De esta breve insurgencia (1957-1958), surgió tiempo después el primer movimiento pro-independentista del Sahara Occidental (Zunes y Mundy: 2010:102-103).

El Sahara Español e Ifni fueron considerados en 1963 como territorios no autónomos por el Comité de Descolonización de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Dos años más tarde, la Asamblea General de la ONU aprobó casi por unanimidad la Resolución 2072 en la que solicitó “urgentemente” a España que tomara las medidas necesarias para la liberación de Ifni y del Sahara Occidental. En la siguiente Resolución, 2229, sobre el caso, reafirmaba el derecho inalienable a la autodeterminación de ambos territorios y pedía a Madrid consultara también a Mauritania y Marruecos, sin

por ello dejar de lado el objetivo de que la población autóctona del territorio pudiera ejercer su derecho de autodeterminación. La administración española accedió a una misión de la ONU para visitar el Sahara Occidental, así como a permitir el regreso de los refugiados y a llevar a cabo un referéndum en el territorio (Zunes y Mundy: 2010:170-171).

En 1969, España cedió el territorio de Ifni a Marruecos, pero el Sahara Occidental seguía en controversia. Su reticencia a entregar el territorio saharauí obedecía a las altas reservas de fosfato descubiertas en Boukra, en las que España había realizado grandes inversiones. Una de éstas fue su empresa "Fosfatos de BouCraa", que en 1972 se perfilaba como el segundo exportador mundial de fosfato de alto nivel. Aunado a este recurso, se encontraban las importantes costas pesqueras, de las más ricas del continente, y la importancia del territorio como zona de apoyo para las Islas Canarias (Zunes y Mundy: 2010:102). En 1972, se emitió la Resolución 2983 de la ONU, en la cual se realizaba el derecho del territorio a la independencia, la respuesta de España fue convencer a varias dictaduras hispanoamericanas de votar en contra de la mencionada resolución.

Desde 1966 se crearon varios movimientos independentistas como el Harakat Tahrir Saqia al-Hamra wa Wadi al-Dhahab, fundado por Mohammed Sidi Ibrahim Bassiri, quien había estudiado periodismo en Marruecos y había regresado al Sahara en 1960. Con apoyo de los veteranos del levantamiento del 57, Bassiri se convirtió en el primer activista proclamando la independencia del territorio. Una manifestación nacionalista en junio de 1970, en la ciudad de El-Aaiún, fue violentamente reprimida teniendo como saldo más de cuarenta muertos y cientos de detenidos; Bassiri fue arrestado y jamás se volvió a saber de él, presuntamente fue asesinado por fuerzas de seguridad españolas. Este trágico hecho es considerado como el primer levantamiento de los saharauis, la Intifada Al-Zamlah.

Un año después, se crea el Movimiento Revolucionario de los Hombres Azules (MOREHOB), que rechazaba la integración a Marruecos y cuyas acciones tuvieron poca repercusión. Es así como el 10 de mayo de 1973, se crea el Frente Popular para la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro, conocido

como el Frente Polisario. Fue iniciado por jóvenes saharauis refugiados que habían estudiado en Marruecos y establecido contactos estrechos con la izquierda marroquí, además de haber adquirido un buen conocimiento sobre los movimientos de autodeterminación del entonces Tercer Mundo. Su fundador El-Ouali Mustapha Sayed y sus integrantes comenzaron la lucha armada contra España, así como el despliegue de actividades diplomáticas al exterior del territorio y trabajo de propaganda al interior (Zunes y Mundy: 2010:103-105). Como respuesta, Hassan II proclamó en 1974 la guerra santa para recuperar el Sahara Occidental y lograr la “reunificación marroquí”.

Tras la presión política y los disturbios desencadenados en el territorio, España anunció una autonomía interna como paso a la autodeterminación a través de un censo poblacional para un eventual referéndum. En respuesta, el gobierno de Marruecos declaró que “la descolonización de las dos provincias del Sahara, Río de Oro y Saguia el Hamra, siempre ha [había] implicado su reintegración al Estado marroquí” (Zunes & Mundy: 2010:171). En 1974, España realizó el censo para el escrutinio, en el cual la administración comentó que más de la mitad de la población censada era residente en las tres ciudades principales y sus alrededores, Dakhala, Smara y El Aaiún; el referéndum programado para el siguiente año no se llevó a cabo. En 1975 se autorizó la creación del Partido de la Unión Nacional Saharaui (PUNS), buscando mantener lazos favorables con España, sin embargo, el líder del partido más tarde declaró lealtad a Marruecos y sus intereses. En mayo de ese año, de acuerdo con el líder de Polisario, hubo negociaciones con el Ministro de Asuntos Exteriores español, Pedro Cortina, donde acordaron que Madrid entregaría el control del territorio a Polisario a cambio de concesiones económicas sobre los recursos. Este acuerdo fue desechado por las fuerzas españolas quienes más tarde harían un trato con Marruecos y Mauritania (Zunes y Mundy :105).

Estos últimos acudieron a la Corte Internacional en septiembre de 1974, en busca de su opinión sobre el estatus y los vínculos jurídicos del territorio. Debía aclararse si el Sahara Occidental pertenecía o no a alguien antes de la colonización española y cuáles eran las ligas territoriales con los países solicitantes. La Corte declaró el 16 de octubre del siguiente año que las tierras

sí pertenecían a “alguien” cuando llegó la colonia, pertenecían a los pueblos nómadas que lo habitaban “social y políticamente organizados en tribus y bajo jefes competentes que los representaban” (Zunes y Mundy: 2010:106). La investigación también demostraba que existían ciertos lazos de lealtad entre el rey de Marruecos y algunas tribus saharauis, no obstante, encontró que no existía un vínculo de soberanía territorial sobre el Sahara Occidental por parte de Marruecos o de Mauritania. Expresó asimismo la necesidad de la aplicación del principio de autodeterminación “a través de la expresión libre y genuina de la voluntad de los pueblos del territorio” (Jensen: 2005:27).

Marruecos consideró que los “lazos de lealtad” mencionados por la Corte eran suficientes para proclamar la reivindicación del Sahara Occidental. Se organizó así el 6 de noviembre de 1975 la “Marcha Verde” con el fin de expulsar a los “infiel coloniales” de sus tierras y absorber el territorio saharauí. España se encontraba muy ocupada internamente ya que su jefe de Estado, Francisco Franco, estaba gravemente enfermo y la marcha resultaba preocupante porque había alrededor de 18 mil españoles viviendo en Marruecos, Ceuta y Melilla, por lo que solicitó, sin éxito, su anulación. España y Marruecos llegaron a un acuerdo en el que la marcha sería un evento simbólico donde cruzarían algunos kilómetros a través de la frontera y tres días después se retirarían (Zunes y Mundy: 2010:5-6). Esta manifestación pacífica intensificó el sentimiento nacional marroquí por el territorio.

España acordó entregar el Sahara Occidental a Marruecos y a Mauritania, sin llevar a cabo el referéndum. De este modo, se firmaron el 14 de noviembre de 1975 los Acuerdos de Madrid, en los cuales se establecía una administración temporal tripartita, constituida por España, Marruecos y Mauritania. En el documento, España se comprometía a abandonar el Sahara al año siguiente, en tanto que otras partes del acuerdo eran secretas, pero aparentemente contenían cláusulas que otorgaban a España concesiones de extracción mineral y derechos de pesca en el territorio (Jensen:2005:28 Ver también Zunes y Mundy:2010:6). El acuerdo enfrentó la oposición de Argelia y del Frente Polisario. En estas mismas fechas, el Cuarto Comité de la ONU tuvo su reunión anual donde se pasaron dos resoluciones a la Asamblea General. Ambas resoluciones se aprobaron considerando que no eran contradictorias:

La primera, 3458A³, hacía caso omiso de los Acuerdos de Madrid y solicitaba a España en su calidad de “poder administrativo” que tomara las medidas necesarias para que “el pueblo del Sahara Occidental pudiera ejercer total y libremente su derecho inalienable a la autodeterminación”. La segunda resolución, 3458B⁴, consideraba los Acuerdos de Madrid y demandaba efectuar los pasos necesarios para asegurar el respeto a las aspiraciones expresadas por todas las poblaciones del Sahara, las cuales deberían ejercer su derecho a la autodeterminación (Jensen: 2005:30). Ambas muestran claras divergencias. En primer lugar, la versión A reconocía expresamente a España como aquella que sostenía el poder administrativo sobre el Sahara Occidental, y en segundo lugar, la versión B consideraba los Acuerdos de Madrid como válidos a diferencia de la A. Además, anticipaban una interrogante sobre el sujeto con derecho a la autodeterminación, es decir, al “pueblo del Sahara Occidental” o bien a “las poblaciones del Sahara originadas en el territorio”. Este último se refería a poblaciones determinadas con presencia ancestral, mientras que “el pueblo” era una categoría más amplia que podría aglutinar a más sectores. Esta disyuntiva sería el campo de batalla durante las negociaciones de paz

³ Adoptada el 10 de diciembre con un voto de ochenta y ocho a cero y cuarenta y una abstenciones (incluida la de Estados Unidos).

⁴ Aprobada con cincuenta y seis votos a favor y cuarenta y dos en contra con treinta y cuatro abstenciones. Ésta era apoyada por Marruecos, Francia y Estados Unidos.

2.4 EL CONFLICTO EN EL SAHARA OCCIDENTAL



La presencia española finalizó el 26 de febrero de 1976. Al día siguiente, apoyado por Argelia, el Frente Polisario proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), "*un Estado libre, independiente, soberano, regido por un régimen nacional democrático de orientación árabe, progresista y de religión islámica*".⁵ Los líderes de Polisario ocuparon los puestos de gobierno. La mañana siguiente Madagascar y Burundi reconocieron la RASD, Argelia lo hizo el 6 de marzo de 1976 y Marruecos rompió relaciones con los argelinos. En consecuencia, Marruecos tomó medidas militares para la defensa del territorio en disputa mientras que Argelia usó la vía diplomática buscando que la Organización para la Unidad Africana (OUA) y los países No Alineados apoyaran la independencia saharauí. El gobierno marroquí calificaba el conflicto como bilateral, es decir, únicamente con Argelia, ya que Polisario subsistía únicamente con el apoyo de este país (Jensen: 2005:30-32).

⁵ Comunicado del Consejo Nacional Provisional en Asociación Malagueña de Amigos del Pueblo Saharaui. Disponible en: http://usuarios.multimania.es/amaps/exilio_y_guerra.htm

El Frente Polisario emprendió una guerra contra Marruecos y Mauritania como una continuación de su lucha por la liberación del territorio. Conforme a lo estipulado en los Acuerdos, las tropas marroquíes tomaron el control de la parte noreste causando el desplazamiento de miles de saharauis de las principales ciudades hacia la frontera con Argelia⁶. Este país, opuesto a los acuerdos y bajo el escudo de ayuda humanitaria, entró en el conflicto enfrentándose a Marruecos en un primer momento y se retiró de las hostilidades poco después. Durante éstas, se produjo la matanza de soldados marroquíes en Amgala por parte de Polisario; Marruecos señaló a Argelia como la culpable. Por otra parte, existían denuncias hacia las fuerzas marroquíes por haber desplegado sus fuerzas aéreas y utilizado gas napalm contra la población civil saharauí (Jensen: 2005:29).

Polisario obtuvo una parte de sus armas de aquellas confiscadas a España, Marruecos y Mauritania en sus enfrentamientos, además de la ayuda material de Libia y Argelia, quienes ofrecieron también su conocimiento acerca de las medidas contrainsurgentes. El elemento primordial de la alianza entre Argelia y el Frente Polisario ha sido hasta la fecha el refugio de los integrantes del Frente en territorio argelino, ya que esto significa que para derrotar al grupo de liberación, el ejército marroquí tendría que atacar otro país, además del hecho que Marruecos no puede utilizar a la población civil saharauí en contra de Polisario (Zunes & Mundy: 2010:9).

Para entender el apoyo de Argelia debe remontarse tiempo atrás ya que los alcances regionales del conflicto lidian con antiguas rivalidades entre Argelia y Marruecos que comenzaron por una disputa de frontera. Siendo ambas excolonias francesas, las fronteras nunca fueron claramente establecidas. En la lucha de independencia argelina, Marruecos lo apoyó bajo la promesa de una reorganización fronteriza que nunca tuvo lugar. Ambos, junto con Mauritania, se proclamaron a favor de la autodeterminación saharauí, pero al presentarse la idea del referéndum español, los gobiernos marroquí y mauritano habían llegado a un acuerdo para la repartición del territorio, pero en

⁶ La Cruz Roja reportó 40,000 refugiados huyendo al este cerca de la frontera argelina (Jensen: 2005:29).

ese entonces Argelia no tenía mayores objeciones. Marruecos aún no ratificaba el último tratado fronterizo argelino-marroquí, y la administración argelina intentó bloquear la Marcha Verde sin éxito. No obstante, fueron los Acuerdos de Madrid los que llevaron a Argelia a darle su total apoyo a Polisario, considerándolos como un intento de reconfigurar el mapa norafricano sin su consentimiento. Se convirtió también en una oportunidad en la que Argelia podía seguir -de forma indirecta- intereses estratégicos en la zona. Asimismo, sus acciones eran coherentes con su imagen internacional de políticas anti-imperialistas y socialistas de alto perfil en el entonces Tercer Mundo (Zunes y Mundy:2010:30-34).

El Ejército de Liberación Popular Saharaui (ELPS), brazo armado del Frente Polisario que inició operaciones contra el colonialismo español desde mayo de 1973, contaba con una fuerte organización y disponía de suficiente armamento con el apoyo de Libia y Argelia. Enfocó sus fuerzas primero contra Mauritania en forma de guerrilla, llegando incluso hasta la capital Nouakcott. El gobierno mauritano fue apoyado por Francia, Marruecos y algunas monarquías árabes. Francia denunció las tácticas de Polisario cuando éste capturó a un grupo de franceses en Mauritania y decidió bombardear posiciones de Polisario. Estas maniobras afectaron seriamente al gobierno mauritano al producirse enorme descontento social debido a las hostilidades ocurridas en su territorio. Ello provocó la caída del presidente Ould Daddah con un golpe de Estado el 10 de julio de 1978. De este modo, se puso fin a la guerra contra Mauritania, concluyendo formalmente en agosto de 1979 con el Tratado de Argel, donde los mauritanos renunciaban a su tercio de territorio y acordaban entregarlo a Polisario en los meses siguientes. Sin embargo, Marruecos se movilizó inmediatamente hacia la parte recién desocupada, proclamando su soberanía sobre la totalidad del territorio del Sahara Occidental (Zunes y Mundy: 2010:10-13).

Mientras tanto, se involucró en el asunto la Organización de la Unión Africana (OUA), preocupada por la inestabilidad en el noroeste del continente y reconociendo que la ocupación sostenida por Marruecos constituía una violación a la Carta de la OUA, la cual prohibía la alteración de las fronteras nacionales a través de la fuerza. Tras el golpe de estado mauritano, reaccionó

creando el Comité de Hombres Sabios compuesto de cinco líderes de Estado para intentar mediar negociaciones entre Polisario y Marruecos. A pesar de ello, este último se negaba a reconocer al Frente. La OUA optó por emitir una resolución en julio de 1979 que llamaba al cese de hostilidades y a un referéndum libre para el pueblo saharauí. Argelia a su vez continuó con su cabildeo dirigido a que la RASD fuese aceptada como parte de la OUA.

En el frente marroquí, el ELPS obtuvo fuertes victorias atacando en el centro de ciudades importantes como Tan Tan, El Aaiún, y Boukra. Ello desmoralizó al ejército marroquí por lo que nuevas estrategias militares comenzaron a fraguarse a partir de 1980. Marruecos empezó a contar con un ejército más nutrido mediante el apoyo en armamento de Estados Unidos, Europa Occidental y el Bloque del Este. Para Estados Unidos y Francia, los poderes más interesados en la zona, Marruecos representaba un aliado relevante por su política anticomunista durante la Guerra Fría, su cooperación en las negociaciones con Israel, su simpatía por la OTAN y su ubicación estratégica en el Mediterráneo (Jensen:2005:27-28). Una caída de la monarquía marroquí pondría en juego los intereses occidentales en la región, así como la creación de un Estado independiente en una zona que han determinado como conflictiva. Así, la estabilidad marroquí tanto interna como externa se ve ligada al mantenimiento del poder sobre el Sahara Occidental (Zunes y Mundy: 2010:60). El apoyo de Estados Unidos se presentó desde la Marcha Verde donde el Secretario de Estado norteamericano en turno, Henry Kissinger, le ordenó a su asistente en asuntos de Oriente Próximo, Alfred Atherton, “hagan todo lo que puedan para que el proceso de autodeterminación de la ONU salga a favor de Marruecos” (Zunes y Mundy:2010:63). El financiamiento por parte de Estados Unidos ha sido constante, variando únicamente en forma y cantidad. Por ejemplo, durante la administración de Jimmy Carter las armas estaban condicionadas a la voluntad de Rabat a negociar una solución, no obstante, tras el ataque del ejército de Polisario en tierra marroquí, se vendieron bajo la etiqueta de “armas de defensa”. Al llegar Ronald Reagan, su apoyo fue incondicional sumando alrededor de cincuenta millones de dólares en acuerdos de venta militar (Zunes y Mundy: 67). Por su parte, el apoyo francés se basó en una fuerte desconfianza hacia Argelia y en

la puesta en riesgo de sus intereses con la posible creación de un Estado pro-argelino. Asimismo, las sólidas relaciones comerciales entre Marruecos y Francia han mantenido su apoyo sin condiciones.

Con esto a su favor y en busca de una nueva táctica, en 1981 Marruecos comenzó la construcción de un muro en la región que abarca El Aaiún, Smara y Boukra, ciudades que concentran una fuerte actividad económica, además de la existencia de yacimientos de fosfato. El muro contaba con campos minados del lado de Polisario, fortalezas cada cinco kilómetros, vigilado por censores electrónicos, y resguardado por más de 100 mil soldados marroquíes. De esta forma, si se lograba violar la seguridad de esta barrera, inmediatamente se resellaba haciendo difícil la huída para los perpetradores. El muro se construyó en seis etapas y se terminó en 1987, separando toda zona saharai del Océano Atlántico, con una extensión de unos dos mil 700 kilómetros. Esta estructura logró mantener a Polisario fuera del territorio y eliminar sus incursiones significativas⁷ (Zunes y Mundy: 2010:20-23). Con estas maniobras, el ELPS se vio fuertemente limitado, colocando a Marruecos en una posición militarmente superior.

Aunado a esto, el gobierno marroquí firmó con Libia el Tratado de Oudja en 1984, el cual prohibía a este último seguir abasteciendo de armas al Frente Polisario (Jensen: 2005:33). Por su parte, en ese mismo año, la RASD obtuvo una victoria política al ganar el reconocimiento de la Organización de la Unidad Africana, otorgándole el estatus de pleno derecho. Ello provocó que Marruecos de inmediato se retirara de la Organización y suspendiera su financiamiento. Un par de años después, la situación para Polisario se agravó pues la caída en los precios del petróleo disminuyó la capacidad argelina para brindarle la misma cantidad de apoyo material. Asimismo, desacuerdos internos en el movimiento llevaron a desertar a figuras importantes de Polisario, causando un golpe moral en sus seguidores.

⁷ Algunos ataques aún eran posibles ya que algunas unidades del ELPS se dedicaron a quitar las minas y a pasarlas del lado marroquí; además el calor descomponía frecuentemente los censores. Esto hacía que células atacaran simultáneamente el muro.

La mediación en el periodo entre 1976 y 1984 había recaído en la OUA con el continuo respaldo de la ONU. Tras la salida de Marruecos, la ONU tomó la batuta cuando el Secretario General, Javier Pérez de Cuéllar, se ofreció a mediar las negociaciones indirectas entre las partes interesadas. Marruecos accedió mientras no hubiera negociaciones directas con su contraparte. Por su lado, Polisario pidió un referéndum supervisado por la ONU, la administración directa de la ONU sobre el territorio, el despliegue de una fuerza de seguridad conjunta ONU-OUA, y el retiro de las fuerzas de Marruecos del territorio antes de llevarse a cabo el referéndum (Jensen:2005:34).

Al final de 1987 la situación parecía mejorar cuando se dio un intercambio de prisioneros y se reestablecieron las relaciones diplomáticas entre Argelia y Marruecos. En noviembre del mismo año se envió una misión técnica al territorio durante la cual se acordó un alto al fuego. El reporte de la misión contenía un documento de “Propuestas para una Solución en la Cuestión del Sahara Occidental” por parte del Secretario General. Estas propuestas se basaban en el marco que había sido generado por la OUA en la que:

- Se declararía un alto al fuego. Las tropas de ambos lados serían acantonadas y vigiladas por la observadores militares de la ONU.
- Se enviaría un representante especial con autoridad sobre todo lo relacionado al referéndum.
- La lista del censo español de 1974 y la lista del censo de la ACNUR en los campos de refugiados serían la base para establecer el electorado para el mencionado referéndum.
- Se daría el regreso de refugiados al Sahara Occidental
- El voto ofrecería a todos los del Sahara Occidental la opción entre independencia o integración formal a Marruecos.

En septiembre de 1988, ambas partes aceptaron “en principio” con una lista de reservas y comentarios respectivamente. Esta lista era más larga de lo que se reportó al Consejo de Seguridad, ya que aparentemente Pérez de Cuéllar se reservaba mucha información relevante; incluso el grupo de la ONU trabajando sobre el establecimiento de la propuesta se preguntaba si se había efectivamente mostrado el mismo documento a ambas partes (Zunes y Mundy:2010: 179-182).

En 1989, con presión de Arabia Saudita⁸ entre otros, el rey Hassan II accedió a un encuentro directo con Polisario que resultó infructífero; no obstante, la delegación saharauí lo consideró una victoria ya que constituía el reconocimiento de Polisario como legítimo representante del pueblo del Sahara Occidental (Zunes y Mundy: 2010:182). Próximas reuniones directas no se llevaron a cabo, Marruecos mostró su postura declarando “No hay nada que negociar porque el Sahara Occidental es territorio marroquí” (Jensen: 2005:36). Esto llevó al Frente Polisario a terminar con el alto al fuego unilateral que se había declarado un mes antes.

El ELPS atacó posiciones en el muro marroquí y Rabat comenzó a obtener mayor volumen de armas por parte de Estados Unidos, esto incrementó la presión en la ONU para acelerar el proceso de paz. Se estableció una comisión técnica para establecer los términos, y formas para llevar a cabo las propuestas de paz a las que ambas partes habían accedido “en principio”. La primera integraba miembros de Marruecos y Polisario, donde se evidenciaron los principales puntos de controversia: la cantidad de tropas marroquíes a ser retiradas del territorio y el proceso para elegir el electorado del referéndum (Zunes y Mundy: 2010:182-184). Issa Diallo, asistente especial y directora de la oficina ejecutiva de la ONU, bajo las instrucciones del Secretario General, llevó a cabo conversaciones por separado con Marruecos y Polisario. Mostraban problemas con aquello que habían acordado “en principio” y cuando el texto llegó al Consejo de Seguridad dos años después, parecían estar en completo desacuerdo.

El Secretario General entregó sus propuestas para el Plan de Regulación al Consejo de Seguridad el 13 de junio de 1990, en el que confidencialmente estimaba que el proceso entero tomaría solamente treinta y cinco semanas en implementarse (Zunes y Mundy:183). El plan presentado incluía el establecimiento de un alto al fuego, retiro de tropas, repatriación de los refugiados, arreglos para un referéndum y un representante especial que fungiría como supervisor. Proponía también la creación de la Comisión de

⁸ Arabia Saudita era un amplio contribuyente en cuestiones financieras para Marruecos, lo cual le otorgaba un fuerte peso.

Identificación que revisaría el censo de 1974 hecho por las autoridades españolas antes de su partida. Tras esta investigación, la Comisión se juntaría con los jefes tribales llamados “shaikhs”, para solicitar sus comentarios y contribución al proceso (Jensen: 2005:39). Esta Comisión implementaría lo acordado entre las partes de que todos los habitantes del Sahara Occidental contados en el censo de 1974 y que fueran mayores de dieciocho años, tendrían derecho al voto (Zunes y Mundy: 2010:184).

El Consejo aprobó el informe del Secretario General pasando unánimemente la Resolución 658. Pérez de Cuéllar esperaba obtener resultados antes de dejar su cargo a finales de 1991 y de acuerdo con Erik Jensen⁹, parecía haber una agenda escondida para favorecer a Marruecos (Jensen:2005:41-43). Tanto Marruecos como Polisario emitieron sus inconformidades con el Plan, sin embargo, el Consejo de Seguridad, bajo la creencia de que había el completo consentimiento de ambas partes, crea el 29 de abril de 1991 la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO), a fin de llevar a término el plan propuesto (Zunes & Mundy: 2010:185).

2.5 NEGOCIACIONES PARA UN REFERÉNDUM, 1991-2000

Se declaró un alto al fuego a principios de septiembre de 1991, pero en realidad la guerra se había estancado tiempo atrás ya que, por un lado, Marruecos no estaba dispuesto a invadir el territorio argelino y mauritano para terminar con el Frente Polisario y, por otro lado, el movimiento de liberación saharauí excluía utilizar tácticas de terrorismo urbano debido a los altos costos políticos y económicos que ello implicaba. Por lo tanto, ninguno de los actores estaba dispuesto a pagar el precio. Esta “guerra limpia”, como mencionan Zunes y Mundy, propició que la situación quedara en la indiferencia ya que comparado con otros conflictos, la sangre derramada oscilaba entre 6 mil y 16 mil bajas civiles y militares, manteniendo el conflicto fuera del interés de los

⁹ Erik Jensen encabezó la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental (MINURSO) de 1994 a 1998.

medios internacionales, los cuales casi siempre son “guiados por imágenes espectaculares de horror y miseria” (Zunes y Mundy 2010:25). Con esta guerra, Marruecos se dio cuenta que sus acciones de ocupación y violencia militar no recibirían la condena internacional y sobre todo con el apoyo de dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Por su parte, el nacionalismo saharauí se vio mermado por la significativa reducción de sus ataques. Esto explica que Polisario y Marruecos entraran en el proceso de paz de la ONU, ya que ello significaba la victoria a través de otros medios y la continuación del conflicto pero a bajo costo. (Zunes y Mundy: 2010:25-26).

Con la MINURSO se hizo de nuevo evidente que el mayor desacuerdo del escrutinio radicaba en definir quiénes eran los participantes con derecho a voto, quiénes eran los “verdaderos *saharauí*”. Polisario por una parte pidió que se limitara a los residentes identificados en el censo de 1974 y sus descendientes, mientras que Marruecos introdujo una lista de 120 mil nombres como votantes potenciales adicionales a los del censo. Marruecos argumentaba por ejemplo, que los refugiados saharauís que habían huido a territorio marroquí durante la colonia española, no estaban siendo considerados en ese registro. Justo después del alto al fuego, Hassan II organizó una segunda Marcha Verde en la que se desplazarían 170 mil ciudadanos marroquíes al Sahara Occidental para el referéndum. Argumentaba que se trataba de refugiados saharauís, aunque étnicamente lo eran, más bien tenían orígenes en Marruecos. Sus intenciones se dirigían a inclinar los resultados del referéndum a su favor (Zunes y Mundy: 2010:196).

En el informe al Consejo de diciembre de 1991, el Secretario General anexó las instrucciones para la Comisión de Identificación ya que reconocía que el electorado no podía únicamente basarse en el censo de 1974. Establecía que además de las personas incluidas en este último, se admitiría a las personas de padre sahariano¹⁰ nacidos en el territorio y a las personas que

¹⁰ “Sahariano” se utiliza como habitante del Sahara más no propiamente identificado como miembro del Sahara Occidental, llamado “saharauí”. Zunes y Mundy aclaran que *saharauí* significa simplemente “del Sahara” o bien “sahariano”, haciendo que todos los saharianos son *saharauís* pero no todos los *saharauís* son originarios del Sahara Occidental. Esto es importante al decidir si es un grupo “etnonacionalista” o no. Ver Zunes & Mundy (2010) capítulo introductorio.

residieron en el territorio por seis años consecutivos o doce años intermitentemente antes de diciembre de 1974. Mientras que aquellos en el censo y algunos no contados tenían documentos españoles para sustentar su identidad, los últimos dos grupos dependerían del testimonio oral, admisible de acuerdo con la tradición sahariana (Jensen: 2005:46). Esta propuesta de ampliación en los criterios de identificación fue “bienvenida” por el Consejo de Seguridad sin aprobar los criterios; una decisión y lenguaje sin precedentes.

El nuevo Secretario General de la ONU, Boutros Boutros-Ghali, sugirió el nombramiento de un estadounidense como el nuevo representante especial para hacer presión y llevar a una pronta solución. Sin embargo, en 1992 se asignó al paquistaní Sahabzada Yaqub-Khan, acción reprochada por Polisario debido a su presunta cercanía con Hassan II. Marruecos organizó elecciones municipales y legislativas así como un plebiscito para una reforma constitucional en la cual se permitiría votar a los habitantes del Sahara Occidental, serían las primeras elecciones en presencia de la ONU. La constitución en su versión modificada, identificaba al territorio en disputa como una nueva subdivisión administrativa, la primera de este tipo, que de acuerdo con el rey Hassan II tendría privilegios en términos de desarrollo. Esto no tuvo efecto en la postura de ninguna de las partes. Polisario aceptaría como evidencia únicamente la documentación escrita emitida por las autoridades españolas en el Sahara Occidental; descartaba el testimonio oral por ser susceptible de abuso y corrupción. Asimismo, Marruecos sostenía la importancia de los testimonios orales tanto como la de los documentos oficiales como dictaba la tradición nómada (Jensen: 2005; 50-51).

Después de sinnúmero de diferencias, Yaqub-Khan planeó otra ronda de conversaciones para el mes de octubre de 1993. La delegación marroquí se componía exclusivamente del polémico Real Consejo Consultivo en Asuntos Saharianos, incluyendo dos antiguos miembros de Polisario que habían transferido su lealtad a Marruecos. El Frente Polisario veía con desconfianza a ese consejo, pues consideraba que ello significaba legitimizar la ocupación sobre su territorio y le representaba una burla, en tanto que Marruecos aseguraba que la reunión tenía el propósito de permitir a los saharauis discutir entre ellos mismos los escenarios para el futuro del territorio. Las

conversaciones no se llevaron a cabo, la desconfianza era demasiada. Para el Frente Polisario, las negociaciones eran primordiales, pero el interlocutor debía ser alguien con la autoridad necesaria, es decir, únicamente el rey Hassan II o el príncipe. El rey expresó su compromiso con un referéndum confirmativo, se dijo dispuesto a ceder en todos los aspectos a excepción del escudo y la bandera (Jensen: 2005:54-56).

La delegación de identificación de votantes para el referéndum fue encabezada por Erik Jensen, en sus declaraciones asegura que no se esperaba que triunfara. El argumento de Polisario se basaba en que la identidad nacional de la población del Sahara Occidental se había formado antes de que España desocupara el territorio, sin importar la afiliación tribal y sólo ellos debían ejercer el derecho a su autodeterminación. Marruecos enfatizaba, por su parte, las raíces históricas y los lazos de lealtad tradicionales que equivalían a una nacionalidad común, ello aunado a que las tribus saharianas pertenecen a una región más amplia que el territorio delimitado artificialmente por los poderes coloniales. Ninguno negaba que el censo de 1974 reconocía a las siete tribus más importantes del Sahara Occidental, el desacuerdo estaba en otras tres tribus distintas, las cuales eran una amenaza para Polisario, ya que correspondían a amplios números de votantes pro-marroquíes (Jensen: 2005: 59-60).

Cada tribu saharauí estaba dividida en fracciones, sub-fracciones y grupos familiares llamados *ahel*. Muchas de ellas tenían miembros dentro y fuera del territorio. Los anexos del informe de Pérez de Cuéllar de diciembre de 1991 establecían que “sólo los miembros de una tribu cuya conexión con el territorio, dentro de los límites reconocidos de las fronteras internacionales, sea claramente establecida, podrán participar en el referéndum.” Además “es el pertenecer a un grupo familiar (sub-fracción de una tribu) existente en el territorio, que pueda ser atestiguado por los shaikhs y notables del grupo familiar, lo que deberá prevalecer para su elegibilidad”. La categoría “sub-fracción” es utilizada en el documento igual que “grupo familiar” (*ahel*), lo cual tenía repercusiones en los criterios de elegibilidad para la votación. Marruecos consideraba que los miembros de todas las subfracciones de cualquier tribu subsahariana incluida en el censo debían ser consideradas, incluso las

subfracciones que no estuvieran específicamente enlistadas. Polisario se negaba a ello a menos de que la mayoría de los miembros de cualquier subfracción hubieran sido considerados en el censo, de no ser así no debían tomarse como “existentes en el territorio” (Jensen: 2005:61).

En el censo de 1974 se contaron 72,370 nombres. El inicio del proceso se detenía constantemente por desacuerdos en su forma y fondo. Polisario amenazó con regresar a las medidas militares si no se avanzaba en el proceso, no obstante, el inicio del registro se anunció en noviembre de 1993. Se enviaron las formas, pero el rey de Marruecos declaró que de no acordar los criterios claros para la elegibilidad de los votantes, no devolvería las formas completadas a MINURSO y serían destruidas. Otros problemas estaban latentes, como el hecho de que pocos solicitantes eran alfabetizados y que las preguntas para aquellos sin registro en el censo eran específicas, complejas y requerían fechas, mientras que se trataba de una cultura con una concepción espacio-temporal diferente. La mayoría de los habitantes en los campos de refugiados habían estado incluidos en el censo por lo que el proceso se movía rápido, sin embargo, la mayoría de los que se encontraban en las zonas administradas por Marruecos debían pasar por un largo cuestionario (Jensen: 2005:62-64).

Los pocos progresos hicieron que la ONU se enfrentara a tres opciones, la primera de ellas, sería proceder con el referéndum sin la cooperación de una de las partes, la segunda consistía en que la Comisión de Identificación continuara su trabajo mientras se intentaba obtener la cooperación de ambas partes, y la tercera se basaba en la disminución únicamente a presencia militar para la supervisión del alto al fuego concluyendo que el proceso de identificación y registro no podía llevarse a cabo. En abril de 1994, Polisario aceptó comenzar el proceso de acuerdo con los criterios como habían sido recomendados por Pérez de Cuéllar y para mayo las formas comenzaron a entregarse a MINURSO para preparar la identificación (Jensen: 2005:67-68).

En la propuesta de solución establecida, se manifestaba que el referéndum debía ser organizado por la ONU con cooperación de la OUA cuyos representantes fungirían como observadores. Esto significó otro desencuentro

ya que Marruecos consideraba que la OUA, al haber reconocido a la RASD como uno de sus miembros, tenía ya un prejuicio sobre el resultado del referéndum. Se pidió entonces al presidente de Túnez, cabeza de la OUA en ese momento, que asignara personalmente a cuatro observadores. Al fin, en agosto de 1994 se inició el proceso de identificación. Polisario entregó 42,468 formas; Marruecos al último minuto, esperando primero saber cuántas había entregado su contraparte, envió 176,533; sumadas con otras enviadas por Mauritania, se obtuvieron un total de 233,487 formas. Este número excedía por mucho el número de los considerados en el censo de 1974. Polisario denunció dobles intenciones por parte del gobierno marroquí al entregar ese enorme volumen de formas por lo que anunció que se mantenía firme en su posición de considerar estrictamente los enlistados en el censo español (Jensen: 2005:69-71).

El Secretario General advirtió a Jensen del desencanto estadounidense por el costo que las misiones de paz significaban, principalmente una como MINURSO que había sufrido constantes interrupciones y retrasos. En el Consejo de Seguridad se veía una inclinación hacia la eliminación o reducción de las misiones, con excepción de otras como Chipre y Yugoslavia que de acuerdo con Jensen, sí eran importantes para “los grandes”. Aún así el proceso siguió con obstáculos, la falta de los shaikhs fallecidos tiempo atrás se hacía evidente, además de que la presencia de los existentes dependía mucho de las voluntades del desierto y del control que cada una de las partes ejercía sobre ellos. En mayo de 1995 se tenía la identificación de 35,851 personas (Jensen: 2005:74-77).

Ese mismo mayo hubo protestas en Laayoune tras la cual se arrestaron a 8 civiles que fueron condenados de 15 a 20 años de prisión por ser parte de una manifestación para la promoción de la independencia saharauí. El Frente Polisario anunció que suspendería toda su participación en el proceso, sin embargo, desistió una vez que Marruecos redujo sus condenas a 1 año. Las complicaciones más fuertes de la identificación radicaban en aquellos que no se encontraban listados en el censo y dependían del testimonio oral de dos shaikhs (uno designado por Marruecos y otro por el Frente). El miedo a la posible corrupción de los shaikhs se hacía presente, especialmente al tratarse

de los tres grupos tribales en controversia. En agosto, Polisario condicionó su participación hasta que se cumplieran sus condiciones para la identificación de dichos grupos (Jensen: 2005:78-80).

El proceso parecía estancarse de nuevo y Boutros-Ghali admitió que las diferencias entre ambos lados eran irreconciliables y no podrían superarse con un cambio en los procedimientos. No obstante, reafirmaron de nuevo su compromiso en 1996, acordando reanudar la identificación con los solicitantes de los grupos no impugnados y pasando a las más controvertidas, semanas después. Polisario dijo no poder comprometerse a participar en éstas últimas y de nuevo se detuvo el proceso. En este punto, un total de 77,058 solicitantes habían sido convocados y 60,112 identificados (Jensen: 2005:80-85).

Después del informe de mayo de 1996 al Consejo de Seguridad se retiraron los miembros de la Comisión y los miembros civiles de la policía, se redujo en un 20% la fuerza militar y se hizo un recorte del personal civil. A pesar de estas medidas, la ONU no abandonó por completo el Sahara Occidental. Se llevaron a cabo frecuentes juntas con Mustapha Bachir Sayed, el número dos de Polisario, y Driss Basri el ministro del interior de Marruecos y en agosto se accedió a una junta experimental donde cualquier cosa pudiera ser discutida. De acuerdo con Erik Jensen éste parecía ser un momento crucial, en el que siguiendo este tipo de encuentros pudieran darse avances importantes. Desafortunadamente, menciona Jensen, el momento pasó de largo debido al cambio de Secretario General de la ONU donde Boutros-Ghali estaba concentrado en su reelección y ambas partes esperaban la elección de un nuevo líder de la ONU que jugara a su favor. Kofi Annan se convirtió en el nuevo Secretario a partir de enero 1997 y se consignó como nuevo enviado especial al estadounidense James Baker, que había sido Secretario de Estado de su país. Se aseguró que un enviado de Washington era el único que podía tener el peso político necesario para movilizar las cosas, ya que Francia no pretendía involucrarse a menos que se tratara de una petición expresa de Marruecos. En realidad era deseable un estadounidense para dar continuidad al presupuesto y al apoyo político de Washington (Jensen: 2005:87-92).

Las primeras negociaciones directas bajo la presencia de James Baker se llevaron a cabo en junio de 1997, donde presentó un plan de compromiso para la identificación de los votantes donde no se ayudaría ni se afectaría a los solicitantes de ninguna de las partes. Asimismo presentaba los pasos para retirar y confinar las tropas durante las votaciones, así como el código de conducta para el referéndum. Además, se aceptaba el testimonio oral como evidencia fidedigna y se acordó la liberación de prisioneros de guerra. Los acuerdos se destinaron a un documento que ambas partes firmaron, el primero con este nivel de compromiso, y se conocería como los Acuerdos de Houston (Zunes y Mundy: 2010:108).

El 3 de diciembre se reanudó la identificación y en septiembre de 1998 se terminó con la identificación de todos los solicitantes de las tribus no impugnadas. Para lograr terminar el proceso completo, Baker anunció una serie de propuestas: Se iniciarían los procesos de apelación para los que ya habían pasado la identificación al mismo tiempo que la identificación de los solicitantes que faltaban de grupos tribales que desearan presentarse individualmente. Con la presencia del Alto Comisionado para los Refugiados en el territorio se haría la preparación necesaria para la repatriación de los refugiados y otros saharianos viviendo en las afueras del territorio que habían sido elegidos como votantes junto con su familia inmediata; y por último, se haría un programa para llevar a cabo el referéndum en diciembre de 1999. Concerniente al proceso de identificación, si ambos shaikhs no estaban de acuerdo en la elección de una persona, sería la Comisión quien tomaría la decisión. El Frente Polisario aceptó formalmente el paquete de propuestas, por su parte Marruecos comunicó su acuerdo en principio; la etiqueta de “refugiados” le era inaceptable ya que a su parecer se encontraban “secuestrados” por Polisario e impedidos de regresar a casa (Jensen: 2005:96-98).

A la fecha se habían solicitado 79,000 apelaciones. A principios del 2000, se emitió el resultado de la segunda lista provisional, de las 51,220 personas de los grupos tribales cuestionados, sólo 2,135 eran elegibles para votar. Marruecos cuestionó la imparcialidad de la Comisión y advirtió que detendría el referéndum si a alguna persona originaria del Sahara se le negaba el derecho

a votar. Polisario protestó contra cualquier retraso y consideró la posibilidad del regreso a las hostilidades. Al final de la identificación un total de 195,589 individuos habían sido entrevistados, de los cuales se reconocían 86,412 votantes, un número poco mayor de aquel del censo español. Las apelaciones contra la inclusión o por omisión, sumaron 131,038, cuya revisión se tornaba imposible. Marruecos se negaba a llevar a cabo el referéndum con los votantes elegidos ya que dejaría fuera a dos tercios de la población saharauí del referéndum (Jensen: 2005:99 y 105).

Zunes y Mundy argumentan que usando esta situación como la excusa que se había estado esperando, el Secretario General cuestionó la viabilidad de un referéndum guiado por la ONU y la OUA. En su informe, Annan dio una serie de razones por las cuales el Plan de Regulación y los Acuerdos de Houston debían ser abandonados, ya que los desacuerdos intensos sobre las apelaciones, los refugiados y las condiciones de seguridad hacían inviables las soluciones pasadas forzando a la creación de una nueva propuesta. Con ello, el Consejo de Seguridad aprobó en febrero del 2000 la resolución 1291 que llamaba a la búsqueda de una “solución pronta, durable y acordada”. Nunca se ha dado una explicación clara del abandono de estos acuerdos, sin embargo, la presión de los aliados de Marruecos anuncia que debido a la firma vinculante, los acuerdos debían desecharse para evitar el forzar a una de las partes el resultado del referéndum que se inclinaba a favor de Polisario (2010:215).

En abril del 2000, la ONU dijo que no había abandonado oficialmente los Acuerdos de Houston, sin embargo, las conversaciones de la fecha se encaminaron a distanciar a las partes de los mencionados acuerdos. Se catalogaron como improductivas y se extendió el mandato de la MINURSO tan sólo por dos meses. Aunque Marruecos y Polisario aún seguían apoyando los Acuerdos de Houston, en las negociaciones no evidenciaban propuestas para llevarlos a término creando retrocesos. En la ONU, Namibia llevó a cabo un esfuerzo para sacar adelante los acuerdos pero fue rechazado por el Consejo de Seguridad ya que de aprobarlo, tendría que imponer lo que el referéndum dictara. En septiembre Marruecos dijo estar dispuesto a explorar alternativas y

se comprometió a entregar una propuesta oficial de autonomía (Zunes y Mundy: 2010:222).

La búsqueda de una solución política continuó siendo la prioridad, en septiembre del 2000, Baker llevó a cabo una reunión tras la que concluyó que no existía voluntad política de ninguno de los lados. Declaró que la autodeterminación podía alcanzarse sólo a través de la guerra o revolución por un lado, o bien, a través de elecciones o un acuerdo, que requerían de una fuerte voluntad. Asimismo, determinó que Marruecos, como fuerza administrativa, debía estar preparado para devolver cierta autoridad política “genuina, substancial y en orden con las normas internacionales” para el Sahara Occidental o una solución política sería imposible (Jensen: 2005:104).

La tensión creció al anunciarse que el rally Paris-Dakar de vehículos motorizados pasaría por el Sahara Occidental. No era la primera vez que sucedía, pero esta vez pidió sólo permiso a Marruecos. Polisario reclamó que esta acción significaría una violación al alto al fuego por parte de su opositor y retomaría la acción militar en cuanto entraran por su territorio. El rally cruzó el Sahara Occidental el 7 de enero del 2001 y las unidades de Polisario se desplegaron fuera de sus localizaciones de confinamiento sin notificación. Como lo afirma Jensen, el único avance positivo en ese momento fue en el ámbito humanitario con la liberación de 201 prisioneros marroquíes por parte de Polisario (Jensen: 2005:105).

En el informe del 20 de junio de 2001 al Consejo de Seguridad, Baker anexó el “Marco para el Acuerdo en el Estatus del Sahara Occidental”. El plan era poco detallado pero tenía la intención de reindicar las negociaciones directas. Atribuía a la población del Sahara el derecho de elegir sus propios cuerpos ejecutivos y legislativos y a tener competencia exclusiva sobre la administración del gobierno local, presupuesto territorial e impuestos, aplicación de la ley, seguridad interna, bienestar social, cultura, educación, comercio, transporte, agricultura, minería, pesca e industria, política ambiental, vivienda y desarrollo urbano, agua y electricidad, caminos, y otra infraestructura básica. Marruecos tendría competencia exclusiva en las relaciones exteriores, seguridad nacional (incluidas las medidas anti-

secesionistas), defensa externa y algunos aspectos de seguridad interna. La bandera, moneda, aduanas, sistema postal y de comunicaciones del reino de Marruecos y del Sahara Occidental serían los mismos (Jensen: 2005:106). El primer gobierno autónomo estaría balanceado entre nativos del Sahara Occidental y colonos marroquíes. Anunciaba la autodeterminación a través de un referéndum de “estatus final” después de cinco años del lanzamiento del plan en el que podrían votar aquellos que fueran residentes de tiempo completo del Sahara Occidental durante el año anterior. Esto abría la puerta a que Marruecos pudiera trasladar una vez más a sus ciudadanos en el territorio un año antes del referéndum para generar un voto a su favor. El Frente Polisario expresó su total oposición a una solución que impidiera su derecho inalienable a la autodeterminación, dado que esta propuesta no explicitaba un referéndum para la independencia. Por su parte, Marruecos aceptó inmediatamente. Parecía que esta oferta priorizaba la integración y recibió críticas en la prensa cuando se dijo que salió de una propuesta emitida en secreto por el Rabat. Tras estas conclusiones, Baker decidió reunirse con Polisario, Argelia y Mauritania para explorar un equilibrio en la negociación (Zunes y Mundy: 2010:223-224).

Cuando entregaron sus comentarios, su posición no tuvo cambio, sin embargo, Argelia hizo saber a Baker que estarían dispuestos a considerar una división del territorio. El Rabat rechazó esta solución. Para lograr salir del impasse, Baker pidió al Consejo de Seguridad un fuerte pronunciamiento por cuatro posibles soluciones: los Acuerdos de Houston, El Marco de Acuerdo, la división territorial, o el retiro de MINURSO. Después de algunos meses el Consejo, en julio del 2002, optó por rechazar todas las opciones y bajo la resolución 1429 declaró su deseo de “asegurar una solución política justa, duradera y aceptada por ambas partes que vea por la autodeterminación del pueblo del Sahara Occidental”. Este respaldo por la opción de autodeterminación explícita le dio a Baker seis meses, hasta enero del 2003, para presentar una otra solución.

Para esta fecha el camino hacia la paz se había complicado aún más, por un lado con la guerra contra el terrorismo encabezada por Estados Unidos, y por otro, con el anuncio de Marruecos para iniciar la búsqueda de petróleo en

el Sahara Occidental a través de contratos con la empresa francesa Total y la estadounidense Kerr-McGee. Ante ello se pidió al Departamento de Asuntos Legales de la ONU que emitiera una opinión oficial. Emitida en febrero del 2002, resaltaba que habiendo adquirido el territorio a través de una invasión ilegal, y siendo que el Sahara Occidental se encontraba en un estatus de no autónomo en solicitud de autodeterminación, los contratos no eran ilegales bajo la ley internacional pero sería ilegal que el gobierno marroquí como poder colonizador, extrajera los recursos del Sahara Occidental sin el consentimiento de la población. Con esto a su favor, la RASD firmó contratos de exploración con Fusión, una compañía australo-inglesa. Con esta estrategia Polisario esperaba que se fortaleciera una batalla legal internacional acerca de su soberanía. Estados Unidos considera al África occidental una de las fuentes de petróleo y gas en asenso para los intereses de su país. Puntualmente se ha considerado que las reservas del Sahara Occidental son “sustanciales”, mientras que Marruecos es un país importador de petróleo (Zunes y Mundy: 2010:226-227).

En enero del 2003, Baker presentó nuevas ideas a Marruecos y Polisario dándoles dos meses para responder. Cuando por fin se tuvieron los comentarios, el Consejo de Seguridad se encontraba totalmente concentrado en la guerra de Irak, haciendo que el asunto del Sahara Occidental fuera diferido. Baker propuso el “Plan de paz para la Autodeterminación del Pueblo del Sahara Occidental” con el objetivo de presentar una solución que ninguno tuviera razones para rechazar. En marzo se dieron los comentarios de las partes. Este nuevo intento proponía un periodo de autonomía de cinco años cerrado por un referéndum cuyas opciones serían independencia o integración. El electorado se presentaba más balaceado, votarían todos aquellos mayores de 18 años incluidos en la lista provisional de votantes de MINURSO, sin posibilidad de apelación y objeción; aquellos cuyo nombre apareciera en la lista de repatriación de la Agencia de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) hasta octubre 2000, y aquellos que residieron continuamente en el Sahara Occidental desde el 30 de diciembre de 1999. Asimismo, proponía la creación de la Autoridad del Sahara Occidental que embestiría provisionalmente los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) en el gobierno local mientras

Marruecos tendría competencia sobre cuestiones de relaciones exteriores, aduanas, armamento, seguridad nacional, y comunicaciones, entre otros (Jensen:2005:110-111).

A diferencia de la propuesta anterior, planteaba una rama judicial totalmente independiente de Marruecos, además establecía que dentro de la Autoridad del Sahara Occidental los colonos marroquíes no tendrían injerencia, aunque votarían en el referéndum final. Esto implicaba que Polisario y sus seguidores tendrían completo control de la zona incluyendo su economía local, es decir, petróleo, fosfato y pesca. Representaba entonces un golpe a las élites políticas de Marruecos que manejaban estas industrias (Zunes y Mundy: 2010:230). Establecía también que las partes interesadas accederían a que el Secretario General tendría la autoridad de interpretar el plan y en el caso de cualquier desacuerdo su interpretación sería vinculante para ambos (Jensen: 2005:110-111).

Polisario estaba inseguro acerca de la composición del electorado para el referéndum ya que le era perjudicial¹¹, sin embargo, Baker resaltó que sería la única forma en que Marruecos podría acceder, dando además la posibilidad a la RASD de que pudiera después del periodo de autonomía ganar el apoyo de los colonos marroquíes y su voto (Zunes y Mundy:2010:220-231). Marruecos consideraba que el plan afectaba su integridad territorial dejando como únicas opciones la independencia y la integración, lo cual llevaba a tener “un ganador” y “un perdedor” por lo que proponía una tercera opción que fuera autogobierno o autonomía (Jensen:2005:111-113). Como respuesta, Annan sugirió la incorporación de la opción “autonomía” en el referéndum final, no obstante Marruecos lo consideró como un peligro por la división de votos que podría disminuir el porcentaje de “integración” (Zunes y Mundy: 2010:233). Kofi Annan respaldaba completamente el plan considerándolo como “una óptima solución política”. Argelia expresó su conformidad con la propuesta y Polisario aceptó oficialmente el plan aunque “sin abandonar el plan de regulación de 1991”. El Consejo de Seguridad instó a Marruecos a aprovechar dicha oportunidad, por

¹¹ De acuerdo con los cálculos aproximados de Zunes y Mundy, existirían 126,000 votantes marroquíes y 86,386 votantes nativos del Sahara Occidental (2010:231).

su parte, el Rabat denunció una falta de imparcialidad y reafirmó que debía buscarse “una solución política realista” que no pusiera en juego la integridad y soberanía del reino marroquí. Más tarde se informó que el presidente estadounidense Georges W. Bush había asegurado a Marruecos que no impondría una solución que le fuera inaceptable. En el mismo tenor, el presidente francés Jacques Chirac declaró apoyar la posición de Marruecos y su rechazo a cualquier imposición en contra de la voluntad de una de las partes (Jensen: 2005:111-113). Marruecos prometió emitir una propuesta de autonomía que le satisficiera pero sus borradores no pudieron ser tomados en serio por la carencia de concesiones que estaba dispuesto a ceder. En 2004, El Consejo de Seguridad emitió una resolución (1541) que pedía llegar a una “solución política aceptable”. Esta resolución fue redactada con el apoyo de Estados Unidos, que veía a Marruecos como aliado esencial en la guerra contra el terrorismo, y por España, que con el recién electo Rodríguez Zapatero buscaba beneficiar su relación con Marruecos. Bajo esta luz, James Baker renunció en junio del 2004 lo que significó un fuerte retroceso para el proceso de independencia del Sahara Occidental (Zunes y Mundy: 2010:237).

Tras la partida de Baker, Polisario se negó durante los siguientes tres años a futuras conversaciones y Marruecos intentó llevar el conflicto bilateralmente con Argelia para quitar legitimidad al movimiento. Se designó al peruano Álvaro de Soto como enviado, cuyo principal logro fue un acuerdo sobre la dinámica de los refugiados bajo la ACNUR. Tras su renuncia en el contexto de múltiples manifestaciones por la independencia en el Sahara Occidental, Annan nombró al holandés Peter Van Walsum como su enviado personal.

Estas manifestaciones eran el inicio de un nuevo frente en el conflicto, donde se registraron el mayor número de protestas, y a su vez de represiones, del movimiento nacionalista. Se catalogó como una nueva insurgencia, una Intifada con acción interna mientras que la acción externa se dejaba en manos de la RASD y Polisario. Las motivaciones son variadas pero el desencanto generado por la fallida vía diplomática ha sido su principal alimento. Incluso bajo las mejores condiciones, no había podido inclinar la balanza a su favor, como ejemplo de ello Zunes y Mundy citan el debate del Consejo de Seguridad

sobre el Plan de Paz de Baker en 2003. En esa ocasión parecía tener el apoyo de Estados Unidos frente a Francia, además España, bajo el gobierno del Partido Popular que apoyaba a la RASD, se encontraba como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, ni siquiera así se logró el apoyo suficiente para el plan. Otro combustible para las manifestaciones era la constante represión que sufría la población en zona ocupada, incluso en el alto al fuego y en presencia de la MINURSO, por lo que Amnistía Internacional llegó a calificarla como “testigo silenciosa de evidentes violaciones a los derechos humanos” (Zunes & Mundy: 140-149).

La primera Intifada bajo ocupación marroquí se había dado en 1999 tras la muerte del rey Hassan II con manifestaciones de estudiantes exigiendo un incremento el apoyo educativo de la zona ocupada. Las consignas independentistas se evitaron para poner de antemano las peticiones de bienestar social. Las manifestaciones fueron reprimidas por las autoridades marroquíes con “excesiva violencia”. A pesar de que al inicio del gobierno de Mohammed VI, se crearon instituciones de derechos humanos, la vertiente del Sahara Occidental no se veía favorecida por la autoridad. Tras la partida de James Baker, las tensiones crecieron en el territorio ocupado por la falta de una clara iniciativa de paz. La protesta inició como una pequeña manifestación frente a una prisión cuando se iba a transferir a un prisionero político saharauí, Ahmed Mahmoud Haddi, a una prisión al sur de Marruecos donde su familia no podría visitarle. En los días siguientes las manifestaciones crecieron en número e incorporaron peticiones pro independentistas con banderas y símbolos de la RASD. La represión desencadenada para acallarlas desencadenó otros levantamientos en diferentes vecindarios, ciudades y universidades, incluso dentro de Marruecos. Más tarde, en enero del 2006, Aminatou Haidar fue liberada después de siete meses de prisión por su participación en la insurrección en un ambiente repleto de banderas de la RASD. “El levantamiento era la continuación del proceso de negociación por otros medios” en palabras de un saharauí. Una de las mayores dificultades del activismo saharauí dentro del Sahara Occidental ocupado es su aislamiento de la sociedad civil marroquí, así como de la esfera internacional, aunque las nuevas tecnologías de comunicación han mejorado esta situación (Zunes y Mundy: 2010: 149-159).

El apoyo de la comunidad internacional ha sido muy importante para los objetivos saharauis ya que al “internacionalizar” su causa, una de las consecuencias fue la cancelación de diferentes contratos que Marruecos tenía con empresas exploradoras de petróleo, al igual que se puso fuerte presión en el acuerdo pesquero firmado entre Marruecos y la Unión Europea en el 2006. Este acuerdo fue utilizado por Kofi Annan como un último intento de revivir las negociaciones, estipulando que representaba una señal de que la comunidad internacional estaba aceptando la ocupación marroquí. No obstante, no hubo mayor movimiento sino hasta el año siguiente (Zunes y Mundy: 2010: 228)

Al haber rechazado las propuestas anteriores, se esperaba aún una contraoferta de Marruecos la cual llegó hasta abril del 2007 bajo el Secretario General, Ban Ki-moon. La iniciativa de Marruecos mantenía irónicamente la autonomía saharauí bajo estrecho control del gobierno central, pudiendo incluso deshacer el gobierno local electo. Asimismo, el referéndum propuesto era sólo para ratificar lo establecido en las negociaciones. No establecía los criterios del electorado, la institución que lo implementaría ni el espacio geográfico que abarcaría la región autónoma. A pesar de sus carencias, la administración de Bush legitimó la propuesta calificándola como “seria y creíble”, a su vez, presionó por una pronta resolución debido a que los campos de refugiados bajo Polisario representaban una zona atractiva para actividades terroristas. Nicholas Sarkozy expresó igualmente que representaba una opción “seria y creíble” y que en cuanto a este conflicto estaría siempre con Marruecos “hombro con hombro”. Finalmente, el Consejo de Seguridad emitió el 30 de abril la resolución 1754, en la que consideró de forma idéntica que se trataba de una solución “seria y creíble” aunque reiteraba su apoyo a una opción aceptable para ambas partes y la reanudación de las negociaciones (Zunes y Mundy: 2010:239-245).

Dos meses después se reunieron en Nueva York donde la delegación marroquí era totalmente nueva, por lo que las conversaciones fueron poco más que introductorias. En su informe de abril 2008, Van Walsun dijo que la independencia del Sahara Occidental era irreal y que el Consejo de Seguridad debía admitirlo, la respuesta fue la extensión de MINURSO por un año más. Tras estas declaraciones, Polisario retiró su confianza en el enviado. Éste declaró

en los medios que la independencia del territorio no se alcanzaría sin el apoyo de Francia y Estados Unidos. Más adelante, en *El País* admitió que las leyes internacionales estaban del lado de Polisario, pero que el movimiento nacionalista debía aceptar la realidad y renunciar a su derecho a la independencia. Esto ocasionó su inmediato despido. Para reemplazarlo se nombró al estadounidense Christopher Ross a quien en condiciones normales Polisario hubiera dado la bienvenida por la atención que significaba, no obstante se encontraba preocupado por las recientes declaraciones de la administración Bush. En abril del 2008 un oficial del Departamento de Estado dijo que “un Estado Saharai independiente no es una opción realista. En nuestra opinión, alguna forma de autonomía bajo la soberanía marroquí es la única forma realista de resolver este largo conflicto” (Zunes y Mundy: 2010: 241-248).

A finales del 2008, ambas partes habían ya aceptado a Ross pero se mantenían a la espera de un posible cambio con la elección de Barak Obama. Dos semanas después de ser nombrado presidente, Aminatou Haidar, una de las activistas saharauis más reconocidas, recibió el Premio Robert F. Kennedy de Derechos Humanos. Sin embargo, probablemente esto no tendrá un cambio profundo en su política hacia el Sahara Occidental. Durante el proceso negociación, Zunes y Mundy reconocen cuatro supuestos errores que se asumieron y llevaron al fracaso de cualquier plan de solución. El primer supuesto fue que Argelia quitaría eventualmente su apoyo a Polisario; el segundo enfatiza que se consideró que Polisario, como la parte más débil, debía hacer la mayor parte de las concesiones; el tercero argumenta que se creyó que el régimen marroquí estaba dispuesto a hacer concesiones; y por último se mantuvo la idea de que el Consejo de Seguridad está dispuesto a hacer lo necesario para solucionar el conflicto (Zunes y Mundy, 2010: 249-253).

CAPÍTULO 3. REUTERS, *EL PAÍS* Y SPS EN EL CONFLICTO DEL SAHARA OCCIDENTAL

En este capítulo, se analizará la narrativa de cada uno de los tres medios informativos elegidos sobre el conflicto de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Los medios son uno de cobertura planetaria, otro de alcance regional y el tercero se refiere a un medio local de la RASD. De esta forma, se podrá adquirir un panorama más amplio del manejo de la información sobre el conflicto y sus consecuencias. Dentro de cada uno, se revisará su narrativa durante el periodo comprendido entre 2005, año en que se iniciaron las protestas civiles por el estancamiento del proceso de paz, y el 2010, cuando se reavivaron las manifestaciones sociales por un Sahara Occidental independiente. Por cada medio informativo, se desglosará su narrativa seccionada en los temas fundamentales que enfatizó durante el mencionado periodo.

Para el análisis de las noticias de cada uno de los medios, primero se compilaron las correspondientes de enero del 2005 a diciembre del 2010. De éstas, se seleccionaron únicamente las que tuvieran como eje principal el conflicto por la independencia del Sahara Occidental, ya sea en su vertiente política, económica o social. Una vez evaluadas, se clasificaron según el año y tema central que manejaron. Se resumieron los detalles de cada una y se elaboró una síntesis reflejando la narrativa de cada medio, siendo éstos los que se encuentran en las páginas siguientes.

Se eligieron tres medios para la investigación. El primero de ellos es *Reuters*, como un medio planetario que fue creado desde 1851. En un segundo nivel, se analizó como medio de alcance regional al diario *El País*, con fuerte influencia en el mundo hispanohablante y cuya sede, España, fue el país colonizador del Sahara Occidental. Por último, se seleccionó a Sahara Press Service como el medio local. Esta agencia fue creada en 1999, como un servicio público de la República Árabe Saharaui Democrática.

3.1 La agencia de noticias *REUTERS*

La agencia REUTERS se define a sí mismo como “la agencia internacional de noticias y multimedia más grande del mundo”. Con sede en Londres, se fundó en primera instancia para transmitir información bursátil, pero con el tiempo abarcó noticias generales del mundo. Fue la primera que, en el Continente Europeo, dio la noticia sobre el asesinato del presidente estadounidense Abraham Lincoln y pionera también en el uso de la radio para transmitir noticias internacionales. Durante las dos guerras mundiales, fue presionada por el gobierno de Londres para servir a los intereses de Gran Bretaña, y por ello, a fin de asegurar su independencia, la agencia se volvió un fideicomiso de capital privado.

En abril del 2008, la compañía canadiense Thomson Corporation, una de las empresas editoriales y de información más grandes del mundo, compró esta agencia británica de noticias por la suma de 17 mil 200 millones de dólares. Se creó así Thomson Reuters, “una empresa aún más gigante”, ya que Thomson Corp. poseía en ese momento el 34 por ciento del mercado global de información financiera. Dentro de sus principios se encuentra el objetivo de evitar pasar a manos de algún interés, grupo o facción y preservar siempre la integridad, independencia y su imparcialidad, así como otorgar servicios noticiosos imparciales a diarios, agencias, medios, gobiernos, instituciones, individuos y otros. Por último, se propone no escatimar ningún esfuerzo para expandir, desarrollar y adaptar las noticias, productos y servicios de Thomson Reuters con el fin de mantener su posición de líder en el negocio internacional de la información.

Cuenta con *Reuters Television*, el mayor proveedor de material noticioso para televisión que reporta historias poco difundidas en Estados Unidos. Hoy provee a los mercados financieros globales con la variedad más amplia de noticias y de productos noticiosos, incluyendo datos financieros en tiempo real, bases de datos históricos y gráficas, noticias, videos e imágenes. Es la más grande agencia de noticias y televisión con 2,035 periodistas y fotógrafos. Mantiene 169 oficinas en 163 países, destacando Estados Unidos (Nueva York), Singapur, España y México; traduciendo su información a 25 idiomas. Publica diariamente 10 mil historias (McPhail, 2006). * Ver anexo.

3.1.1 Contexto histórico del conflicto del Sahara Occidental

El Sahara Occidental es uno de los lugares más inhóspitos del planeta con una superficie poco mayor que la de Gran Bretaña, y con menos de medio millón de habitantes, cuyo gentilicio es saharauis. Éste es el escenario de la disputa territorial más antigua de África. La historia del conflicto se remonta a 1884, tras el inicio de la colonia española en el Sahara Occidental. Años después, Marruecos hizo evidente su demanda sobre el territorio ante la ONU. En 1973 se formó el Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro, mejor conocido como Polisario, estableciéndose como el único representante del pueblo saharauí. Un par de años después, Marruecos llevó la disputa territorial a la Corte Internacional de Justicia, quien determinó que aunque existían algunos lazos entre algunas tribus del Sahara y los gobernantes de Marruecos, la decisión sobre su futuro debía tomarse a través de un referéndum a organizarse por España. Unos meses más tarde, el rey Hassan II de Marruecos inició la “Marcha Verde” en la que 350 mil marroquíes desarmados cruzaron hacia el territorio del Sahara Occidental. Tras este hecho, España aceptó transferir la administración del territorio a Marruecos y Mauritania, países que ocuparon sus respectivas fracciones.

En 1976 la guerrilla de Polisario, apoyada por Argelia y Libia, proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), cuyo gobierno en el exilio se ubicó en Argelia. Tres años más tarde, Mauritania firmó un acuerdo con Polisario renunciando a su parte del territorio. No obstante, Marruecos se anexó esta sección proclamando derechos ancestrales sobre el territorio. En 1984, la RASD fue admitida como Estado miembro de la Organización de la Unión Africana (OUA). A la llegada de la ONU en 1991, se implementó un alto al fuego que terminó con la guerrilla y se estableció la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO), previendo la organización de un referéndum para 1992, el cual fue pospuesto por no lograr un acuerdo sobre quién tenía derecho a votar en él.

Se considera que entre diez mil y trece mil personas han muerto en el conflicto. Aunado a ello, la guerra causó el desplazamiento de decenas de miles de saharauis que viven ahora en campos de refugiados cruzando la

frontera con Argelia, donde dependen de la ayuda exterior. Un muro construido por Marruecos, con una longitud de alrededor de un mil quinientos kilómetros, divide a cien mil soldados marroquíes de doce mil soldados de Polisario. Asimismo, efectivos de ambos lados han instalado minas que son camufladas por árboles y pozos, algunos de estos explosivos han sido destruidos con la cooperación de Marruecos. A pesar de las fuertes presiones de Francia, Estados Unidos y España, en apoyo al gobierno marroquí, ningún país de la comunidad internacional reconoce aún la soberanía de Marruecos sobre el Sahara Occidental.

En 2001, el ex secretario de Estado norteamericano, James Baker, propuso un plan de autonomía bajo soberanía marroquí, el cual incluía un referéndum después de cuatro años de transición en el que se concederían derechos de voto para residentes marroquíes. No obstante, Polisario y Argelia rechazaron la propuesta. Dos años después, se elaboró otro plan de la ONU que proponía la creación de una región semi-autónoma en Marruecos, Polisario accedió, pero la autoridad marroquí se negó aclarando que nunca cedería su soberanía.

En octubre del 2006, Marruecos consideró el informe de derechos humanos en el Sahara Occidental, a favor de Polisario. En diciembre del mismo año, el gobierno marroquí propuso un plan de autonomía enterrando el proyecto de independencia. En abril del año siguiente, el movimiento independentista dio a conocer un plan flexible de paz a la ONU y Marruecos presentó el propio al día siguiente.

Marruecos controla el 85 por ciento del territorio donde los recursos naturales son el gran tesoro. Ha inyectado dinero y población al Sahara Occidental, motivándolos con altos salarios públicos y disminución de impuestos. Hasta el presente, se estima que la población marroquí asentada rebasa el número de población nativa, situación que ayuda a mantener el estatus a su favor. En la última década, la zona se ha considerado particularmente peligrosa por haberse establecido células terroristas ligadas a Al-Qaeda, además de haber alterado el clima político regional y bloqueado el desarrollo económico del norte de África.

3.1.2 El papel desempeñado por la Organización de las Naciones Unidas en el conflicto

Conversaciones entre Polisario y Marruecos

Durante más de tres décadas, el pueblo del Sahara Occidental vivió en la indefinición. Marruecos ofreció en abril del 2007 romper el callejón sin salida, con una propuesta de autonomía limitada para el territorio. La Unión Europea le dio una “bienvenida cautelosa” a esta oferta con la esperanza de que así pudieran reanudarse las negociaciones. Polisario, apoyado por Argelia, país enemigo de Marruecos, rechazó el plan antes de ver los detalles y llevó sus propias propuestas dispuesto a negociar la implementación de un referéndum con las opciones de autonomía, independencia e integración. Marruecos, sin embargo, advirtió que sólo accedería a negociaciones de cómo implementar la autonomía. El estancamiento del proceso de paz se ocurrió en 2004 tras la salida de James Baker, pero en 2007 los grandes poderes estaban determinados a empujarlos a negociar. En este sentido, Estados Unidos parecía tener una fuerte preocupación por lograr estabilidad y cooperación con los Estados del norte de África, pues se tenía conocimiento de la existencia de unidades terroristas alrededor del Sahara. A pesar de ello, nadie esperaba que la propuesta de Marruecos constituyera un avance, ya que este país no tenía prisa por resolver el conflicto.

Las Fuerzas de la ONU -Casco Azul- eran las responsables de mantener la paz con alrededor de doscientos observadores de MINURSO. Vigilaban la franja del desierto de ambos lados del muro por tierra y por aire para asegurarse que no se violara el acuerdo militar. Las tropas marroquíes se encontraban estacionadas en puntos de observación regulares a lo largo del muro y vivían en campos pequeños con algunos lujos. En contraste, el ejército del Frente Polisario estaba formado por conscriptos en pequeñas unidades y con gran conocimiento del terreno, empleando la táctica de guerrilla. La tensa atmósfera que se vivía pronosticaba que cualquier desencuentro podía convertirse en un enfrentamiento y después en una larga batalla que afectaría a toda la región. El contacto entre ambas partes era mínimo, por lo que los miembros de MINURSO fungían como ojos y oídos de ambos lados. Por ejemplo, fueron ellos quienes relajaron las tensiones tras la competencia de

vehículos motorizados de Francia que atravesó el muro sin informar de ello a Polisario.

Marruecos invirtió en el territorio para ganarse la simpatía de la población nativa y borrar a la oposición, buscando que su control fuera reconocido en el exterior. Ejemplo de sus inversiones se reflejan en la ciudad de El Aaiún que fue transformado de un pequeño centro poblacional en una ciudad de más de 180 mil habitantes que alberga la planta desalinizadora más grande de África y el puerto de sardinas más grande de Marruecos. A pesar de las mejoras, muchos saharauis manifestaron que unirse al proyecto marroquí implicaría traicionar a los independentistas que murieron y renunciaron a su libertad. Sin embargo, hubo otros que accedieron unirse ya que consideraban a Polisario como momificado, con un liderazgo similar al de la Unión Soviética, de estructura marxista y cerrado al debate. Para ellos, Marruecos había cambiado, mientras que Polisario se aprovechaba de sus problemas sociales.

A finales de abril del 2007, Polisario declaró estar listo para negociaciones directas con Marruecos auspiciadas por la ONU, a fin de que el pueblo del Sahara Occidental pudiera disfrutar su derecho a la autodeterminación. Ambas partes se dijeron preparadas, pero grandes diferencias permanecían entre ellas. Cada una tenía alianzas en el Consejo de Seguridad de la ONU, en las que Francia, Estados Unidos y España apoyaban a Marruecos, mientras que Sudáfrica y otros países en desarrollo y No Alineados respaldaban a Polisario. En este periodo, las discusiones en el Consejo para emitir el voto sobre las conversaciones entre las partes y la extensión de la MINURSO fueron calificadas por Polisario como un fracaso, pidiendo a Estados Unidos que ejerciera más presión sobre Rabat. Un par de meses después, Peter Van Walsum, enviado especial de la ONU, se encontraba preparado para conducir un diálogo innovador que reuniría a Polisario, Marruecos, Argelia y Mauritania. El primero continuaba demandando un referéndum, mientras que Marruecos lo consideraba una opción imposible ya que los saharauis se esparcían por cuatro países, es decir, Argelia, Mali, Mauritania y Marruecos. Las partes se habían reunido antes, pero los diplomáticos de las Naciones Unidas daban especial importancia a las conversaciones programadas para junio del 2007 como esperanza para un arreglo. En un tono menos optimista, el movimiento independentista advirtió que si este encuentro fallaba, la región se

desestabilizaría y se reavivaría la lucha armada del movimiento. Agregó que no veía señales positivas de Marruecos para un compromiso con la paz por las denuncias de derechos humanos levantadas en El Aaiún. Asimismo, sostuvo que de obtener su independencia, los saharauis estarían felices de establecer relaciones económicas amistosas con Marruecos.

La esperada reunión se llevó a cabo el 19 de junio, la primera después de siete años y la mejor oportunidad para terminar con el conflicto de acuerdo con la ONU. No se produjeron avances en el asunto fundamental: independencia o autonomía, y sería el inicio de un largo proceso de difíciles negociaciones. Por un lado, el delegado marroquí admitió que su plan de autonomía era flexible y la única solución realista, argumentando que si Marruecos había desistido de la completa integración, entonces a Polisario correspondía ceder en lo referente a la total independencia. Por su parte, el representante del movimiento de independencia replicó que la forma más sencilla para salir del conflicto era acceder a un referéndum con la opción de independencia. Tras la conversación acordaron reunirse de nuevo en agosto del 2007, pero ninguno hizo concesiones sobre el Sahara. Un par de meses más tarde, Marruecos y Polisario tuvieron un segundo encuentro donde ambas partes reiteraron su posición. El mediador, Peter Van Walsum, propuso construir medidas de confianza, lo que Marruecos consideró como un error debido a que en los dos años anteriores las conversaciones se habían enfocado en estos puntos; en la sesión se discutió sobre los recursos naturales y la administración local. A juicio de los analistas, éstos percibieron pocas probabilidades de avances ya que era difícil que alguna de las partes cediera. Tras las reuniones, Estados Unidos y la ONU dieron la bienvenida a los “esfuerzos serios y creíbles” de Marruecos para avanzar en el proceso, calificando de “realista” el plan de Rabat. Ante esta declaración, Polisario resintió esta postura, la de pasar por alto la intransigencia marroquí, disminuyendo así la oportunidad de éxito en las conversaciones. La delegación de Marruecos fue encabezada por el ministro Chakib Benmoussa, y la de Polisario, por Mahfoud Ali Beiba.

Las conversaciones durante la ronda de dos días no tuvieron mayor avance en la discusión principal. Sin embargo, en opinión del mediador, fueron sustantivas ya que se reconoció que el *statu quo* prevaleciente en el territorio era inaceptable. Se acordó continuar con las negociaciones aunque ambas

partes sostuvieron acaloradas discusiones en las que se acusó a Polisario de aferrarse a planes inaplicables y a Marruecos de prácticas dilatorias y represivas. Una tercera ronda se programó para finales del 2007, Polisario aseguró que aún tenía confianza en el proceso de paz para producir un resultado. En maniobras diplomáticas, el secretario general del movimiento independentista se reunió con el ministro de Relaciones Exteriores de Italia y otros políticos solicitándoles hacer cabildeo para evitar que Marruecos siguiera bloqueando las visitas de observadores europeos al territorio.

Ante el resultado, el Consejo de Seguridad exhortó con una resolución a ambas partes a poner más esfuerzo en las conversaciones para encontrar una solución y amplió el mandato de la misión por seis meses más. La resolución fue aprobada de forma unánime a pesar de las protestas de Sudáfrica que señalaban una tendencia a favor de Marruecos y de la exclusión de los derechos humanos, asunto que en otros casos la ONU sí exigía. Además, calificó el documento como un intento unilateral para impedir que el pueblo saharauí reclamara sus derechos de autodeterminación. El texto daba la bienvenida a los esfuerzos creíbles y serios de Marruecos para el avance mientras que sólo “tomaba nota” de la propuesta de Polisario. Ante este panorama, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, expresó que cada parte se encontraba aferrada a su rígida posición, haciendo que no se entrara realmente en negociaciones por falta de voluntad política.

En la primera semana de enero del 2008, se llevó a cabo la tercera ronda de conversaciones cerca de Nueva York. La organización no gubernamental, Human Rights Watch (HRW), señaló la importancia de incluir en las conversaciones las promesas del gobierno marroquí de respetar la libertad de expresión en el Sahara Occidental ya que, contrario a las aseveraciones de Marruecos, no toda la población prefería la autonomía. En esta última ronda, ambos respondieron adecuadamente a las preguntas del mediador, pero no se examinaron los elementos específicos incluidos en cada una de las propuestas. Así que se terminó sólo con la promesa de volverse a reunir en la segunda semana de marzo para una cuarta ronda, para la cual, Polisario pidió a su contraparte abandonar su política de “hecho consumado” y su voluntad de imponer una decisión unilateral. A su vez, Marruecos llamó a Argelia a tomar un papel más activo en la solución del conflicto. En esta ronda no se acordaron

medidas de confianza que incluyeran visitas entre miembros de las familias divididas por el conflicto.

En la cuarta ronda de negociaciones, las posiciones continuaban irreconciliables. Además, se vivía la coyuntura de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, lo cual inducía a que ninguno de los actores deseara tomar una decisión hasta no saber el futuro de la política de Washington en la región. En esta ronda, Marruecos aceptó sólo una de las propuestas referentes a la construcción de medidas de confianza: la extensión de las visitas familiares. Las rechazadas incluían el intercambio de delegaciones políticas y la creación de una comisión militar para hacer efectivo el alto al fuego. Marruecos se dijo con voluntad de compromiso y “buena fe” para el diálogo, en tanto que Polisario pidió al Consejo de Seguridad que presionara hacia la realización de un referéndum, ya que se requería de su ayuda creíble para evitar un fracaso más en los esfuerzos de la ONU. Las partes acordaron una vez más volverse a reunir. En este mismo periodo, se anunció que Marruecos se había embarcado en la fabricación de armas, resultando un hecho preocupante para las conversaciones programadas. Asimismo, se culpó a Polisario de intentar desarrollar infraestructura en el desierto de Tifariti, siendo ésta una zona de amortiguamiento. Marruecos reiteró su determinación de proteger por todos los medios su integridad territorial.

Después de la cuarta ronda de conversaciones, el gobierno marroquí pidió a Argelia reabrir la frontera después de catorce años de permanecer cerrada. Se había clausurado en 1994 después de que Rabat acusara a las fuerzas de Argelia de involucrarse en el tiroteo de un hotel en Marrakech e impusiera una visa para los ciudadanos argelinos. Argel declaró que se requería un paquete de acuerdos que incluyera una solución para el Sahara Occidental y no una situación donde unos perdieran y otros ganaran; llamó así a un Magreb unitario, coherente y complementario. Marruecos quería una nueva página en las relaciones ya que las circunstancias internacionales, regionales y bilaterales eran diferentes a las de 1994. El cierre de esta frontera representaba una barrera para el comercio a través del Magreb que comprende unos ochenta millones de personas, desde Mauritania hasta Libia. Se calculó que Marruecos había perdido mil millones de dólares por año en ganancias de comercio y turismo. Los diplomáticos señalaron que la medida presentada era

parte de una apuesta para poner fin al estancamiento en el conflicto en el Sahara Occidental.

Estancamiento de negociaciones

En abril del 2008, el mediador, Peter Van Walsum, expresó al Consejo de Seguridad que la independencia para el futuro del territorio era irreal. Aclaró que mientras no hubiera presión sobre Marruecos para que abandonara su reclamo de soberanía, la independencia no sería una opción realista. Esta opinión fue emitida antes de que el Consejo de Seguridad consultara sobre el asunto. El organismo decidió que la declaración del mediador era contradictoria con el informe imparcial de Ban Ki-moon, por lo que tomarían éste último como base para sus discusiones. Van Walsum propuso romper el estancamiento impulsando conversaciones que tomaran en cuenta dos realidades: la primera, que el Consejo de Seguridad no forzaría un referéndum sobre Marruecos, y la segunda, que la ONU no reconocería la soberanía de Rabat sobre el Sahara sin un acuerdo.

El Consejo de Seguridad pasó una resolución a finales de abril llamando al “realismo” en el Sahara Occidental, lo cual se consideró como un apoyo a Marruecos. La resolución se aprobó unánimemente después de largas discusiones y fuertes objeciones de Sudáfrica y Costa Rica sobre el lenguaje pro-marroquí del documento donde el término “realista” parecía acuñar el lema de “la fuerza es el derecho”. Con esta aprobación, se extendió el mandato de la MINURSO por un año más, y de nuevo, dando la bienvenida a esfuerzos *creíbles* y *serios* de Marruecos y tomando tan sólo nota de la propuesta de Polisario. En esta reunión, el enviado de Estados Unidos señaló que apoyaba la autonomía únicamente bajo un acuerdo mutuo. En septiembre de 2008, la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, pidió una pronta solución al asunto del Sahara Occidental, argumentando que había ideas viables para superar la crisis que había frenado el desarrollo del norte de África. Rice expresó que apoyaría la siguiente ronda de negociaciones, haciendo énfasis en su cercana relación con Marruecos. La mediación de la ONU había fracasado en su intento de destrabar la indecisión sobre autonomía o independencia. Por otra parte, Van

Walsum había dejado su puesto debido a sus comentarios dirigidos a favorecer a Marruecos.

Se designó como nuevo enviado de la ONU al Sahara Occidental a Christopher Ross, un diplomático estadounidense especializado en Medio Oriente y con oportunidades limitadas de éxito, ya que aunque pudieran revivir las negociaciones, las partes no permitían negociaciones significativas. Los analistas explicaban que había poca esperanza a menos que Estados Unidos y Francia forzaran a Marruecos y Argelia a encontrar acuerdos, cosa que ocurriría sólo si la situación se deteriorara drásticamente. Durante el gobierno de George W. Bush, Estados Unidos no estaba dispuesto a sostener posturas antagónicas con Marruecos, ya que éste era su fuerte aliado contra el terrorismo al encarcelar a islamistas. Marruecos advirtió que un Sahara Occidental independiente fomentaría la falta de legalidad y el contrabando en el desierto donde se esconden extremistas islámicos. No obstante, Polisario, cuyos orígenes son de izquierda de la liberación de la Guerra Fría, nunca había albergado al Islam radical. Más tarde, con la llegada de Barack Obama a la presidencia de su país, no parecía que el conflicto fuera a convertirse en una prioridad, sin embargo, la duda permanecía sobre si apoyaría la autonomía como única solución. En otro enfoque, la ventaja de Ross era que Estados Unidos estaría más dispuesto a presionar si fuera necesario. Todas las partes dieron la bienvenida al nuevo mediador, aunque algunos marroquíes expresaron sus reservas sugiriendo que por su previo cargo como embajador en Argelia, podría tener una visión sesgada.

En abril del 2009, Marruecos acusó a Argelia por una violación seria y flagrante del alto al fuego que había durado dieciocho años y pidió a las Naciones Unidas que interviniera. Esta denuncia surgió después de que mil cuatrocientos partidarios de Polisario, incluyendo doscientos extranjeros, cruzaran la frontera desde Argelia hasta la zona militar donde arrancaron el alambrado y dispararon al aire, demandando un Estado independiente. Era la primera vez en muchos años que Marruecos señalaba directamente a Argelia por tal falta, pero el Frente Polisario rechazó la acusación argumentando que se trataba de una manifestación pacífica en la que no hubo armas de fuego. Ante la situación, Ban Ki-moon solicitó al Consejo de Seguridad presionar a las dos partes para retomar las negociaciones. Ambas habían expresado su

voluntad para reunirse informalmente y explorar cómo reanudar el proceso. El Consejo de Seguridad aprobó a finales de abril una resolución donde se extendía el mandato de la MINURSO por un año y se aprobaba la propuesta de Ross consistente en reuniones informales, con miras a avanzar en la vertiente humana del conflicto. Ante ello, Polisario se dijo decepcionado ante la falta de compromiso con los derechos humanos por parte de la ONU.

En agosto del 2009 se reunieron las partes informalmente. Polisario se dijo listo para discutir sobre autonomía, independencia y cualquier tema que el mediador planteara, agregó que sólo quería mantener el derecho del pueblo a decidir su destino. Marruecos mencionó que su compromiso continuaba con la autonomía por su seriedad y su credibilidad mundial. La reunión se llevó a cabo bajo una atmósfera de serio compromiso y se acordó volverse a reunir. Las conversaciones se consideraron francas y profundas aunque no hubo señales de compromiso acerca del principal desacuerdo. Marruecos expresó que seguiría rechazando el referéndum y, por su parte, Polisario demandó que Europa, especialmente Francia y España se involucraran para encontrar una solución ya que tenían gran responsabilidad en contribuir a la paz haciendo presión.

3.1.3 Frente Polisario: amenaza de conflicto armado

A inicios de diciembre del 2007, el congreso del autoproclamado gobierno de la RASD que se realiza cada tres o cuatro años, programó reuniones para evaluar si debía seguirse con las negociaciones de paz o si debía retomarse la lucha armada para acelerar el proceso buscando que más países presionaran a Marruecos. Polisario declaró durante las negociaciones con Rabat que ganar la paz implicaba prepararse para la guerra. La decisión dependía de la votación de mil quinientos delegados prevista para mediados de diciembre. Se pensaba en la aplicación de un enfoque mixto que involucrara dos acciones complementarias, las preparaciones para reanudar el movimiento armado y la continuación de la cooperación con la ONU para una solución pacífica. Polisario comparó su situación con la de Timor Oriental, asegurando que nadie debía subestimar la habilidad de un pueblo, grande o pequeño, al defender sus derechos legítimos sin importar quién los apoyara. De haberse aprobado la

reanudación de la lucha armada, hubiera sido la primera vez que sucediera desde el alto al fuego de 1991. Ante esto, Rabat pidió a la ONU poner un alto a los líderes del movimiento en el sostenimiento del congreso ya que representaban maquinaciones peligrosas y provocativas contrarias al clima de confianza que debía prevalecer. Dicho congreso amenazaba la estabilidad del Magreb y las conversaciones de paz.

En esta esperada reunión, los militares apuntaron que no podía negociarse indefinidamente, mientras otros opinaron que debían continuarse las negociaciones ya que la tercera ronda de conversaciones se encontraba próxima. Por su parte, Marruecos aseguró que las amenazas de guerra se encontraban vacías por la incapacidad del movimiento para retomar la guerra debido a su debilidad militar. Aseguró que los saharauis eran infelices con Polisario y aceptarían la autonomía limitada en un Marruecos que se encontraba en su tiempo más glorioso a nivel nacional y diplomático con el apoyo de la comunidad internacional. Aceptó haber cometido errores en el pasado al marginar y descuidar la región pero dijo encontrarse en el momento de resarcir el daño con su propuesta. A finales de diciembre del 2007, el congreso decidió seguir con las negociaciones durante seis meses más para esperar la tercera ronda y volver a votar después de ésta. De cualquier forma, advirtieron haber fortalecido su armada y estar listos para cualquier decisión. Polisario expresó que Marruecos sería quien asumiría las consecuencias de las fallas en la negociación. Sus señalamientos se extendieron al acusarlo de bloquear varios planes de paz, además de reprimir y atacar a la población civil en los territorios ocupados, mientras que los doscientos veinte observadores de la ONU habían fallado en proteger ante estos abusos. Finalmente, nombró a Francia como la culpable de patrocinar acciones de Marruecos contra la ley internacional.

El movimiento independentista se había visto presionado a adoptar medidas bélicas por la población civil frustrada en los campos de refugiados en el desierto, aunque los analistas reconocieron que las intimidaciones de este tipo se recibían constantemente por parte de Polisario sin llevarse a cabo. Asimismo, consideraron que la reanudación de la lucha armada era poco probable ya que dependía militarmente de Argelia, interesada en mantener la estabilidad por la amenaza de violencia ligada a Al-Qaeda, de la cual había

experimentado ya diversos ataques. La tercera ronda de negociaciones se dio en enero del 2008, donde Rabat intentó convencer a Polisario de aceptar su plan de autonomía, aunque las esperanzas eran pocas de todas las partes.

3.1.4 El tema de los Derechos Humanos

Acusaciones a Marruecos

Marruecos ha acusado en diversas ocasiones a Polisario de ser dictatorial y de violar los derechos humanos en la población de Tinduf. Por su parte, el movimiento independentista ha calificado de infamia las maniobras de Marruecos de reprimir violentamente las marchas pro-independentistas y tratar a los saharauis en territorio ocupado como extranjeros en su propia tierra. En el territorio administrado por Marruecos, la situación no era fácil ya que los inmigrantes compartían escuelas, servicios y hasta pobreza con los saharauis; incluso algunas de las colonias más pobres eran habitadas por marroquíes desempleados que migraron para votar en el referéndum. Los comerciantes trataban de manera diferente a unos y a otros, tachando a los saharauis de perezosos y destinando los mejores empleos para los migrantes. El desempleo local a principios del 2007 era de 30 por ciento, comparado con una media nacional de 11 por ciento. No obstante, la pobreza era de 6.3 por ciento, menos de la mitad de la media nacional debido a lo que el gobierno marroquí brindaba generosos beneficios sociales.

La policía se encontraba en cada esquina y a partir de abril del 2007, se denunció que el recrudecimiento en las protestas había generado una nueva represión marroquí con medidas más enérgicas de lo habitual. Contrariamente, las autoridades marroquíes negaron maltratar a los activistas arrestados y enfatizaron que toda la gente en el territorio gozaba de completos derechos. Agregaron además que el reporte del 2006 de la ACNUR, donde se acusaba a Marruecos de abusar los derechos de los manifestantes por la independencia, estaba claramente inclinado a favor de Polisario. A finales de mayo del 2007, se denunció que la policía marroquí había golpeado y arrestado a docenas de independentistas que se manifestaban en los campus de las universidades. Las protestas iniciaron en Agadir demandando mejores condiciones de salud y vivienda, mostrando su apoyo a Polisario en las conversaciones de la ONU.

Otras se localizaron en Marrakech y en Rabat, donde se acusó a las autoridades marroquíes de la misma agresión. Los estudiantes aclararon que se trataba de una protesta pacífica y denunciaron que la violencia contra la población saharauí había crecido durante el año. El gobierno marroquí negó el uso excesivo de fuerza argumentando que su intervención tenía como objetivo separar a bandas rivales de estudiantes.

La organización no gubernamental, Amnistía Internacional, solicitó a mediados de julio del 2007 al gobierno de Marruecos la liberación de ocho activistas que fueron encarcelados por criticar la monarquía del país. Pidió además que se llevaran a cabo investigaciones acerca de la violencia policiaca contra los manifestantes. El gobierno rechazó nuevamente las imputaciones aclarando que las circunstancias eran diferentes a las que privaban durante el mandato del rey Hassan II, tiempo en que muchos opositores desaparecieron. Explicó que las fuerzas de seguridad estaban obligadas a respetar los derechos humanos y que el sistema judicial era transparente. No obstante, grupos de derechos humanos arguyeron que miles de personas habían sido arrestadas en incursiones calificadas de anti-terroristas, sujetas a maltratos y a juicios injustos desde el 2003, año en que fueron inmoladas cuarenta y cinco personas en Casablanca.

En este ambiente, Marruecos condenó a Human Rights Watch por ser excesivamente crítico hacia su país e indulgente con Polisario. No obstante, esta organización defensora de los derechos humanos había acusado al movimiento independentista de marginar a aquellos que se oponían a su liderazgo, enfatizando que la población en los campos de refugiados era vulnerable por su aislamiento y la falta de monitoreo. En este tenor, pidieron a Polisario asegurarse que los refugiados fueran libres de retar el liderazgo y proclamar soluciones diferentes. Por otro lado, HRW acusó a Marruecos de desaparecer manifestantes pacíficos, de negar el reconocimiento a organizaciones de derechos humanos, de tener leyes represivas, de violencia policial y de llevar a cabo juicios injustos para castigar a saharauis que piden la independencia. A pesar de ello, la organización reconoció que la represión había disminuido en esos años, recalcando la necesidad de descriminalizar las actividades políticas y de discurso que se tomaban como afrentas a la integridad territorial marroquí. Ban Ki-moon expresó en abril del 2010 su

compromiso con la autodeterminación del pueblo saharauí y su preocupación por las continuas acusaciones de violaciones a los derechos humanos.

El caso de la activista Aminatou Haidar

En noviembre del 2009, una prominente activista del Sahara Occidental fue expulsada por las autoridades marroquíes y mantenida en las Islas Canarias contra su voluntad. De nombre Aminatou Haidar, había ganado el Premio al Coraje Civil en Nueva York en octubre de ese mismo año, siendo detenida a su regreso y enviada a España. En el aeropuerto de las Islas Canarias, Haidar inició una huelga de hambre porque no se le permitía regresar al Sahara Occidental. Ante ello, se dijo secuestrada por las autoridades españolas. Antes de su llegada, el rey Mohammed había anunciado que era tiempo de tomar acción contra los traidores que amenazaban la integridad territorial de Marruecos como una clara advertencia a los activistas en pro de la independencia.

España declaró que Haidar no podía dejar este país debido a que no contaba con su pasaporte, documento que las autoridades marroquíes le habían confiscado al rechazar la activista su nacionalidad marroquí. Después de treinta y dos días de huelga, fue llevada al hospital. El caso generó fricción entre España y Marruecos que dependían uno del otro para luchar contra la inmigración ilegal y el tráfico de drogas, además de haber avergonzado al presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero. Tanto la oposición como los medios españoles calificaron de incompetente al gobierno español.

La activista regresó el 18 de diciembre del 2009 al Sahara Occidental desatando una disputa diplomática entre Madrid y Rabat, fortaleciendo a su vez a los activistas separatistas. Marruecos se había rehusado inicialmente a aceptar a Aminatou de regreso a menos que jurara lealtad al rey Mohammed, sucesor de Hassan II. Los analistas consideraron que se autorizó su regreso por la presión internacional, pudiendo exigirle a Marruecos algunas concesiones al movimiento de independencia, aunque las autoridades marroquíes aseguraron que se debió a la generosidad y tolerancia del país. Se pensaba que esta crisis había debilitado la posición de Rabat ante las

negociaciones, ya que su imagen de derechos humanos al exterior había sido manchada. El regreso de Haidar fue visto como una gran victoria contra Marruecos.

3.1.5 La mayor manifestación saharai

En noviembre del 2010, se llevó a cabo la manifestación más grande en treinta años en el Sahara Occidental. En la ciudad de El Aaiún se montó un campamento de protesta donde las peticiones se enfocaron, no al statu quo, sino en cuestiones sociales como la demanda de mejores empleos y mejor vivienda. Los manifestantes aseguraron que habían esperado treinta y cinco años sin recibir nada del Estado. En esta ocasión, la población estaba probando la tolerancia marroquí a la disidencia. Docenas de policías y vehículos militares habían sido desplegados alrededor del campo y sólo podía llegarse a él a través de cuatro retenes, además, eran sobrevolados por un helicóptero.

El primer incidente violento se suscitó cuando dispararon en un retén a un joven saharai; la versión oficial, rechazada por los activistas, argumentó que había sido en defensa propia, pues la intención del gobierno consistía únicamente en cuidar el campamento, reflejando así su carácter democrático y de respeto a los derechos humanos. Esta postura fue acentuada con declaraciones del gobierno marroquí en las que aseguraba haber invertido millones de dólares para mejorar las condiciones de vida, educación, salud y empleo del territorio, más de lo que había invertido en el propio Marruecos en cincuenta años con amplios subsidios en alimentos e impuestos. Calificaron a la protesta de oportunismo político para avergonzar a Marruecos ante las negociaciones que se encontraban próximas en Nueva York. El campo de protesta contaba con alrededor de veinte mil personas, muchas de las cuales no eran saharais nativos. Estaban bien organizadas en seguridad y contaban con suministro de víveres; no portaban símbolos de Polisario, aunque las demandas sociales ocultaban otros asuntos que se disimulaban para no dar motivo a Marruecos de irrumpir en el campamento.

El 8 de noviembre del 2010 fueron apuñalados un soldado paramilitar y un bombero, cuando las fuerzas de seguridad marroquíes penetraron en el

campamento de protesta, acción imputada a los manifestantes. Por su parte, Polisario culpó a los marroquíes de matar a un joven saharauí. Era la peor violencia en años suscitada justo el día en que funcionarios de ambas partes se reunían en Nueva York para las negociaciones. La protesta llevaba un mes, y después de la irrupción, cientos de personas fueron forzadas a dejar el campamento, llevando la protesta a las calles de al-Ayun donde bloquearon caminos, incendiaron autos y lanzaron piedras a la policía. Marruecos negó la muerte de algún joven y denunció que muchos de los manifestantes eran retenidos en el campamento por la fuerza. No obstante, Polisario reiteró que muchas mujeres fueron golpeadas, varios manifestantes heridos y que se habían utilizado gases lacrimógenos para su dispersión.

Las cifras que el movimiento independentista contabilizó de este suceso fueron once personas asesinadas, setecientos veintitrés heridos y ciento cincuenta y nueve desaparecidos. En contraste, Marruecos calculó cuatro civiles heridos, ningún desaparecido y ciento sesenta arrestados por actos *in fraganti* de vandalismo. Polisario pidió entonces una investigación de los hechos y amenazó con reconsiderar su papel en las negociaciones de paz, a menos que Marruecos aportara resultados de inmediato, ya que desde tres años atrás se habían llevado a cabo siete rondas sin ningún compromiso. En el mismo noviembre del 2010, hubo una junta del Consejo de Seguridad sobre los enfrentamientos en el campamento de protesta, deplorando la violencia. La reunión concluyó sin tomar acciones inmediatas, sin embargo, los países en desarrollo y los grupos de derechos humanos pidieron que los observadores de paz de la ONU realizaran acciones de monitoreo sobre derechos humanos, a lo que Francia se opuso.

3.1.6 El asunto de los recursos naturales

Acuerdo de Pesca Unión Europea-Marruecos

Los principios de la ONU estipularon que la riqueza natural del Sahara Occidental no debía ser explotada hasta que el futuro del territorio estuviera decidido. Marruecos argumentó que cualquiera que fuere el resultado político, la región necesitaba desarrollo y si un proyecto se mostraba rentable, debía

llevarse a cabo por tratarse de globalización económica y no de política internacional. A principios del 2009, el gobierno de la RASD, mejor conocido como Polisario, pidió al grupo holandés de servicios petroleros Fugro que suspendiera las tareas de explotación en las aguas de su territorio ya que las licencias emitidas por Marruecos eran ilegales, pero el grupo de Fugro-Geoteam negó estar operando en el área. Para entonces, Polisario había otorgado ya licencias de exploración a compañías petroleras occidentales, incluida Premier Oil, de Gran Bretaña. Dentro del territorio, firmas españolas contaban con plantas enlatadoras de pescado y en 2006, la Unión Europea firmó un tratado de pesca con Marruecos donde se permitía ingresar en las aguas del Sahara Occidental.

En enero del 2009, Polisario requirió a la Unión Europea detener sus barcos que pescaban en la costa del territorio disputado. El movimiento independentista había acusado varias veces a Marruecos de explotar ilegalmente la riqueza del territorio, por lo cual había solicitado a diferentes compañías que trabajaban con Marruecos que detuvieran sus actividades. Éste justificaba su presencia en sus derechos ancestrales sobre el territorio y en el apoyo de la mayoría de los saharauis que se consideraban marroquíes. Por su parte, la RASD creó una zona económica exclusiva de doscientas millas que le otorgaba derechos exclusivos sobre el petróleo en alta mar, además del gas y la pesca, así como la legalidad para emitir licencias. Con esta atribución solicitó a la Unión Europea a revisar sus acuerdos con Marruecos, pidiendo se suspendiera el Acuerdo de Pesca del 2005.

Tras los enfrentamientos de noviembre del 2010 en la capital del Sahara Occidental, se desató la oposición en la Unión Europea respecto al mencionado tratado. Los legisladores europeos de todo el espectro político cuestionaron el acuerdo que se tenía planeado renovar por cuatro años más en marzo del 2011. Los barcos europeos pescaban en abundancia sardina y pulpo. Los activistas estimaron que del setenta al ochenta por ciento del pescado atrapado provenía de las aguas del Sahara Occidental, cifra debatible por la dificultad de un cálculo certero. Este acuerdo contrastaba con uno realizado con Estados Unidos donde no se incluían las aguas del territorio en disputa. Maria Damanaki, comisaria de Asuntos Marítimo y Pesca de la Unión Europea, señaló que se propondría una renovación si Marruecos podía

comprobar que el tratado beneficiaría a los saharauis con información sólida, incluyendo investigaciones por parte de Polisario. En esa ocasión, la activista Aminatou Haidar advirtió también sobre la explotación de los fosfatos y arenas del Sahara Occidental, asunto que podía llevar a la extinción de los recursos del territorio, con serias repercusiones en la economía y medio ambiente.

3.2 El diario *EL PAÍS*

De acuerdo con su autodescripción, *El País* se posiciona como el diario español de mayor difusión e influencia entre las naciones hispanohablantes. Desde 1976, año de su fundación, se reconoció como un medio independiente en favor de la democracia y con vocación europea. Su sede se encuentra en Madrid y tiene redacciones en varias ciudades españolas, así como en México, Alemania, Bélgica, Italia y Argentina. Cuenta con corresponsales en once países y una red de colaboradores en todo el mundo. Además, mantiene un servicio que provee de información especialmente a Hispanoamérica. Participa también en varios proyectos de colaboración con otros diarios como *La Repubblica*, *Le Monde* y el *International Herald Tribune*.

* Ver anexo.

3.2.1 El papel de la Organización de las Naciones Unidas en el conflicto del Sahara Occidental

Arduo camino hacia las negociaciones entre Polisario y Marruecos

Kofi Annan presentó en abril del 2005 un informe negativo sobre el Sahara Occidental en el que evidenciaba el aumento de tensión por el despliegue de personal armado de Marruecos y de Polisario a zonas restringidas. Este último planteó la posibilidad de retomar las armas y puso restricciones al movimiento del personal de la MINURSO. Ante la situación, Annan propuso la extensión y reforzamiento del contingente existente, contrario a propuestas previas del Consejo de Seguridad para reducir los efectivos de la misión. Se decidió dar una prórroga de seis meses a la misión y solicitó la plena cooperación de las partes, el respeto a los acuerdos militares y la liberación inmediata de cuatrocientos presos marroquíes detenidos por el movimiento independentista. Finalizó haciendo un llamado a una solución política “justa, duradera y mutuamente aceptada”.

El mes siguiente, el Enviado Especial del secretario general de la ONU para el Sahara Occidental, Álvaro de Soto, fue relevado de su cargo a petición propia debido a que su labor había sido boicoteada por Polisario. Ésta era la segunda renuncia al puesto después de que lo hiciera James Baker al quedar decepcionado del Consejo de Seguridad por su incapacidad para aplicar el

Plan de Paz elaborado y aprobado unánimemente en la ONU. Este plan no volvió a ser mencionado por las Naciones Unidas. El puesto quedó vacante hasta finales de julio cuando Kofi Annan nombró al holandés Peter Van Walsum, buscando que pudiera desestancar las negociaciones. Fue aceptado por ambas partes aunque Polisario hubiera preferido a un estadounidense por su potencial influencia política. Tras su primera gira por el Magreb, tres meses después de ocupar el puesto, el diplomático mostró su pesimismo acerca de una posible solución para el conflicto debido a las posiciones irreconciliables de las partes que derivaban en un callejón sin salida.

En abril del 2006, Kofi Annan entregó un nuevo informe en el que enterró el Plan Baker y descartó elaborar proyectos alternativos, pronunciándose así en favor negociaciones directas entre las partes. Esto lo dijo en apoyo al enviado Peter Van Walsum quien consideraba que la aprobación del Plan Baker había sido un error, que la opción de independencia debía ser descartada y que además, debía ser Argelia quien se sentara a negociar. El informe emitido fue en apoyo a los intereses de Marruecos aunque exhortó al Consejo de Seguridad a no negociar un plan de autonomía porque significaría reconocer la soberanía marroquí sobre el territorio. Por su parte, el representante saharauí ante la ONU consideró inaceptables las negociaciones directas si Rabat se negaba a discutir la autodeterminación. Meses más tarde, Kofi Annan exhortó a las partes a sentarse a negociar y solicitó una vez más al Consejo de Seguridad que prorrogara el mandato de la MINURSO.

En estas mismas fechas, la Asamblea General aprobó una resolución inspirada por Argelia donde se reiteraba el derecho de autodeterminación. Ésta contó con el apoyo de diecisiete países de la Unión Europea con la abstención de España y Francia. El presidente de la RASD, Mohamed Abdelaziz, declaró semanas después la necesidad absoluta de convocar a un referéndum de autodeterminación ante la negación de Marruecos a respetar las resoluciones de la ONU. Advirtió también que no descartaba la opción bélica en caso de que se retirasen las fuerzas internacionales. Subrayó que el Sahara se encontraba en una Intifada pacífica a la vez que dentro de los campamentos se padecía de un recorte de la ayuda humanitaria en aras de doblegar su voluntad.

Parte del esfuerzo de la ONU para el mantenimiento de la paz en el conflicto fue la creación de la Misión de las Naciones Unidas para el

Referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO) implantada en 1991 para realizar el referéndum de autodeterminación en un plazo de ocho meses. Después de quince años en el territorio, la misión no había cumplido con su labor. Hasta principios del 2006 había gastado 600 millones de euros, había tenido 31 prórrogas y su personal había pasado de 3 mil a alrededor de 450 personas. Aunado a esto, de los siete puntos del plan de arreglo que debía implementar, sólo se cumplieron parcialmente dos: la liberación de los prisioneros de guerra y el alto al fuego. Sumado a este panorama se encontraban las sospechas de espionaje a la misión por parte de Marruecos que mantenía dos grandes antenas a los costados del cuartel general de la MINURSO. A pesar de sus deficiencias, Marruecos y Polisario reclamaron siempre su permanencia, para el primero significaba mantener alejados a los refugiados y permitir la libre explotación de los recursos; para el segundo implicaba fortalecerla y usarla a su favor. En el 2006, el embajador de Estados Unidos en la ONU John Bolton, declaró que de no haber resultados en el plazo de un año, la misión debía desmantelarse.

En abril del 2007, el secretario general demandó en su informe que ambas partes negociaran de buena fe y sin condiciones previas un arreglo que incluyera la autodeterminación del pueblo saharauí. El documento explicaba también una reducción de las violaciones a los acuerdos militares alcanzados por Marruecos y Polisario, a la vez que denunciaba las restricciones del personal de las Naciones Unidas para desempeñar sus labores de vigilancia del alto al fuego. Por último, expresó su preocupación por el aspecto humano del conflicto. Polisario se adelantó al llamado del Consejo de Seguridad y declaró estar dispuesto a abrir negociaciones directas con Marruecos bajo el auspicio de la ONU que deberían consistir en permitir al pueblo saharauí ejercer su derecho a la autodeterminación. La resolución del Consejo fue elaborada por el Grupo de países amigos del Sahara Occidental (España y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad) en donde se calificó al proyecto de autonomía de Maruecos como serio y creíble, declaración que causó molestias a Polisario y Argelia. En poco tiempo, los quince miembros del Consejo adoptaron por unanimidad la resolución instando a las partes a sentarse a negociar directamente y sin condiciones previas. El documento, a pesar de su lenguaje de claro apoyo a la iniciativa marroquí, fue aceptado por ambos.

Antes del 2007, Estados Unidos había ignorado la situación del Sahara porque se trataba de un conflicto de baja intensidad y no corría riesgo de desestabilizar el Magreb. No obstante, para las negociaciones acordadas, se ofreció a ser facilitador por considerar que el equilibrio de la zona peligraba debido al terrorismo. Peter Van Walsum sugirió que se establecieran primero medidas de confianza. Las negociaciones prometían ser arduas ya que se tenían concepciones distintas de autodeterminación: para Polisario significaba un referéndum para elegir entre autonomía, integración o independencia, mientras que para Marruecos se trataba únicamente de un proceso para aprobar la autonomía.

Llevaban diez años sin reunirse para hablar a profundidad y las primeras tensiones surgieron por la inclusión de un saharauí promarroquí en la delegación de Marruecos, acción que pretendía mostrar que Polisario no era el único representante del pueblo saharauí. El Frente advirtió que no se sentaría frente a un “traidor”. Iniciaron las conversaciones directas el 18 de junio de 2007, días después, el Frente Polisario vetó la presencia de España en la negociación con Marruecos. La ex-metrópoli había sido invitada por el secretario general de la ONU, sin embargo, el movimiento independentista consideró que podía entorpecer las conversaciones. Al mes siguiente, Ban Ki-moon se vio obligado a retirar su informe de abril sobre el Sahara Occidental por el lenguaje que instaba a Polisario a olvidarse de la independencia y a negociar un plan de autonomía.

En mayo del 2010, el Consejo de Seguridad prolongó el mandato de la misión sin ampliar sus atribuciones para la vigilancia de los derechos humanos, ampliación que España apoyaba. Marruecos tenía razones muy serias para rechazar esta inclusión, solapado fuertemente por Francia. Semanas después, Polisario congeló sus contactos con la MINURSO por considerar que ésta se estaba convirtiendo en un escudo de protección de la ocupación marroquí, renegando así de sus compromisos. Meses más tarde, Christopher Ross, nuevo enviado especial, mostró un panorama negro y solicitó ayuda a las grandes potencias para desbloquear las conversaciones estancadas. Envío a los gobiernos del Grupo de Amigos del Sahara Occidental un reporte en el que hacía un balance de lo transcurrido desde su nombramiento en 2009. El documento fue considerado un grito de auxilio en el que se requería apoyo

específico del Consejo de Seguridad y España. En el texto exigía también que Marruecos debatiera la propuesta del Frente Polisario así como éste había discutido la oferta de autonomía. Finalmente, el documento reveló que Marruecos era la parte que menos esfuerzos hacía y que sin voluntad para un diálogo realista, no había razones para convocar nuevas rondas negociadoras que pondrían en duda la credibilidad de la ONU. El estancamiento de las negociaciones entre Marruecos y el Frente Polisario llegó a un punto culminante en noviembre del 2010 a pesar de que se había realizado ya la tercera ronda de consultas informales que terminó sin compromiso alguno. En esta ronda cada una de las partes rechazó las propuestas de la otra y aun con la presión internacional, sólo se concretó una nueva cita para inicios del 2011.

3.2.2 Plan de autonomía de Marruecos

Marruecos realizó un plan de autonomía para entregarlo antes de la deliberación del Consejo de Seguridad del 2006, en aras de mostrar su buena voluntad en la resolución del conflicto, en él trabajaron saharauis promarroquíes. Una propuesta de esta índole por parte de Marruecos resultaba paradójica por ser un país centralizado donde se prohibían los partidos regionales. No obstante, éste era el segundo plan autonómico realizado por las autoridades marroquíes; el primero había sido desechado por el entonces enviado especial James Baker por insuficiente.

De antemano, Polisario rechazó la propuesta porque ignoraba el principio de autodeterminación. Calificó la iniciativa como una solución de corte colonial que llevaría a la zona a una espiral de tensión e inestabilidad. En marzo, un mes antes de entregar su plan a la ONU, el rey Mohamed realizó una visita al Sahara Occidental donde fue acogido multitudinariamente para impulsar la idea de autonomía e inaugurar varios proyectos de desarrollo local. Aun sin haber sido presentado formalmente, ya contaba con el apoyo de Francia y Estados Unidos; mientras que España decidió guardar silencio. La redacción de la propuesta terminó más tarde de lo anunciado, hasta julio del 2006, cuando se reveló que el modelo español había sido el principal inspirador del proyecto. Se proponía de primera mano un gobierno, un parlamento y un poder judicial autónomos para el territorio, así como elevar el español a segunda lengua

oficial delante del francés. Para su aplicación, Marruecos tendría que hacer cambios a su Constitución, lo que consideraba más pertinente que la independencia por los desacuerdos sobre los votantes.

Una delegación de alto nivel del gobierno marroquí adelantó su visita a España, prevista para inicios del 2007, para darlo a conocer con urgencia y pedir el respaldo español. No entregaron un texto sino que explicaron su filosofía inspirada en las autonomías españolas. El gobierno español se manejó con cautela y dijo haber escuchado con gran interés la propuesta. Una semana después, esta misma delegación viajó a las capitales de otros trece países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU. Al poco tiempo, el presidente español se desplazó a Rabat para conocer de primera mano la propuesta marroquí y revisar la cooperación en migración y terrorismo entre ambos países. Se dieron a conocer más detalles del plan explicando que el Sahara conservaría su bandera, himno y capacidad completa sobre su economía, separando así la soberanía sobre el territorio y la propiedad del subsuelo. Además, se tocó el tema de garantías internacionales del compromiso marroquí. Marruecos cedería competencias administrativas y fiscales, reservándose el control de cuestiones religiosas y de seguridad. Aseguró que no se trataba de una decisión unilateral sino que se basaba en otras iniciativas lanzadas por la ONU y en normas internacionales.

El ministro de Asuntos Exteriores español admitió que España siempre mantendría su apoyo a la autodeterminación saharauí, empero, Rodríguez Zapatero aseguró que su país sería el mejor aliado de Marruecos ante la Unión Europea y se comprometió a apoyar las relaciones económicas del país con los socios europeos. El 11 de abril del 2007, Rabat entregó a Ban Ki-moon, su oferta de autonomía para ser examinada por el Consejo de Seguridad. Aseguró que se trataba del fruto de una amplia consulta interna con los partidos nacionales marroquíes, los habitantes del Sahara y la comunidad internacional. Por su parte, el Frente Polisario envió también su plan de paz para su revisión e inclusión al informe del secretario general, en él ofrecía el establecimiento de una generosa relación económica y comercial con Marruecos a cambio de cumplir el derecho de autodeterminación.

Poco antes de la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, 169 congresistas estadounidenses interpellaron a Bush apoyar el plan de autonomía

para frenar el avance de Al Qaeda en el noroeste africano. Con ello manifestaron que la permanencia del conflicto representaba un peligro para la seguridad regional, mientras que varios expertos en terrorismo consideraron que el Frente Polisario constituía un freno al islamismo radical. Otros 48 congresistas expresaron que el plan representaba una violación a la legislación internacional al negar el derecho de autodeterminación. Finalmente, la administración Bush alabó la solución marroquí. Otras delegaciones como la inglesa, rusa y española respaldaron la propuesta y la ONU la reconoció como un esfuerzo serio y creíble. En contraste, la oferta de Polisario no obtuvo ningún elogio.

Entrando el año 2010, el rey Mohamed VI anunció la renovación y modernización del Estado a través de la transferencia de poderes y competencias de Rabat a las regiones. Creó así la Comisión Consultiva para la Regionalización (CCR) para sentar las bases de la descentralización del país lo que permitiría a los ciudadanos del Sahara marroquí disponer de amplia libertad y autogestión local. No fue sino hasta agosto que el rey solicitó en un discurso que se trazara una hoja de ruta clara para llevar a cabo la regionalización avanzada del país, empezando por el Sahara Occidental. El plan se sometería al debate nacional para consolidar así el proyecto. Este discurso se produjo después de que el enviado de la ONU, Christopher Ross, entregara un informe negativo sobre el diálogo donde demandaba la ayuda de las potencias occidentales.

3.2.3 El apoyo de España a las protestas de estudiantes saharauis

En mayo del 2005, se inició una manifestación en la capital del Sahara Occidental donde se quemaron banderas marroquíes y se gritó a favor de la independencia. Desde 1999 no se producían movilizaciones de ese nivel. Ello se desencadenó luego del traslado de Mohamed Hadi, condenado a doce años por injurias al rey Mohamed, a una prisión de Agadir donde su familia no podría visitarlo. A la protesta familiar se unieron manifestantes demandando la independencia, los cuales fueron reprimidos enérgicamente por las fuerzas marroquíes. El resultado fue de treinta personas detenidas, cincuenta y tres heridas y trece viviendas saqueadas. Se extendió a Smara donde jóvenes se

manifestaban en la tercera ciudad más importante de la zona. Ante estas dimensiones, Polisario declaró que se trataba de una Intifada similar a la de Palestina. Al día siguiente, las protestas se realizaron en Rabat, en la universidad de Souissi II donde estudiantes proclamaron la independencia y se enfrentaron a la policía a pedradas. Tras estos hechos, la Fiscalía de El Aaiún acusó a treinta y tres jóvenes manifestantes de conspiración, alteración del orden público y destrozos al mobiliario urbano. La prensa extranjera, como Al-jazeera y TVE no fue autorizada por el gobierno marroquí para cubrir los hechos.

Tras las manifestaciones, una serie de delegaciones compuestas por políticos y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) españolas, se trasladaron a la zona para recabar información sobre lo acontecido. Éstas fueron continuamente rechazadas por Marruecos con diferentes estrategias. La primera de ellas, conformada por políticos madrileños y miembros de ONG, se llevo a cabo en junio cuando once personas no pudieron desembarcar del avión por órdenes de autoridades marroquíes. El gobierno del país manifestó que sólo aceptaría visitas pactadas con anterioridad, acusó así a los políticos españoles de querer crear un incidente al viajar cuando se había prohibido. Para Marruecos significaba un enfoque sesgado y poca voluntad de informarse acerca de la realidad. No obstante, aclaró que la visita por parte de los miembros del Congreso español sería bienvenida por su imparcialidad y apertura.

Marruecos requirió al gobierno español poner fin a las delegaciones que intentaban viajar a El Aaiún. No obstante, el gobierno español no podía prohibir los intentos de visitar el Sahara Occidental de los diputados autonómicos o concejales españoles. Sumaron en septiembre del 2005 nueve expediciones de políticos españoles y una delegación noruega rechazadas. A principios del año siguiente, se vetó a una delegación de diputados autonómicos a visitar el Aaiún, únicamente se permitía a funcionarios acreditados de Estados Unidos visitar y elaborar informes. Un año después de la protesta, en octubre del 2006, se rechazó a la primera visita de una delegación parlamentaria compuesta de eurodiputados con los que durante todo el año se había pactado un programa junto con las autoridades

marroquíes. Esta cancelación se debió a la composición desequilibrada de la delegación inclinada hacia Polisario.

A finales de junio del 2005, Amnistía Internacional demandó a Marruecos investigar imparcialmente los casos de torturas y malos tratos a detenidos tras las protestas que degeneraron en la quema de banderas, pedradas y bombas molotov. Reportó también que la policía marroquí había usado excesivamente la fuerza y había preparado sus leyes contra las manifestaciones al aprobar un anteproyecto de ley que castigaba cualquier ofensa a la bandera de forma individual o grupal. Ningún miembro del gobierno español ni del partido en el poder (PSOE) había lamentado o censurado la represión.

Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos entregó a sus colegas de Marruecos, Argelia, Mauritania y al Polisario, siete propuestas para superar la crisis del Sahara Occidental basados en dos ejes principales: que la MINURSO elaborara un reporte sobre los incidentes ocurridos en las manifestaciones y el nombramiento de un nuevo enviado especial para el conflicto. Solicitaba entre otras cosas, la liberación de los presos políticos y el respeto al derecho de manifestación y expresión política pacífica. La diplomacia española presionó sobre los mismos asuntos también con el Grupo de Amigos del Sahara (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia y España). Más tarde, en una reunión entre el presidente español y el primer ministro marroquí, Rodríguez Zapatero exaltó la buena relación entre ambos países, así como sus objetivos y futuro común, mientras que el primer ministro lamentó la cobertura exagerada de la manifestación por parte de la prensa española. Días después de este encuentro, la visita oficial de la Cámara española a El Aaiún fue suspendida, así como la visita planeada por el Senado al no existir las garantías suficientes por parte de las autoridades marroquíes para el libre movimiento de la delegación.

En estas acciones diplomáticas, Mohamed Abdelaziz, líder de Polisario visitó España y criticó al Partido Socialista Español (PSOE) y al Ejecutivo por su silencio ante la represión al pueblo saharauí. Por su parte, el ex presidente Aznar del Partido Popular (PP) aceptó la invitación de Polisario para acudir a los campamentos de refugiados en Tinduf, hecho que fue criticado por el PSOE como una diplomacia paralela inadmisibles. Mientras tanto, la Izquierda Unida española reclamaba respuestas del partido en el poder por utilizar el conflicto

como una moneda de cambio con Marruecos. De parte de la sociedad civil española hubo manifestaciones en Valencia y Barcelona donde miles de personas marcharon a favor de la independencia y en contra de la represión del régimen marroquí sobre la población saharauí. Exigieron asimismo, la rectificación de la postura del gobierno español a favor de la autodeterminación.

3.2.4 El problema de los Derechos Humanos

El Frente Polisario liberó en agosto del 2005, con la mediación de Estados Unidos, a los 404 prisioneros de guerra marroquíes, algunos después de veinticinco años encarcelados. Fueron los últimos de los 2 mil 100 capturados durante la guerra con Marruecos. Esta liberación había sido una exigencia de la ONU para continuar la convocatoria del referéndum de autodeterminación, por lo que fue tomado como un gesto positivo en el camino a la paz. Por su parte, en las cárceles marroquíes se llevaba a cabo una huelga de hambre de veinticinco presos independentistas que demandaban la mejora de sus condiciones de detención, una revisión de sus juicios y su traslado a la Cárcel Negra de El Aaiún; exigencias inaceptables para las autoridades marroquíes al considerarlos criminales y no presos políticos. La ONU, tras mes y medio de huelga que llevó a varias hospitalizaciones, inició una investigación a través de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos.

En marzo del 2006, el Consejo General de la Abogacía Española emitió un informe en el que denunciaba la violación de los derechos jurídicos en las investigaciones, detenciones y juicios que evitaban un procedimiento justo. Poco después, el rey Mohamed VI puso en libertad a 206 presos dentro en los que se encontraban 37 independentistas saharauis encarcelados por las protestas del año anterior. Menos de un mes después, indultó a otros 48 presos saharauis, acción que Moratinos atribuyó a su gestión y a la estadounidense.

Tiempo después, *El País* reveló el informe del 2006 del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos que había permanecido secreto. En él se pedía garantizar el derecho de autodeterminación y se denunciaba el uso excesivo y discriminado de la fuerza por parte de las autoridades marroquíes

durante las manifestaciones del 2005. Mencionaba además la falta de juicios justos e imparciales y los obstáculos administrativos que limitaban la libertad de expresión y de reunión. Una gran sección correspondía a los campamentos de refugiados de Tinduf, manejados por Polisario. Era la primera vez que se elaboraba una valoración sobre este tema. En él, reportó no saber la extensión de la libertad de asociación y movimiento dentro de los campamentos. Solicitaba se vigilaran los derechos humanos en los campamentos de refugiados pero quedaba poco claro si esta responsabilidad recaía en Argelia o en el propio Polisario.

En noviembre del mismo año, se anunció que cientos de saharauis huían de la represión marroquí reabriendo la ruta de las balsas entre el Sahara Occidental y Canarias. Desde cuatro meses atrás, el ritmo de migración se había incrementado y sumaban alrededor de cien las embarcaciones que habían llegado a territorio español solicitando asilo político. Los migrantes aseguraron haber sido presionados por las autoridades marroquíes para abandonar su tierra, eran en su mayoría hombres menores de 35 años que abarcaban desde estudiantes, profesionistas y desempleados. Para Polisario era una situación desfavorable ya que vaciaba el territorio de los pobladores originarios; sin embargo, para Marruecos era conveniente porque las divisas de migrantes servían para mantener varias familias. El movimiento independentista contabilizó que tan sólo en el 2006 habían desaparecido cincuenta saharauis en el Atlántico. La Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) acusó a Marruecos de la muerte de al menos 31 jóvenes saharauis que se ahogaron mientras intentaban llegar a las islas Canarias para huir de las violaciones a sus derechos humanos, animados por las mismas autoridades marroquíes.

En el marco del reinicio de las negociaciones auspiciadas por la ONU del 2007, las manifestaciones pacíficas por parte de independentistas en El Aaiún fueron fuertemente castigadas por los tribunales. Protestas de estudiantes saharauis se suscitaron en Agadir, Marraquech, Casablanca y Rabat ocasionando roces con estudiantes marroquíes y llevando a su represión por parte de la policía. Mientras tanto, el gobierno de Marruecos, en una maniobra controversial, nombró a Omar Hadrami como encargado de supervisar la mejora de los derechos humanos en el Sahara Occidental. Este personaje

había sido jefe de seguridad militar del Frente Polisario en los campamentos donde fue acusado de tortura y desaparición de prisioneros.

A finales de octubre de este mismo año, el juez de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón, ordenó abrir investigaciones previas por los delitos de genocidio y torturas contra ciudadanos saharauis cometidos por autoridades marroquíes en los años setenta y ochenta. Se calcularon alrededor de 542 desaparecidos y se culpaba de detención ilegal, torturas y asesinatos a trece altos cargos de la seguridad marroquí, dos de ellos condecorados del gobierno español. Los hechos a investigarse se originaron tras la salida de España del territorio que ocasionó la invasión y masacre del pueblo saharauí durante dieciséis años de acuerdo con los querellantes. El juez solicitó a Marruecos que le informara si estos hechos estaban siendo investigados, si existía un proceso penal y si se conocían las identidades de las víctimas. El rey Mohamed VI había comandado a la Instancia de Equidad y Reconciliación indagar y resarcir a las víctimas de los años de plomo bajo el mandato de Hassan II. No obstante, varias organizaciones consideraron que su labor fue superficial por lo que llevaron su caso a otras instancias.

En otro tenor, a finales de septiembre del 2010, fue anunciada la detención del primer espía saharauí de Marruecos, Mustafá Salma Ould Mouloud, quien fungía como inspector jefe de la policía de Polisario. La detención se dio tras su declaración pública en la que se pronunciaba a favor de la propuesta de autonomía marroquí. Este espía había proporcionado a Marruecos secretos sobre las instituciones de su país. En Marruecos se denunció que el encarcelamiento de este personaje vulneraba la libertad de expresión del jefe policial y Human Rights Watch reclamó a Polisario su liberación.

3.2.5 La encrucijada del gobierno español

El gobierno español hizo esfuerzos diplomáticos por desestancar el proceso del Sahara Occidental sin mucho éxito. El ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, tuvo iniciativas infructíferas a pesar de haber gozado de mayor capacidad de interlocución con todos los actores. Realizó gestiones para que se nombrase a un enviado especial para el Sahara tras la dimisión de De Soto.

A los éxitos de su política atribuyó la mejora del combate al terrorismo y a la inmigración ilegal del lado de Marruecos, así como la obtención del Acuerdo de Pesca de la Unión Europea con éste último. Sus actividades y declaraciones fueron controversiales ya que por un lado, disgustaron a la oposición por el cambio en la política en apoyo a Marruecos, y por el otro, molestaron por su excesivo activismo prosaharai. Se sumaron las críticas de organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil por el silencio del gobierno ante la represión en las manifestaciones.

En el aniversario de la proclamación de la RASD, el 27 de febrero del 2006, el presidente saharai envió un mensaje a España recordándole su papel como responsable legal y político del sufrimiento del Sahara Occidental al retirarse del territorio antes de celebrar el referéndum prometido. Por una parte, España enfrentaba complicaciones con los saharais que se desplazaban por miles desde Marruecos, Argelia y Mauritania hacia Bojador para recuperar su nacionalidad española. Por otra parte, constantemente batallaba para mantener el equilibrio entre Argelia y Marruecos, ambos socios estratégicos, el primero en términos energéticos y el segundo en temas de migración y terrorismo. Las relaciones entre estos países se habían mantenido tensas desde 1975 por el conflicto del Sahara Occidental y empeoraron tras la renuncia de James Baker, representante del secretario general de la ONU. Mantenían sus fronteras cerradas desde 1994 causando pérdidas económicas a la necesitada economía marroquí. Argelia apoyaba constantemente a Polisario a través de declaraciones al no poder acompañarlo en sus amenazas de guerra. El rey de Marruecos acusó a Argelia de ser el responsable por encarcelamiento de 404 prisioneros de guerra marroquíes y del confinamiento de los refugiados saharais en los campamentos. Debido a las tensiones, la cumbre de los cinco países del Magreb no se había logrado consumir desde el 2002.

Argelia, primer proveedor de gas de España, reclamó al presidente Rodríguez Zapatero un apoyo más decidido al referéndum de autodeterminación del Sahara. Este contencioso marcó la tercera cumbre hispano-argelina a finales del 2006, mas no impidió que España reafirmara su voluntad de tener a Argelia como primer suministrador energético. El presidente español se respaldó en la posición histórica española, apoyando el

derecho de autodeterminación pero a la vez subrayando la necesidad de una solución consensuada entre las partes y en el marco de la ONU. Por otra parte, Argelia y Polisario reprocharon a España permitir la venta de armas por parte de tres empresas españolas a Marruecos. Incluían 1200 vehículos blindados, 800 camiones militares y 10 patrulleras por 200 millones de euros. No obstante, cabe mencionar que los contratos de compra de armas entre Rusia y Argelia ascendían a 3 mil 75 millones de euros incluyendo armas más agresivas. Polisario aseguró que la actitud de España frente al conflicto conllevaba gérmenes de desestabilización y de una grave escalada justo antes del inicio de la Cumbre Hispano-Marroquí. Ésta representaba la cuarta visita del presidente español a Marruecos ocasionando el enfado de Polisario y de la prensa argelina.

En marzo 2007, el presidente argelino reiteró su postura ante el conflicto justo antes del inicio de la primera visita de los Reyes de España a Argelia después de casi un cuarto de siglo. Rechazó públicamente el proyecto de autonomía de Marruecos pero advirtió que el Sahara no sería motivo de guerra. Asimismo, negó las acusaciones marroquíes de facilitar la entrada de saharauis a Marruecos para deshacerse de ellos y desmintió que el terrorismo estuviera en auge en Argelia. La tensión entre Argel y Madrid creció cuando este último aprobó el plan de autonomía redactado por Rabat sobre el Sahara Occidental. A pesar de ello, se acordó la cantidad de gas que Soatrach, el gigante de hidrocarburos argelino, vendería a España, el aumento del precio de los energéticos que suministraba a Gas Natural y la participación de ésta en el capital del gasoducto Medgaz; las aguas entre ambos se tranquilizaron.

En otro frente, la sociedad civil española fue activa presionando a su gobierno sobre el conflicto. En noviembre de 2006 se realizó la Conferencia Europea de Solidaridad con el Pueblo Saharaui. Denunciaron los abusos a los derechos humanos y reprocharon la existencia de un doble discurso adoptado por la comunidad internacional que ocasionaba que sólo se enviaran fuerzas de paz y protección a las zonas donde sus intereses se encontraban en juego, dejando abandonados a otros como el Sahara Occidental. Semanas después se inauguró la Feria Hispa-Maroc en Málaga donde se dieron enfrentamientos entre miembros de la Asociación Malagueña de Amistad con el Pueblo Saharaui y representantes de diversas cámaras de comercio marroquíes. Un

año después, miles de personas salieron a la calle en Madrid para exigir la autodeterminación del Sahara y recordar la responsabilidad del gobierno español sobre el futuro de su ex-colonia. Esto sucedió en el tiempo que el Consejo de Seguridad deliberaba acerca del futuro del territorio. En la marcha se reclamó paralizar los contratos de armas a Marruecos por contribuir a la brutal represión y al aumento de la tensión en el territorio.

A finales de agosto del 2010, miembros de la Asociación Canaria de Amigos del Pueblo Saharaui fueron detenidos durante una manifestación a favor de la autodeterminación del Sahara Occidental en El Aaiún. Los once españoles fueron golpeados, violentados y se les retiró el pasaporte. Los miembros de esta organización denunciaron a la policía marroquí por tortura, agresión y detención ilegal en dos juzgados. Esta situación puso de nuevo a prueba las relaciones entre Madrid y Rabat. A raíz de esto, el Observatorio de Derechos Humanos para los territorios ocupados del Sahara Occidental organizó una flotilla para reivindicar los derechos del pueblo saharauí. La intención de este grupo era iniciar una travesía en varias embarcaciones desde Canarias hasta El Aaiún donde desembarcarían para una manifestación pacífica denunciando la indiferencia de la MINURSO y las violaciones a derechos humanos; además de romper con el bloqueo informativo que condenaba la causa saharauí. En este sentido, la flotilla solicitó el apoyo del gobierno español para su protección y escolta. El grupo de activistas españoles logró llegar a El Aaiún el 27 de septiembre acompañados de unos setenta activistas saharauíes que habían participado en una conferencia internacional sobre derechos humanos.

3.2.6 La mayor protesta del Sahara Occidental

A inicios de octubre del 2010, alrededor de cinco mil quinientos saharauíes improvisaron un campamento en el desierto para manifestarse exigiendo mejores condiciones de trabajo y vivienda. Era la mayor protesta en 35 años, en ella, no existieron reivindicaciones independentistas más allá de denunciar el robo de recursos naturales por parte del Estado marroquí a la población saharauí. El campamento estuvo rodeado por fuerzas de seguridad de Marruecos que ordenaban su desmantelamiento, coincidiendo además con el

inicio de la gira por el Magreb del enviado especial Christopher Ross. Después de dos semanas, altos funcionarios comenzaron negociaciones con los miembros del campamento para terminar con la manifestación que había crecido hasta 20 mil saharauis. El ministro de Asuntos Exteriores marroquí calificó la protesta como la expresión de reivindicaciones sociales normales que se enmarcaban en el clima de libertad y democracia del país, pero condenó los intentos de Polisario por instrumentalizar esas aspiraciones sociales a su favor.

A finales del mes murió un joven saharauí abatido por el ejército cuando la camioneta en la que ingresaba al campamento se saltó un control de revisión. El ejército declaró haber respondido a agresiones desde el vehículo donde aseguró viajaba también un hombre buscado por varios delitos acompañado de un gran arsenal. El joven fue enterrado rápida y discretamente para evitar que el sepelio se convirtiera en una protesta contra la agresión policiaca, a cambio, las autoridades ofrecieron una compensación económica a su familia. La versión oficial del Estado fue que no hubo relación entre el automóvil donde viajaba el joven y el campamento de protesta. Se exigió un juicio inmediato de los responsables y se denunció la desaparición de los otros heridos.

Para terminar con la protesta, las autoridades regalaron 600 parcelas a viudas saharauis, otorgaron pequeños créditos y ofrecieron terrenos y prestaciones. No obstante, estas ofertas no de las peticiones de los manifestantes que exigían el levantamiento del bloqueo militar alrededor del campamento y el libre acceso de la prensa. Marruecos desmanteló el campamento la primera semana de noviembre, tras lo cual, la ONU llamó a la contención a todas las partes para evitar una escalada de violencia. Estos hechos sucedieron mientras las delegaciones de Polisario y Marruecos se encontraban reunidas para debatir el futuro del Sahara Occidental cerca de Nueva York. La entrada de Marruecos al campamento significó la muerte de un saharauí y de cinco marroquíes.

El desalojo inició en la madrugada, el ejército destruyó las tiendas y miles de saharauis caminaron hacia El Aaiún. La versión oficial argumentó que el operativo se había llevado a cabo para liberar a los saharauis de un grupo de delincuentes que se encontraban refugiados en el campamento. La protesta se trasladó hasta las calles de la ciudad con piedras y cócteles molotov, siendo

dispersadas a su vez por la policía. A la acción militar se unieron ciudadanos marroquíes que patrullaban las calles y atacaron a los manifestantes del campamento. Mientras tanto, el Frente Polisario y Marruecos acordaban reunirse una vez más en el marco de las negociaciones auspiciadas por la ONU. A finales de noviembre, se comentó que Marruecos había informado con anterioridad a la MINURSO acerca de su asalto al campamento. A pesar de ello, los cascos azules permanecieron en sus domicilios y acudieron tres días después al lugar. Se justificaron explicando que no tenían armas y su prioridad era proteger a su personal.

Tras el desmantelamiento, surgieron varias denuncias de violaciones a derechos humanos y acusaciones a las fuerzas marroquíes por llevarse a los jóvenes de sus casas en El Aaiún, llevando así a un estado de sitio y a la aplicación de la ley marcial a varios manifestantes. Más aún, se denunciaron violaciones y muerte de ciudadanos españoles. La primera investigación independiente por parte de Human Rights Watch (HRW) se emitió a finales de noviembre. Su informe confirmaba las cifras de fallecidos otorgadas por Marruecos: la muerte de diez militares marroquíes y de dos civiles saharauis. Admitía también que los militares no contaron con armas de fuego durante el desmantelamiento, aunque a pesar de ello, el ataque había sido violento en exceso. Denunció además que los abusos continuaban y que las fuerzas de seguridad buscaban en las casas a líderes de las protestas, desmintiendo a su vez que el campamento hubiera sido rehén de prosaharauis radicales. Ante las declaraciones de HRW, la fiscalía marroquí ordenó abrir una investigación sobre algunos de los puntos del informe. Se realizó también una investigación por parte de Amnistía Internacional agregando la existencia de dos personas desaparecidas y heridos de bala en circunstancias confusas. Evidenció asimismo, saqueos por parte de civiles marroquíes solapados por las autoridades y lamentó que a varios detenidos se les hubiera imputado el cargo de asesinato.

Bloqueo Informativo de Marruecos

Pocos periodistas habían logrado entrar a El Aaiún para cubrir la mayor protesta saharauí. Muchos de ellos lo hicieron haciéndose pasar por locales ya

que se requería de un permiso especial que no se otorgaba fácilmente. Tampoco se permitía grabar imágenes en la ciudad por lo que debían transmitir desde el hotel. El titular de Asuntos Exteriores marroquí señaló el enfoque sesgado de los medios españoles que amplificaban la opinión detractora de la integridad territorial marroquí. Fue así que justo después de la muerte del joven saharauí, Royal Air Maroc impidió a cinco medios españoles embarcar en un vuelo a El Aaiún para cubrir la noticia. Se declaró oficialmente a inicios de noviembre que se prohibiría la entrada a la prensa española por razones de seguridad.

Varios políticos españoles intentaron viajar al campamento y se les confiscó el pasaporte dictando órdenes de expulsión, no obstante, replicaron que su presencia respondía a la petición saharauí de tener observadores internacionales para dar a conocer su situación en el campamento. Oficialmente, todas las prohibiciones de viaje se debieron a fallos electrónicos que anulaban las reservas o sobrevendían boletos. Incluso al director de situaciones de emergencia de Human Rights Watch se le negó la entrada. El gobierno marroquí continuó renegando especialmente de los medios españoles por su enfoque racista y odioso hacia el Rabat que conllevaba lecturas sesgadas de los acontecimientos, manipulaciones y montajes que engañaban a la opinión pública española. Se desalojó a informadores de la cadena SER por comprometer la seguridad nacional, a periodistas de TVE, Onda Cero, Antena 3, France Presse, Público y EFE, entre otros. Incluso se impidió la distribución de *El País* de los días 3 y 12 de diciembre así como la de *Le Monde* del 12 de diciembre por considerar difamatorios sus contenidos.

El gobierno español pidió que permitieran a los periodistas españoles realizar su labor, sin embargo, horas después se expulsó a un grupo de periodistas de Antena 3 que pretendían funcionar como un equipo encargado de distribuir información a otros medios. Incluso se prohibió la entrada a ciudadanos españoles que trabajaban en empresas de comunicación aunque viajaran sin fines profesionales. Solo se permitió entrar a los enviados de *Le Monde*, *Le Figaro* y *France Presse*. El vicepresidente español no condenó la actuación de Marruecos, solo se limitó a decir que cuando se hubieran comprobado los hechos se actuaría en consecuencia.

Reacción de España

El ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos anunció durante la visita de su homóloga, Trinidad Jiménez, que el gobierno español sabía con anterioridad que las autoridades marroquíes desmantelarían por la fuerza el campamento. No obstante, España negó los hechos. Este desmantelamiento reavivó la tensión entre Argel y Rabat, por lo que el presidente español envió a Moratinos como su representante a Argelia para aliviar la tensión regional e intentar salvar la cumbre de la Unión para el Mediterráneo. La ministra de Asuntos Exteriores española no condenó los hechos en Marruecos ni la expulsión de parlamentarios españoles, a diferencia de Francia que calificó los hechos como “muy graves”.

España declaró que Marruecos era un socio clave con el que mantenía relaciones sólidas y prioritarias que debían continuar por su importancia en términos de seguridad. Únicamente lamentó profundamente la pérdida de vidas humanas, y llamó a la contención. No había habido ninguna investigación sobre lo ocurrido por parte de la ONU, la Unión Europea, o alguna ONG. Ante ello, el gobierno esperaba tener una investigación eficaz, transparente y veraz para definir o no una condena a los hechos. Ante ello, el dirigente del partido opositor, el PP, acusó al presidente español de abdicar sus responsabilidades con respecto a la crisis en el Sahara.

El Bloque Nacionalista Gallego intentó hacer una declaración institucional del Parlamento de Galicia contra la agresión de Marruecos pero fue rechazada por el Partido Socialista de Galicia. Por su parte, el Parlamento de Andalucía aprobó a inicios de noviembre una fuerte declaración sobre los sucesos en la que instaba al gobierno español y a sus instituciones a mantener una postura “garantista y vigilante” de los derechos humanos en el territorio disputado. La dirección del Grupo Socialista desautorizó un comunicado de apoyo al pueblo saharauí que condenaba las acciones marroquíes. El comunicado pretendía emitirse por parte del Intergrupo del Sahara, integrado por diferentes partidos políticos. El gobierno español y el PSOE se encontraron en una gran dificultad al no poder condenar el actuar de Marruecos por la desestabilización que ello implicaba, a la vez que esto le trajo un gran descrédito por parte de la ciudadanía. Mientras tanto, los líderes del partido opositor asistían a marchas

en favor del pueblo saharai. Se había programado una reunión entre el PSOE y Polisario pero este último se negó a asistir hasta que no se diera una posición firme del gobierno español ante la agresión. Los grupos de parlamentarios del Congreso de los diputados opinaron también que la respuesta del gobierno había sido débil al pretender no molestar a Marruecos.

En un punto positivo, Exteriores logró sacar a cuatro activistas españoles que se encontraban escondidos en El Aaiún a través de un pacto con Marruecos en el que les permitiría salir dignamente del país sin ser apresados. No obstante, la sociedad civil se manifestó en diferentes ciudades en contra de las violaciones a los derechos humanos por parte de las autoridades marroquíes, exigiendo también una clara postura por parte del presidente en contra de los abusos. Las acciones del gobierno español durante esta etapa tuvieron un impacto en la opinión de la población civil española acerca de la política exterior donde Marruecos se ubicó entre los países peor valorados.

El partido en el poder insistió en mantener una neutralidad activa para poder ser interlocutor entre todos los actores. A pesar de ello, el pleno del Congreso aprobó por unanimidad una moción que instaba al gobierno español a condenar los incidentes violentos ocurridos en el desalojo del campamento. No obstante, el PSOE logró que no se condenara expresamente a Marruecos. Instaba también al gobierno a profundizar sus relaciones con el Frente Polisario como representante legítimo del pueblo saharai. El rey Mohamed VI condenó la resolución por su contenido antimarroquí y afirmó que reevaluaría sus relaciones con España en todos sus ámbitos. Expresó además que se trataba de una condena para desviar la atención de la población acerca de la profunda crisis económica en España. En respuesta el gobierno de Rodríguez Zapatero dejó clara su voluntad por mantener las mejores relaciones posibles desde el respeto a las instituciones de cada país.

Por su parte, el Parlamento Europeo aprobó también una resolución de condena a la violencia en los campamentos de protesta saharai y se solicitó una investigación independiente por parte de la ONU. Marruecos culpó a los eurodiputados del PP de mostrar documentos falsos con fines electorales para inspirar dicha resolución injusta e imparcial. El Parlamento solicitó el libre acceso a la prensa y observadores internacionales. Marruecos compareció ante el Parlamento días después asegurando que el campamento había sido

desmantelado de forma pacífica y que las bajas habían sido únicamente marroquíes. Rabat calificó la resolución como precipitada y desequilibrada cayendo en propaganda de Polisario.

3.2.7 El asunto de los recursos naturales

Recursos energéticos

En junio del 2005, Noruega vendió su parte de la compañía petrolera estadounidense Kerr-McGee, que sumaba 43 millones de euros, a la que Marruecos había dado una concesión para explorar la costa del Sahara Occidental. Esto se debió a que su presencia podía acreditar la reivindicación marroquí y mermar el proceso de paz de la ONU, lo cual comprometía sus códigos éticos. Fue un golpe para Marruecos que intentaba llevar inversiones extranjeras a la zona en conflicto. Además, esta acción daba pie a poner en tela de juicio el acuerdo pesquero con la Unión Europea.

La presencia de Kerr-McGee respondía a la búsqueda estadounidense por diversificar sus fuentes petroleras y gaseras con exploraciones en África del Norte y África Occidental. Las aguas saharauis comenzaron a explorarse después de haber encontrado en Mauritania yacimientos importantes. Cabe mencionar que esta compañía era un importante contribuyente del partido republicano estadounidense. Las licencias se emitieron en el 2001 para la totalidad de sus aguas a Kerr-McGee y la francesa Total-Fina-Elf que se retiró tras una campaña de presión internacional. Ante la polémica, el Vicesecretario General de Asuntos Legales de Naciones Unidas, Hans Corell, aclaró que aunque los contratos emitidos por Marruecos no eran ilegales, si se continuaba con la explotación de los recursos sin considerar los intereses y voluntad del pueblo saharauí, se vulnerarían los principios del derecho internacional para territorios no-autogobernados. No obstante, el representante de Kerr-McGee afirmó que ni la ONU ni Estados Unidos reconocían a ninguna otra autoridad administrativa en el Sahara Occidental.

Por su parte, la República Árabe Saharaui (RASD) había emitido también contratos con Fusión, compañía australiano-británica que no pudo terminar su trabajo debido a su disolución. En 2006 anunció un proceso de concesión de licencias para la exploración de hidrocarburos en el Sahara Occidental. Se

otorgaron permisos especialmente a empresas inglesas aun cuando no podrían iniciar mientras que Marruecos controlara la zona. Los contratos terrestres se dieron a Europa Oil & Gas y a un consorcio integrado por Maghreb Exploration, Osceola Hydrocarbons y Nighthawk Energy. Los marítimos fueron asignados a EnCore Oil, Comet Petroleum, Ophir Energy y Premier Oil. Con esto, la RASD buscaba atraer a grandes empresas petroleras que pudieran influir en sus gobiernos para presionar a Marruecos a pactar una solución. No obstante, las cifras encontradas de recursos potenciales eran interesantes sólo a nivel regional: un promedio de 14 millones de barriles de petróleo y 2.150 millones de metros cúbicos de gas natural. Mauritania tenía más petróleo, y en cuanto al gas, tanto Marruecos como Mauritania le superarían.

En julio del 2007, Iberdrola firmó un acuerdo con la compañía eléctrica de Marruecos para construir un parque eólico en El Aaiún. La asociación Western Sahara Resource Watch (WSRW) denunció el pacto argumentando que los recursos naturales del Sahara Occidental no pertenecían a Marruecos, lo cual violaba la ley internacional. Por lo tanto, WSRW solicitó a Iberdrola que suspendiera el trato y recordó que siete compañías petrolíferas internacionales se habían retirado ya del Sahara después de las presiones de esta organización.

Acuerdo de pesca UE-Marruecos

A principios de julio de 2005, los ministros de Agricultura y Pesca de la Unión Europea negociaron un nuevo acuerdo pesquero con Marruecos, este era al acuerdo más importante de la Unión con un tercero. Además, era vital para España ya que con él se permitiría especialmente a sus barcos pescar en las aguas durante cuatro años. Polisario, apoyado por Suecia, exigió se excluyeran las aguas del Sahara Occidental, tomando el ejemplo de Estados Unidos que en 2002 había firmado un acuerdo de libre comercio con Marruecos en el que el territorio en cuestión quedaba excluido. Al no respetarse sus peticiones, el movimiento independentista consideró llevar a la Unión Europea ante el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya por su ilegalidad.

El tratado no había entrado en vigor para abril del 2006. En este periodo, una iniciativa Sueca –respaldada por Dinamarca, Irlanda, Reino Unido y Países

Bajos- proponía pedir a Marruecos que dedicara los ingresos de la pesca en las aguas del Sahara Occidental a la población saharauí. En desacuerdo, Francia y España la rechazaron por considerar que hacía peligrar el acuerdo. Ante ello, Suecia intentó incluir un párrafo donde se aclarara que la inclusión de las aguas saharianas no prejuzgaba el estatuto del territorio, sin embargo, España se opuso. En una nueva iniciativa, los suecos presentaron un informe de su Ministerio de Exteriores sobre el Sahara que contradecía los argumentos de los servicios jurídicos de las instituciones europeas. Los países detractores de la propuesta sueca argumentaron que sus peticiones respondían a intereses económicos propios ya que a Suecia no le correspondía ninguna cuota de pesca mas se veía obligada a sufragar a través del presupuesto comunitario. Finalmente, la petición fue desechada por considerarse que la pesca no debía ser politizada. Pronto se pusieron de acuerdo los veinticinco miembros de la Unión Europea y se repartieron las licencias, de las cuales España obtuvo 95 de las 119. Con este acuerdo, Marruecos recibió 40,25 millones de euros de la Unión Europea, más 13,5 millones para la modernización y la reestructuración de la flota marroquí; además de la capacitación de trescientos marroquíes en el oficio.

En un cambio de política en 2010, meses antes de que venciera el acuerdo de pesca, se declaró por parte de la asesoría jurídica del Parlamento Europeo que si no se alcanzaba un acuerdo con Rabat para modificarlo, debería ser suspendido por no cumplir con la ley internacional. La asesoría concluyó que no se demostraba que la explotación de los recursos pesqueros del Sahara Occidental beneficiara a la población saharauí.

3.3 La agencia de noticias SAHARA PRESS SERVICE

El objetivo de Sahara Press Service (SPS) es dar a conocer los hechos sobre la cuestión del Sahara Occidental, invadido y ocupado por Marruecos desde 1975. Su sede se encuentra en Chahid El Hafedh. Cuenta con servicios de noticias nacionales e internacionales, así como servicios multimedia de video y foto. Difunde su información en cuatro idiomas: francés, español, inglés y árabe. Esta agencia fue hackeada por individuos pro-marroquíes en julio del 2010. La página permaneció inactiva, sólo con la leyenda “El Sahara Occidental es marroquí lo quieran o no” y con el himno nacional de Marruecos como música de fondo. Permaneció así durante semanas hasta que fue reestablecida pero mucha de la información de archivo se perdió. Es por esta razón que únicamente pudieron analizarse las noticias de los años 2005, 2006 y 2010.

* Ver anexo.

3.3.1 Proceso de negociaciones entre Polisario y Marruecos auspiciadas por la ONU

En marzo del 2005 el presidente de la RASD hizo un llamado urgente al secretario general de la ONU, Kofi Annan, demandando la protección de los ciudadanos saharauis ante las brutales intervenciones del gobierno marroquí contra manifestaciones pacíficas en el territorio. Le solicitó además la liberación de los presos políticos, prisioneros de guerra y la aclaración del destino de los desaparecidos saharauis. Poco después, Annan lamentó en su informe al Consejo de Seguridad que el conflicto continuara en un callejón sin salida, aclarando que era Marruecos quien no permitía la aplicación de las resoluciones de la ONU. Denunció además la violación del acuerdo militar por parte de Marruecos al mejorar la infraestructura de defensa marroquí y la expulsión forzosa de decenas de emigrantes clandestinos hacia los territorios bajo control de Polisario. Asimismo, el secretario general señaló la responsabilidad de Rabat en el retraso de la aplicación de la segunda fase del programa de intercambios de visitas entre familias saharauis divididas por el muro. Ante las circunstancias, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó en Nueva York por unanimidad la Resolución 1598 en la que se

reafirmaba su posición para permitir la autodeterminación del pueblo saharauí. El texto reiteraba a su vez la validez de la Resolución 1495 (2003) en la que se apoyaba el Plan Baker como la solución política óptima. El texto invitaba también a Marruecos y Polisario a seguir cooperando con la Cruz Roja para solucionar la situación de desaparecidos desde la invasión ilegal debido a que Marruecos se negaba a revelar la suerte de 150 prisioneros saharauís y más de 500 ciudadanos desaparecidos.

El gobierno saharauí requirió a la ONU aumentar las prerrogativas de la MINURSO y asegurar la entrada de observadores y medios extranjeros para dar a conocer la tragedia que se vivía. Recordó además que el proceso que debía seguirse era el de descolonización a través de un referéndum, objetivo principal de la misión de la ONU, reprochando así que sus tareas se redujeran a observar el alto al fuego haciendo ineficaz el papel de las Naciones Unidas. Fue entonces cuando, considerando que el Consejo de Seguridad no había sido fiel al compromiso de descolonización, el presidente de la RASD declaró que el pueblo saharauí buscaría hacer valer sus derechos nacionales por todos los medios legítimos, incluido la lucha armada ya que referéndum había sido la única razón para acordar el alto al fuego. Las armas no se retomaron, pero en 2006, el representante del Frente Polisario ante las Naciones Unidas afirmó que el comité especial de descolonización de la ONU debía asumir sus responsabilidades ante la clara obstrucción de Marruecos al proceso de paz. La situación de estancamiento que vivían las negociaciones resultaba injustificable al existir acuerdos concretos como el Plan de Arreglo, los Acuerdos de Houston y el Plan Baker, todos aprobados por el Consejo de Seguridad con la finalidad de celebrar un referéndum de autodeterminación.

Iniciando el año 2010, las demandas de la RASD continuaron hacia Ban Ki-moon, secretario general de la ONU desde 2007. En primer lugar, dado que la MINURSO era la única misión sin un componente de supervisión de derechos humanos en el mundo, se solicitó de nuevo la inclusión de esta prerrogativa, apoyado por España y por Christopher Ross, enviado especial del secretario general. Denunció además que Marruecos había violado los acuerdos militares firmados con Polisario en 1991 al continuar con maniobras militares y al consolidar el muro minado que divide el territorio. Para este año, se habían organizado ya cuatro series de negociaciones en Estados Unidos y un

encuentro informal en Viena sin lograr acercar las posiciones. La Unión Africana había adjudicado el resultado a la constante actitud de Marruecos que llevaba a negociaciones infructuosas para la solución del conflicto.

Christopher Ross buscaba desestancar el proceso de negociación al proponer la quinta ronda de conversaciones informales, la segunda desde su asignación. Francia, España y Estados Unidos apoyaron la iniciativa de reanudación del diálogo iniciado en 2007 y estancado desde 2008 para encontrar una solución *justa y mutuamente aceptable*. No obstante, el gobierno de la RASD advirtió que la escalada en la represión marroquí en esas fechas arruinaría las negociaciones. A pesar de ello, aseguró que cooperaría plenamente y de buena fe en los esfuerzos de la ONU para reanudar las negociaciones directas y lograr así la autodeterminación. El Frente Polisario buscaba poner sobre la mesa las propuestas sometidas por ambas partes en 2007, así como la situación de derechos humanos y la violación marroquí del alto al fuego. La oferta saharauí presentaba a Marruecos ventajas económicas, culturales y humanas en caso de adquirir la independencia. Previo al inicio del encuentro, Polisario solicitó la liberación de todos los activistas saharauis, la ampliación de las prerrogativas de MINURSO y el respeto al alto al fuego como mecanismos necesarios para establecer un clima de confianza entre las partes.

El diálogo realizado en febrero finalizó sin llegar a un acuerdo ya que no aceptaron ninguna de las propuestas como base para futuras negociaciones, sin embargo, ambos reafirmaron su compromiso para continuarlas. Ante la frustración, la RASD exigió la aplicación de sanciones económicas a Marruecos para evitar que siguiera obstaculizando las negociaciones. Agregó que cooperaría con la ONU sólo en el marco de las resoluciones del derecho internacional y los acuerdos inscritos en el Plan de Arreglo de 1991, basado en la organización del referéndum de autodeterminación y aprobado por el Consejo de Seguridad. Ambas posiciones continuaban siendo muy alejadas, por lo que Christopher Ross inició una gira por los países de la región: Argelia, Mauritania, Marruecos y los campamentos de refugiados saharauis, buscando concertar otra reunión informal y encontrar los pasos para un consenso pacífico. El presidente saharauí descartaba completamente la posibilidad de autonomía calificando el plan de regionalización promovido por Marruecos como un intento de mejorar la imagen de este país empañada por las

violaciones a los derechos humanos. La iniciativa se percibió como un camino para legitimar las fronteras heredadas de la colonia, eliminando así el principio de autodeterminación saharauí y perpetuando la ocupación ilegal al cerrar las puertas del diálogo. Aseguró finalmente que el país carecía de derecho para proponer un plan de autonomía debido a que ningún país, ni la ONU misma, reconocía la soberanía marroquí sobre el territorio.

Ban Ki-moon presentó su informe al Consejo de Seguridad en abril ocasionando el malestar de Polisario por ignorar varios elementos. No se hizo referencia a la grave situación de derechos humanos en las zonas ocupadas, sólo se reprodujo la afirmación de Marruecos que acusaba al Frente de usar esta cuestión como una desviación política; no reflejaba de forma objetiva los acontecimientos, ni daba referencia de los progresos sobre la tarea principal de la MINURSO en la organización del referéndum; tampoco daba cuenta de la dinámica política de las negociaciones en las que Marruecos se mostraba intransigente y no se tocó el tema de los recursos naturales. Este informe sería la base para la discusión del Consejo de Seguridad acerca de la prórroga de la MINURSO en el territorio. En este marco, HRW y el Centro Robert F. Kennedy para la Justicia y los Derechos Humanos solicitaron al Consejo la extensión de las tareas de la misión para incluir la vigilancia de los derechos humanos en el Sahara Occidental y en los campamentos de refugiados saharauis. Con esta polémica, el gobierno de la RASD decidió revisar sus relaciones con la MINURSO debido al retroceso en sus compromisos. Solicitó además que se incluyera la Unión Africana al Grupo de Amigos del Sahara Occidental por su importante papel en el conflicto. Por último, repudió el bloqueo de Francia a cualquier resolución que buscara establecer un mecanismo para vigilar y proteger los derechos humanos en el Sahara Occidental, contradiciendo así su tradición humanista.

En mayo, el Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 1920 en la cual reafirmaba la naturaleza del conflicto como una cuestión de descolonización que debía ser resuelta a través del derecho a la autodeterminación. En esa ocasión el Consejo llamó a ambas partes a continuar el diálogo sin precondiciones para una solución *justa, definitiva y mutuamente aceptable*. El gobierno saharauí reaccionó recordando el papel primordial de la ONU de celebrar un referéndum para evitar un enfrentamiento militar. Mohamed

Abdelaziz llamó a su pueblo a prepararse para recuperar sus legítimos derechos frente a la obstinación de Marruecos y Francia. En este momento de transición, la balanza se inclinaba entre la paz o la escalada militar de una población al límite de su paciencia. Retomar las armas representaba un derecho legítimo del pueblo ante el incumplimiento de las resoluciones de la ONU y después de décadas del alto al fuego donde el organismo facilitaba el *statu quo* de la ocupación alauita que frustraba los intentos de llevar a cabo la consulta. Meses más tarde, se anunció que el Ejército de Liberación Popular Saharaui (ELPS) estaba preparado para las hostilidades, afirmando que el pueblo contaba con la voluntad y la capacidad de reanudar la lucha armada.

A mediados de agosto, Christopher Ross responsabilizó a Marruecos del estancamiento de las negociaciones entre las partes en una carta confidencial enviada al Grupo de Amigos del Sahara Occidental. En el documento, exhibido por el diario *El País*, Ross solicitaba al Consejo de Seguridad ejercer presión sobre Marruecos para que cumpliera con las resoluciones de las Naciones Unidas. Un mes después, el enviado especial inició una gira por los países del Grupo de Amigos buscando desbloquear el proceso de negociación. En este marco, Ban Ki-moon afirmó que el *statu quo* en el Sahara Occidental era insostenible y manifestó su apoyo por la puesta en marcha de medidas para desarrollar la confianza mutua entre las partes como la posibilidad de intercambio de visitas entre familias divididas por el muro.

Por otra parte, la Comisión Política Especial y de Descolonización de las Naciones Unidas aprobó en octubre una resolución a favor del derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación e independencia. Recordó además, la responsabilidad directa de la ONU en el conflicto y reconoció que se trataba de una situación de descolonización. Unas semanas después se celebró la tercera reunión informal con la presencia de Argelia y Mauritania como observadores. Ésta terminó sin lograr grandes avances más allá del compromiso para continuar las reuniones y la reanudación del programa de visitas.

3.3.2 *Intifada*: Protestas estudiantiles

A principios de enero del 2005, varias manifestaciones se llevaron a cabo conformando la *Intifada* del Sahara Occidental. Una de las principales inició

con los titulados saharauis que protestaban contra su marginación en su derecho al trabajo. Algunos de ellos se sometieron incluso a huelga de hambre. Las casas de varios manifestantes fueron registradas y sus familias amenazadas buscando poner fin a la huelga; no obstante, las familias se unieron a las tiendas de los huelguistas. Durante meses se fueron adhiriendo otros titulados y trabajadores en Tan Tan y Rabat protestando contra la suspensión de sus salarios y su reemplazo por marroquíes. En el mismo tenor, se llevaron a cabo manifestaciones de estudiantes en los campus universitarios de Rabat que demandaban la liberación de presos políticos y la autodeterminación del pueblo saharauí. Las autoridades marroquíes dispararon sobre los estudiantes y atacaron los dormitorios. En solidaridad, se unieron estudiantes y ciudadanos de Marrakech, Agadir, Smara y Casablanca, llamando a su generalización en todas las instituciones.

Paralelamente, se produjeron concentraciones por parte de trabajadores de la empresa de fosfatos Phosbucraa exigiendo una indemnización justa; así como decenas de mujeres saharauis cuyas casas habían sido entregadas a marroquíes. Aunado a ello, se efectuaron marchas en El Aaiún demandando respeto por los derechos humanos. Éstas fueron reprimidas fuertemente por la Agrupación Urbana de Seguridad, un grupo de intervención rápida creado por las autoridades marroquíes para intimidar a la población. Se crearon además milicias de colonos marroquíes como parte de los instrumentos de represión gubernamentales. No obstante, frente a los periodistas, las fuerzas de control que vigilaban barrios y avenidas se ocultaban para aparentar calma en la ciudad. De cualquier forma, las protestas continuaron así como las intervenciones violentas dejando más de 150 heridos, 25 detenidos y otros más desaparecidos en El Aaiún, Smara, Dajla, Rabat, Casablanca, Agadir y Marrakech. En respuesta, Marruecos montó una manifestación con agentes vestidos de civiles para engañar a la prensa internacional. Sumado a ello, el gobierno ocupante manipuló la información minimizando lo sucedido, beneficiándose también del silencio de la MINURSO y de la comunidad internacional ante la represión. A pesar de ello, medios de comunicación como TVE y AFP lograron romper el cerco informativo al presenciarlas.

A mediados del 2005, las protestas se intensificaron en ciudades ocupadas y en Marruecos donde la diáspora estudiantil saharauí se ubicaba.

Fueron acalladas violentamente en Bojador, Dajla, Smara, Gulimin, Rabat, Agadirm Fez, Assa y Marrakech causando varios heridos, torturados y domicilios saqueados. Ante los hechos, el ministro saharauí de Asuntos Exteriores reclamó a España, a la ONU y al Consejo de Seguridad tomar acciones urgentes para proteger a los civiles de la opresión de Marruecos. Solicitó además que se enviara una comisión investigadora y se nombrara un Informador Especial sobre la situación de derechos humanos. Por su parte, el ministro español Moratinos se limitó a hacer un llamamiento a la serenidad y reiniciar el diálogo para encontrar una solución.

3.3.3 El asunto de los Derechos Humanos

En los territorios bajo ocupación marroquí

En la reunión de la 61ª Comisión de las Naciones Unidas por los Derechos Humanos en Ginebra, en abril 2005, se presentó la grave situación de la población saharauí bajo la ocupación denunciando tortura, deportación, juicios sesgados y hostigamiento por parte de Marruecos. En este mismo periodo, otras Organizaciones No Gubernamentales (ONG) solicitaron el despliegue de presencia internacional para la protección de la población pretendiendo poner fin al carácter institucionalizado de las violaciones a los derechos humanos. Aunado a ello, se demandó la creación de un tribunal internacional para investigar crímenes contra la humanidad.

A mediados del 2006, se produjo un incremento alarmante de la práctica de la tortura por parte de las autoridades de Marruecos ante manifestaciones pacíficas que exigían mejoras sociales. Varias muertes se produjeron debido a estas prácticas por lo que se exhortó ampliamente a que Marruecos ratificara el conjunto de convenciones internacionales contra la tortura. Amnistía Internacional y Human Rights Watch lo ubicaron en la lista aquellos países donde sistemáticamente se utilizaba esta práctica en interrogatorios. Otra estrategia de este gobierno consistía en privar la circulación de los activistas saharauis, deteniéndolos en la frontera del Sahara Occidental a su regreso de Marruecos de los campamentos de refugiados.

El Frente Polisario había liberado a más de un millar de prisioneros mientras que Marruecos se negaba a dar información sobre los prisioneros

saharauis. En vista de su situación, los presos políticos saharauis iniciaron una huelga de hambre ilimitada en diferentes cárceles del Sahara ocupado. Dentro de sus peticiones se encontraban la mejora de las condiciones de encarcelamiento y el fin de los malos tratos. Su situación era lamentable ya que el número de presos era demasiado elevado para la capacidad de las prisiones. Además, se les impedía recibir atención médica y ver a sus familias; se les deportaba a cárceles en territorio marroquí y se les mantenía encarcelados sin juicio. La huelga de hambre continuó por meses por parte de 29 presos que solicitaban el diálogo con las autoridades. Entre otras cosas, demandaron al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos realizar un informe que recomendara un mecanismo de protección para la libertad de expresión, reunión, asociación y movimiento. Ante el deterioro de la salud de los huelguistas, se llamó a las organizaciones internacionales a tomar cartas en el asunto.

La situación llegó al tribunal en septiembre del 2006 cuando un grupo de asociaciones de defensa de derechos humanos demandaron ante la Audiencia Nacional, la más alta instancia penal en España, castigar a dirigentes y militares marroquíes por violaciones de los derechos humanos, exponiendo su responsabilidad en el genocidio, tortura, detenciones ilegales, secuestros y desapariciones en el Sahara Occidental. Las investigaciones se llevaron a cabo por el juez Baltasar Garzón quien viajó a los campamentos de refugiados en 2010 para tomar la declaración de testigos que acusarían a 32 marroquíes, entre ellos 13 altos cargos, de crímenes de guerra y genocidio entre los años 1976 y 1987. Se calculaba que había 530 desaparecidos de los 40 mil que huyeron durante la "Operación Golondrina" en 1975. Polisario aplaudió la iniciativa que llevaría a terminar con el silencio sobre las víctimas saharauis. Meses más tarde, se encontró una fosa común en Boukra creada al comienzo de la invasión marroquí, en la que había siete cráneos humanos saharauis. Otras fosas habían sido encontradas en El Aaiún y en Smara sin explicaciones por parte del gobierno marroquí.

A principios del 2010, Polisario solicitó la intervención de la comunidad internacional para detener las operaciones militares de Marruecos en territorios ocupados, así como las violaciones de derechos humanos que impedían el entorno necesario para negociaciones directas. Condenó además el bloqueo a

periodistas y observadores independientes, los juicios injustos, el acoso, la privación del derecho de circulación y la confiscación de documentos a activistas saharauis. Ante la gravedad de la situación, el presidente de la RASD exigió a Ban Ki-moon crear mecanismos para la protección de la población frente a la represión y el terror, así como su intervención en la liberación de 56 presos políticos, 151 prisioneros de guerra y de 500 desaparecidos. Las exigencias continuaron a lo largo del año, demandando a la ONU enviar agentes de vigilancia de derechos humanos a todo el Sahara Occidental, incluidos los territorios liberados y los campamentos de refugiados como un mecanismo independiente de protección y como fomento de confianza para el proceso de negociación. Ban Ki-moon expresó a raíz de ello su preocupación por los informes de violaciones y aseguró que trabajarían para buscar el respeto a dichos derechos.

Consecuentemente, las ONG emitieron reportes sobre las circunstancias del territorio. Amnistía Internacional pronunció en su informe anual, su preocupación por el deterioro de la situación territorio en disputa. Aseguró que Marruecos había intensificado la represión violando los derechos humanos, limitando la libertad de expresión ante la autodeterminación saharauí y utilizando la tortura como recurso para obtener confesiones de detenidos. Por su parte, Human Rights Watch (HRW) condenó la legislación represiva marroquí prevista para castigar y encarcelar a pacifistas saharauis que reclamaban la independencia. Incluso el alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos expresó su preocupación por la situación, sobre todo en lo concerniente a los presos políticos.

En octubre del 2010 se suscitó un caso emblemático en el que siete activistas saharauis fueron apresados en el aeropuerto de Casablanca, lo que los llevó a iniciar una huelga de hambre en protesta por su encarcelamiento y los malos tratos. De los siete, la única mujer, Dagma Lachgar, fue liberada después de cuatro meses y medio por su estado grave de salud. La detención provisional en la Cárcel de Salé de los otros seis fue prolongada en diversas ocasiones sin siquiera establecer fecha para el inicio del proceso. En solidaridad, la huelga de hambre se extendió a los presos políticos en Tiznit, Marrakech, Agadir y otras más, sumando diez prisiones y 36 activistas ante las condiciones infrahumanas de las cárceles. Amnistía Internacional manifestó su

preocupación por la gravedad de la situación y reclamó la inmediata liberación de los prisioneros de Salé. Después de 41 días de huelga, se terminó tras las promesas de las autoridades marroquíes de darles solución y tres de ellos fueron liberados gracias a la presión internacional. HRW exigió de nuevo la liberación de los activistas que continuaban aún encarcelados quienes a su vez solicitaron la mediación de Hillary Clinton y Nicholas Sarkozy para su excarcelación después de un año en prisión.

Se sumaron los casos de dos prominentes activistas saharauis que causaron revuelo en el año. Por una parte, el Dr. Abbas Mohamed Chej Sbai, defensor de derechos humanos, fue detenido por la policía judicial marroquí para completar su condena inconclusa cuatro años atrás. A raíz de su encarcelamiento, se llevaron a cabo manifestaciones y concentraciones pidiendo su liberación; éstas fueron rodeadas por fuerzas marroquíes. Tras cincuenta días de hambre fue liberado gracias a la campaña internacional de organizaciones de derechos humanos y a su precario estado de salud. Por otra parte, la activista Aminetou Haidar se vio obligada a realizar una huelga de hambre durante 32 días en el aeropuerto de Canarias tras haber sido expulsada por las autoridades marroquíes. Observadores españoles expresaron que Marruecos había aumentado la presión y acoso contra los activistas saharauis a raíz de la repercusión internacional que había tenido el caso de Haidar. Tras su regreso, Amnistía Internacional denunció la vigilancia constante bajo la que se encontraban ella y su familia, siendo sometidos a una política de aislamiento sin permitirle recibir visitas en su hogar y siendo asaltada por policías al exigir su pasaporte en las oficinas marroquíes.

Dentro de los campamentos de refugiados

Una delegación del Parlamento Europeo visitó los campamentos de refugiados en marzo del 2005 donde presencié la precaria situación y amplia necesidad de ayuda humanitaria. Se aprobó entonces una resolución pidiendo a la Comisión Europea el incremento y diversificación de su ayuda a la población en exilio forzado a causa de la descolonización inacabada. El presidente de la RASD reclamó a Europa su posición confusa en la que beneficiaba a Marruecos y solapaba su quebranto a la ilegalidad internacional. Entrando el 2006, la Unión

Africana se mostró preocupada por la situación de los 165 mil refugiados saharauis en Argelia por las lamentables condiciones en las que se encontraban. Meses después, el presidente de la Media Luna Roja Saharaui (MLRS) alertó sobre la drástica reducción del 43 por ciento de asistencia humanitaria a los refugiados como consecuencia de las presiones ejercidas por Marruecos y sus aliados sobre los países donantes. Declaró que el ACNUR y el Programa Alimentario Mundial (PAM) carecían de credibilidad ya que no existía motivo para justificar esa reducción con la cual 66 por ciento de los niños y 68 por ciento de las mujeres padecían de anemia y desnutrición. No obstante, agradeció a los países que continuaron la donación como Italia, España, Suecia y Suiza.

Poco después, el ACNUR solicitó a los Estados que proporcionara fondos al Sahara Occidental para aumentar la ayuda humanitaria ya que se encontraban olvidados y dependían únicamente de la ayuda internacional asegurada por el PAM, la UNICEF y algunas ONG. La ayuda del ACNUR se distribuía para alimento, salud, educación y agua, sumando 2 millones de dólares anuales. Frente a la situación, la Comisión Europea decidió conceder 10 millones de euros de ayuda humanitaria para responder a las necesidades básicas de los refugiados saharauis, con ello, desde 1993 la Comisión habría proporcionado más de 128 millones de euros. La MLRS hizo un llamamiento urgente a la comunidad internacional para prevenir una verdadera hambruna de los refugiados ya que su reserva alimentaria de seguridad, proporcionada por PAM, se había agotado. Se llamó a los países donantes para cubrir las necesidades ya que la ONU, el ACNUR y el PAM fallaron en sus compromisos por presiones marroquíes y sus aliados para hacer pasar hambre al pueblo saharauí. La sociedad civil internacional se involucró con algunas medidas de protesta con participantes de España, Francia, Bélgica, Italia y Suiza para demandar la mejora de las condiciones de los refugiados saharauis y exigir el desmantelamiento del muro de la vergüenza. Llamaron especialmente a la Unión Europea como principal abastecedor del Estado marroquí de ayuda militar y económica para detener las injusticias.

En un punto positivo, desde 2003 se había acordado a través del ACNUR un programa de visitas para permitir encuentros entre las familias saharauis separadas durante más de treinta años por el muro plagado de minas, alambre

y soldados. El programa incluía correspondencia, llamadas telefónicas y seminarios para fomentar la confianza. No obstante, en 2006 el gobierno saharauí advirtió que Marruecos bloqueaba las visitas y no cumplía con el calendario, intentado reducir las visitas al mínimo. Se denunció cuatro años después que las autoridades marroquíes seleccionaban a los beneficiarios sobre una base política ocasionando que solo 10 mil 500 personas aprovecharan del programa en lugar de 31 mil. La MLRS lamentó el bloqueo marroquí al programa de intercambio de visitas y denunció los intentos por imponer normas más allá del acuerdo de creación de confianza entre las partes. Más tarde, el Frente Polisario condenó el intento del gobierno marroquí de reanudar las visitas sin consultar con la parte saharauí.

En otro tenor, los campamentos de refugiados fueron constantemente golpeados por los medios marroquíes acusándolos de prácticas indebidas. La agencia de noticias marroquí, Maghreb Arabe Presse, publicó el desmantelamiento de una red de tráfico de órganos de niños y mujeres saharauis en los campamentos. El gobierno de la RASD negó las acusaciones que pretendían denigrar la imagen del movimiento. El Alto Comité de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), desmintió también otra publicación que culpaba a Polisario de intercambiar ayudas humanitarias para los campamentos por estupefacientes. Además, se rumoraba falsamente la presencia de un levantamiento político en los campamentos, asunto inmediatamente refutado por la RASD. El único incidente se dio a finales de septiembre del 2010, cuando el policía saharauí Mustafa Salma fue acusado de espionaje y detenido en los territorios liberados por denegar sus obligaciones y responsabilidades jurídicas al unirse al enemigo en guerra. Fue liberado semanas después a petición de organizaciones internacionales.

3.3.4 Las acciones del gobierno español

La insólita postura de España sobre el Sahara Occidental fue ampliamente criticada a inicios del 2005 pues no asumía sus responsabilidades en la descolonización y respaldaba a Marruecos en su intransigencia. La inactividad en el proceso durante este periodo se debía a la negativa de Marruecos a aceptar la autodeterminación del pueblo saharauí. La abstención de España en

la votación de la ONU tuvo un impacto negativo sobre otros países de la Unión Europea. La actitud de España, favorecedora a Marruecos y lejos de la democracia, resultaba inaceptable. Los intergrupos parlamentarios españoles “Paz y libertad en el Sahara Occidental” adoptaron una resolución haciendo un llamado al presidente español para que tomara su responsabilidad histórica en el conflicto. Llamaron también a detener las violaciones a los derechos humanos, a aumentar la ayuda humanitaria y a terminar con saqueo de recursos naturales. Por su parte, el ministro español de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, reiteró el compromiso de su país en favor de una solución justa y definitiva en el marco de las Naciones Unidas. Meses después, el Congreso de los Diputados de España aprobó dos proyectos de resolución para el Sahara Occidental en los que se requería el apoyo a los legítimos derechos de la población a la autodeterminación. En el documento se comprometió a promover el respeto de los derechos humanos en el territorio y a aumentar la ayuda humanitaria.

A finales de enero del 2010, autoridades asturianas denunciaron el silencio del gobierno español ante las violaciones a los derechos humanos siendo que la represión marroquí había ido en aumento desde octubre del 2009. Por su parte, los partidos Unión Progreso y Democracia (UPYD), Izquierda Unida y el Partido Popular exigieron al gobierno el reconocimiento de la RASD y condenaron a su vez su doble lenguaje al respaldar la autodeterminación y el plan de autonomía. La RASD reclamó a España adoptar una posición más firme y clara a favor de la legalidad internacional en el conflicto ya que en su papel de administradora del territorio debía demostrar su apoyo a las resoluciones de las Naciones Unidas. Por el contrario, los partidos, parlamentarios, instituciones y sociedad civil española habían mostrado su total solidaridad a la causa saharai.

España ocupó la presidencia de la Unión Europea entrando el 2010, durante este tiempo se constituyó dentro del Parlamento Europeo el intergrupo “Paz para el Pueblo Saharai” por eurodiputados que instarían a la Unión a comprometerse con la protección de derechos humanos en el Sahara Occidental, a la concesión de ayuda humanitaria y a la consecución de la autodeterminación. El Frente Polisario convocó a España para celebrar el referéndum y eliminar el estatuto de Marruecos como socio privilegiado

concedido por el organismo en el 2008. En esta línea, un grupo de eurodiputados demandó no realizar la cumbre prevista UE-Marruecos mientras que no cumpliera con las resoluciones de las Naciones Unidas y respetara los derechos humanos. No obstante, la Cumbre se llevó a cabo y la sociedad civil española organizó jornadas para presionar a grupos políticos a pronunciarse en contra de la firma del Estatuto Avanzado. Paralelamente celebraron la Conferencia Internacional de Apoyo al Pueblo Saharaui en Granada, sede de la reunión que culminaría con una gran manifestación de 10 mil personas.

El presidente de la RASD mostró su desacuerdo por dicho encuentro subrayando la impertinencia de otorgar estatuto privilegiado a un país que no había cumplido con los acuerdos suscritos con el Frente Polisario. Al reconocer a Marruecos como socio preferente, se legitimaban además sus acciones de explotación ilegal de recursos naturales. Se denunció que tanto España como Francia pretendían imponer el acuerdo con Marruecos al seno de la Unión Europea aprovechando sus respectivas presidencias y silenciando la ocupación marroquí. Durante el turno francés a la cabeza del organismo, se otorgó el estatus privilegiado y durante el español se ratificó la decisión. La RASD solicitó entonces exigir a Marruecos cesar su política represiva contra la población civil y congelar su estatuto hasta no respetar los derechos humanos. En el advenimiento de la Cumbre, Amnistía Internacional invitó a las partes a abordar el tema de los derechos humanos y la intolerancia sufrida por los activistas saharauis, siendo una oportunidad de establecer el tema como un eje central de la relación UE-Marruecos. Efectivamente, el presidente permanente del Consejo Europeo instó en el marco de la cumbre a respetar los derechos humanos y sus defensores en el Sahara Occidental ocupado. Meses después, la Unión Europea, a través de su presidencia en turno, declaró apoyar los esfuerzos de la ONU para encontrar una solución *justa, duradera y mutuamente aceptable* que garantizara la libre autodeterminación del pueblo saharauí, expresando también su preocupación por los aspectos humanitarios del conflicto.

Por otra parte, el tema de la exportación de armas españolas a Marruecos causó polémica a partir de un informe realizado por Stockolm Peace Research Institute donde se mostraba que España ocupaba el sexto lugar en el ranking mundial de países exportadores de armas del 2009 y el octavo en venta de

armamento pesado. Uno de los clientes del país era Marruecos, hecho que violaba el código de conducta de la Unión Europea sobre exportar armamento a países donde el receptor pueda usarlo para imponer una reivindicación territorial. De acuerdo con informes realizados por organizaciones internacionales de derechos humanos (Amnistía Internacional, Human Rights Watch) el gobierno español había autorizado la venta de 145 millones en armamento a Marruecos entre enero 2008 y junio 2009, incluyendo vehículos militares, aeronaves de combate y municiones. En junio del 2010, la Secretaría de Comercio impidió la tramitación de una denuncia administrativa donde se solicitaba la limitación de las transferencias de armamento español a Marruecos por contravenir la ley española y europea. La demanda había sido presentada por asociaciones jurídicas y sociales, sin embargo, fue rechazada ya que éstas no cumplían con el carácter técnico de “interesados” para continuar con el proceso. Ante ello, presentaron un recurso en la Audiencia Nacional contra el acuerdo de la Secretaría de Comercio por violar la legislación.

3.3.5 Intifada 2010: la gran protesta saharauí

La protesta saharauí

En agosto del 2010, el Sindicato de trabajadores saharauíes en el Aaiún inició una huelga general para protestar contra la política de empobrecimiento y segregación, el saqueo de los recursos naturales saharauíes y por la no celebración de referéndum de autodeterminación. Por su parte, los trabajadores saharauíes de Fosbucrá realizaron una manifestación pacífica contra la explotación ilegal de los recursos y la política racista discriminatoria de Marruecos. En estos mismos días, tres españolas y un mexicano se encontraban en El Aaiún esperando a un grupo de activistas que llegaban desde Argelia. Huyendo de la policía marroquí quedaron atrapados y solicitaron socorro para abandonar su ubicación con las garantías suficientes. Los cuatro presentaron una denuncia ante las oficinas de la MINURSO para evidenciar la brutal intervención contra ciudadanos indefensos, sin embargo, la misión no quiso hacerse cargo de su situación por no considerarlo parte de su jurisdicción. Tres días después se organizó una manifestación por activistas

españoles en la capital del Sahara Occidental pero la policía vestida de civil arremetió contra los manifestantes. Ante estos sucesos, el UPYD y la Izquierda Unida, exigieron al ministro de Asuntos Exteriores español que explicara la falta de respuesta ante las agresiones a connacionales en Marruecos. El presidente saharauí llamó a Ban Ki-moon a tomar cartas ante la opresión contra saharauis y españoles exponiendo que la credibilidad de las Naciones Unidas se encontraba en juego mermando las negociaciones y la estabilidad en la región. Tras estos hechos, un grupo de españoles solidarios anunció que llevaría a cabo una flotilla de la libertad hacia El Aaiún con el objetivo de romper con el bloqueo informativo y con el acorralamiento bajo el cual se encontraba la población. Días más tarde, observadores internacionales velaban en el aeropuerto por la integridad de un grupo de 25 defensores saharauis de derechos humanos que regresaban de Argel tras participar en un encuentro internacional. La policía intervino causando varios heridos dentro de los cuales se encontraban españoles. La reacción del gobierno de España fue pedir a sus ciudadanos que respetaran la legislación de Marruecos. Por su parte, la RASD solicitó presiones y sanciones económicas al país ocupante por tomar acciones similares al apartheid sudafricano.

En octubre se realizó una manifestación pacífica organizada por un grupo de graduados saharauis desempleados frente a la sede del Ministerio del Interior marroquí. Las autoridades llegaron violentamente para dispersarlos. Días después, más de 460 ciudadanos saharauis abandonaron las ciudades de El Aaiún y Bojador como protesta contra la política de exclusión y marginación. El presidente de la RASD motivó entonces a intensificar la Intifada pacífica en los territorios ocupados en vista de sus numerosas victorias conseguidas. Esto abrió el panorama para que el 16 de octubre se instalaran campamentos de resistencia pacífica a 18km al este de El Aaiún en protesta contra las precarias condiciones socioeconómicas y en contra de la ocupación marroquí. Esta manifestación desafiaba a la comunidad internacional para encontrar urgentemente una solución al conflicto. Las autoridades realizaron un cerco con alambre para evitar el acceso de agua, alimentos y medicamentos. Se improvisaron también otros campamentos en Smara, Dajla y Bojador. Los inconformes señalaron que los colonos marroquíes eran los únicos beneficiarios

de los accesos a vivienda, salud y educación, sus reivindicaciones fueron compartidas al exterior a través videos en la plataforma de Internet You Tube.

Estos eventos se dieron al mismo tiempo que el enviado especial del Secretario General de la ONU, Christopher Ross se encontraba de gira por la zona para desestancar las negociaciones. El presidente de la RASD señaló a las olas de protesta como una clara muestra de la frustración del pueblo saharauí ante el fracaso de las Naciones Unidas y exigió su inmediata protección por parte de la comunidad internacional, especialmente de la ONU y la ACNUR, para evitar una catástrofe humanitaria y un genocidio. El ejército marroquí intervino violentamente contra ciudadanos que pretendían unirse al campamento e ingresar víveres. Fortalecieron entonces el cerco con excavadoras militares para la construcción de barreras de arena impidiendo el acceso. Cuando un grupo intentaba introducir suministros para el campamento de veinte mil desplazados, murió un niño saharauí de catorce años y hubo varios heridos por disparos del ejército. El cadáver del menor fue secuestrado y enterrado sin consentimiento de la familia para evitar un entierro multitudinario que ocasionaría una protesta. Tres de los heridos en este mismo incidente desaparecieron del hospital y no hubo noticias de su paradero. Amnistía Internacional solicitó a Marruecos realizar una inmediata investigación sobre el asesinato de forma transparente además de recalcar el derecho a manifestarse de los saharauis sin ser reprimidos por la fuerza.

El gobierno marroquí dijo haber negociado terrenos para poner fin a la protesta, cuestión que desmintió el campamento. Después de casi un mes de acampar, las reivindicaciones políticas se fortalecieron frente a las socioeconómicas exigiendo la autodeterminación y la apropiación de sus recursos. La televisión marroquí expuso que los manifestantes se encontraban armados con espadas y cuchillos. Tras estas acciones y la llegada de fuerzas de intervención rápida, el presidente saharauí advirtió una posible masacre. Las fuerzas de Marruecos ingresaron al campamento y obligaron a los manifestantes a caminar en grupos hacia El Aaiún donde se produjeron enfrentamientos entre el ejército y los ciudadanos saharauis. Además, colonos marroquíes armados por el ejército quemaron varias casas en la capital del Sahara Occidental. La ONU expresó su preocupación ante estos ataques que causaron decenas de víctimas saharauis y lamentó el efecto negativo de los

sucesos en las conversaciones que se celebraban en ese momento entre las partes.

La ciudad de El Aaiún fue tomada por el ejército, sellando las calles con militares en cada esquina, además de puestos de control policiales en los accesos a la ciudad. La RASD denunció 11 muertos, 723 heridos y 149 desaparecidos como resultado de los enfrentamientos. Se anunció además que dos activistas españoles estaban siendo buscados en El Aaiún tras haber huido del campamento por considerarlos una amenaza a la estrategia de bloqueo y ocultismo de Marruecos por sus declaraciones a la prensa. Decenas de saharauis fueron enviados a la cárcel negra de El Aaiún siendo sometidos a torturas y amenazas. Después de estos sucesos, se realizaron manifestaciones de jóvenes saharauis demandando el retorno a la lucha armada.

Bloqueo Informativo

Las autoridades negaron el acceso a la prensa española que se dirigía a cubrir los acontecimientos de protesta, sus boletos fueron anulados por la aerolínea del país dejando fuera a periodistas de TVE, TV3, El Mundo, EFE y Antena 3. El ministro marroquí de Asuntos Exteriores acusó a la prensa española de ser parcial a favor del Sahara Occidental justificando así su prohibición a la cobertura de los acontecimientos. Otros medios afectados fueron ABC, Cope, AP y Radio France International. A mediados de noviembre otros tres periodistas de la cadena SER fueron expulsados tras un trato vejatorio por parte de Marruecos, acusados de entrar ilegalmente, de alentar del desorden público y de actuar en contra de la seguridad nacional mientras que sólo se encontraban ahí para informar.

El Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ) denunció como censura la prohibición a los medios españoles y exigió se permitiera el acceso por parte de Rabat para informar sobre lo acontecido. El hecho fue denunciado también por Reporteros sin Fronteras argumentando el derecho a la imagen y a la información. Por su parte, Trinidad Jiménez, ministra de Asuntos Exteriores español, solicitó al gobierno marroquí permitir la entrada a parlamentarios y periodistas. Se prohibió igualmente la entrada de activistas españoles que pretendían visitar los campamentos, siendo amenazados por colonos

marroquíes y fuerzas de seguridad. Negaron la entrada además al eurodiputado español Willy Meyer, a un parlamentario sueco y una parlamentaria alemana, Sevim Dagdelen, quien fue deportada a Casablanca de forma humillante. Marruecos por su parte, intentó desviar la atención de las protestas a través de la desinformación, anunciando el desmantelamiento de dos células terroristas, una de ellas pro-Polisario, para deslegitimar la lucha saharauí. Acusó a las fuerzas saharauis de actuar con métodos de violencia similares a los terroristas para justificar la invasión al campamento argumentando que los civiles saharauis eran realmente criminales y asesinos. No obstante, Estados Unidos desmintió que lo sucedido en el campamento tuviera que ver con terrorismo.

Reacciones del exterior

Durante estos eventos, la ministra de Asuntos Exteriores interpeló a las autoridades marroquíes a dialogar con los dirigentes del campamento para evitar la violencia y lamentó el asesinato del menor en el campamento. El gobierno español se vio presionado en varios frentes a reaccionar ante lo sucedido, por un lado, la sociedad española realizó marchas denunciando la represión e incitando a su gobierno a responsabilizarse. Asimismo, el gobierno saharauí expresó su pesar por el menosprecio de su contraparte española sobre lo acontecido al guardar silencio ante los hechos. Por su parte Amnistía Internacional exigió una mayor implicación de España en la grave situación de agresión contra saharauis. Solicitó además la pronta investigación de los hechos donde se involucrara a la ONU para su imparcialidad.

Amnistía Internacional afirmó también que tras la invasión del campamento se hizo evidente la urgencia de incluir un componente de vigilancia de los derechos humanos en el mandato de la MINURSO. Esta misma organización junto a Greenpeace, Intermon Oxfam y Fundació per la Pau advirtieron que se usaron armas vendidas por España en la intervención del campamento por parte del ejército marroquí. Por ende, le solicitaron garantizar que no se usaran para cometer violaciones a los derechos humanos y reclamaron la suspensión de ventas futuras programadas, que ascendían a cincuenta millones de euros, hasta que se investigara lo ocurrido. El enviado de

HRW, la primera organización que pudo acceder a la ciudad, evidenció también las brutales torturas de las fuerzas de seguridad contra los civiles y denunció el patrullaje de las calles de la ciudad en busca de ciudadanos saharauis. Solicitó que se desplegara un contingente de la ONU para ocuparse de la situación.

Por su parte, el Consejo de Seguridad convocó a una sesión informativa respecto de los ataques violentos secundando la petición de México para que el Departamento de las Operaciones de Paz de la ONU presentara un informe sobre lo ocurrido. A pesar de ello, Francia impidió el envío de una operación de paz al ser el único país del Consejo en negarse.

3.3.6 El tema de los recursos naturales

Controversias sobre los recursos naturales del Sahara Occidental

El Observatorio de los Recursos del Sahara Occidental (WSRW) denunció a mediados del 2005 la renovación del contrato de la petrolera estadounidense Kerr-McGee con Marruecos para buscar petróleo en aguas del territorio ocupado. El WSRW, una coalición internacional de organizaciones de veinte países, hizo un llamado a todos los accionistas de la empresa para que se deshicieran de sus acciones por sabotear el proceso de paz de la ONU. A través de una campaña, la organización había logrado ya que Noruega retirara su inversión y había logrado sacar a otras empresas como TGS-NOPEC de Noruega, Fugro de Holanda y Total de Francia. Kerr-McGee era la única empresa extranjera que seguía en el territorio. Siendo que Marruecos no tenía la soberanía del territorio, no contaba con derecho a concluir negocios para la explotación de recursos en el Sahara Occidental.

Al mismo tiempo, la RASD dio a conocer su iniciativa de atribuir permisos de exploración petroleros y gaseros a empresas internacionales en concordancia con la legalidad internacional. Esta decisión se dio para preparar la recuperación del territorio y abrió entonces un aviso de oferta internacional para la exploración y explotación. La empresa británica Comet Oil, a mediados del 2006, declaró que el potencial petrolífero y gasero de la RASD era optimista por lo que utilizaría sus relaciones a favor de una solución del conflicto de acuerdo con el interés legítimo del pueblo saharauí. Ésta y siete petroleras más firmaron un acuerdo de cooperación con la RASD.

En 2010, la empresa holandesa de estudios sísmicos Fugro Nv y su subsidiaria noruega Fugro-Geoteam, anunciaron su retiro de actividades en la zona del Sahara Occidental hasta que se resolviera el conflicto. No obstante, el anuncio se realizó una vez que habían entregado los datos a la empresa estadounidense Kosmos Energy para la cual trabajaba desde su concesión en 2009. Sumaron seis compañías petroleras que se retiraron tras la presión internacional. Por su parte, el inversor noruego KLP excluyó en junio de su cartera de inversiones a las compañías estadounidenses FMC Corporation y Pcs debido a que compraban de forma ilegal fosfatos del Sahara Occidental.

WSRW denunció por otra parte el expolio de recursos por parte de empresas españolas como Jealsa, FMC Foret, Isofotón con cuyos acuerdos España se veía beneficiada directamente. Se señaló también a la empresa Mercadona por comercializar productos de pescado congelado proveniente del territorio ocupado. Por ello, la organización exigió a la ONU que creara un organismo internacional que controlara la explotación de los recursos naturales en el Sahara Occidental evitando el expolio continuo e ilegal de los mismos. Por su parte, la Media Luna Roja Saharaui solicitó un mecanismo para que los refugiados se beneficiaran de la explotación de los recursos.

En abril del 2005, Australia recomendó a sus empresas que pidieran consejo jurídico antes de importar productos del Sahara Occidental por su estatuto de territorio no autónomo. Ningún Estado de las Naciones Unidas había reconocido la soberanía de Marruecos sobre el territorio por lo que Estados Unidos excluyó las aguas del Sahara Occidental de su acuerdo en 2004, en contraste al de la Unión Europea. Más tarde, se pidió al ministro de economía alemán que no incluyera los territorios ocupados en el proyecto de electricidad DESERTEC. Éste fue iniciado por industrias germanas para proporcionar energía eléctrica al sur de Europa mediante la instalación de plantas de energía solar en el Magreb.

Por otra parte, el acuerdo de libre comercio entre Marruecos y la Asociación Europea de Libre Cambio (EFTA) (Liechtenstein, Islandia, Noruega y Suiza) aclaró que no incluía al Sahara Occidental por lo que el tratado no era aplicable a las mercancías provenientes de dicho territorio. La aclaración surgió ya que previamente se había creado un vacío legal que permitía exportar productos del Sahara libres de impuestos por estar etiquetadas como

marroquíes. Este fue el caso de una empresa líder en la importación de aceite de pescado en Noruega que compraba en secreto del Sahara Occidental y etiquetaba incorrectamente entre 12 mil y 20 mil toneladas de aceite como provenientes de Marruecos sin pagar aduanas evadiendo así cincuenta millones de euros.

Acuerdo de Pesca Unión Europea-Marruecos

A mediados del 2005, el gobierno de la RASD exigió a la Unión Europea excluir de su Acuerdo de Pesca con Marruecos las aguas del Sahara Occidental. Argumentó que la táctica de este país era mantener la ocupación ilegal a través de la inclusión de aguas saharauis como propias, de esta forma se mezclaban los intereses europeos con la ocupación militar marroquí. A inicios de 2010, un dictamen de la asesoría jurídica del Parlamento Europeo abogó por modificar o suspender el acuerdo porque no se había demostrado que la explotación de los recursos pesqueros beneficiara a la población saharauí. Este acuerdo había sido firmado en 2006 y beneficiaba sobre todo a España con el 80 por ciento de las licencias. España justificó el acuerdo argumentando que Marruecos mantenía la administración de facto del Sahara Occidental eludiendo así responsabilidad como potencia colonial. No obstante, debido a que Marruecos no ostentaba el carácter de potencia administradora, no contaba con jurisdicción sobre las aguas del territorio en cuestión.

El Frente Polisario solicitó a la Unión Europea la revisión de todos los contratos firmados con Marruecos para verificar que no afectaran el principio de autodeterminación del Sahara Occidental. Varios eurodiputados apoyaron oponiéndose al acuerdo de pesca. Un informe de los Servicios Legales del Parlamento Europeo (SLPE) denunció que dicho acuerdo violaba la legalidad internacional y los derechos del pueblo saharauí. Con este convenio, la Unión Europea pagaba 36,1 millones de euros al año durante cuatro años desde el 2007. Ante ello, la RASD solicitó su anulación calificando de vergonzoso que el organismo otorgara un estatus avanzado a un país que no reunía las condiciones necesarias por no respetar las leyes internacionales de descolonización.

En junio, el gobierno marroquí rechazó la visita de un grupo de europarlamentarios al Sahara Occidental que pretendían verificar si el acuerdo pesquero era legal y beneficiaba a los saharauis. La razón oficial fue que el tiempo era inadecuado. Por lo tanto, la Comisaría Europea de Pesca solicitó a las autoridades marroquíes que comunicaran cómo gastaban el dinero del acuerdo y justificaran cómo había beneficiado a los ciudadanos. Una treintena de parlamentarios de Finlandia, Suecia y Dinamarca demandaron evitar la renovación del Acuerdo. El Frente Polisario lamentó que los intereses económicos de países europeos con Marruecos obstaculizaban la solución al conflicto. El reino alauita había ganado 140 millones de euros con el acuerdo en el que los barcos comunitarios extraían a diario toneladas de pescado. Otros recursos en peligro eran el fosfato e incluso la arena, mientras que la población saharauí permanecía con un 90 por ciento de desempleo.

CAPÍTULO 4: ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS ENTRE LAS NARRATIVAS DE *REUTERS, EL PAÍS Y SAHARA PRESS SERVICE*

El presente capítulo tiene el objetivo de hacer un análisis comparativo del manejo de la información que las agencias de noticias *Reuters* y *Sahara Press Service* (SPS), así como el diario *El País* han realizado sobre el conflicto que experimenta el Sahara Occidental. Ello comprende las distintas etapas que ha subrayado cada uno de estos medios. De esta forma, podrá lograrse un análisis concluyente de la conformación de narrativas, lo que se dice y lo que se omite, así como las repercusiones de esta construcción.

Dentro de los temas o etapas que manejan, podemos encontrar puntos de convergencia en los tres medios, siendo éstos fundamentalmente cuatro:

El primero de ellos es el proceso de negociaciones auspiciadas por la Organización de las Naciones Unidas como eje central. No obstante, cada medio reconoce etapas diferentes dentro de las negociaciones, por ejemplo, *Reuters* ubica una etapa de conversaciones y otra de estancamiento del proceso; *El País* expone primero un difícil camino hacia las negociaciones y concede un espacio considerable al plan de autonomía propuesto por Marruecos.

Un segundo tema en común es el de los Derechos Humanos en el Sahara Occidental, aunque con pequeñas diferencias: mientras que *El País* lo maneja como un tema general, *Reuters* distingue en una primera parte las acusaciones a Marruecos por quebrantar estos derechos y, por otro, subraya de manera peculiar el caso de la activista Aminatou Haidar. En cambio, SPS divide el asunto de los derechos humanos en el territorio ocupado por Marruecos y en los campamentos de refugiados de Tinfuf en Argelia.

Otro punto de convergencia es el referente a la trascendencia que tuvo la magna protesta ocurrida en el Sahara Occidental, manifestación que fue calificada por SPS como la "Intifada del 2010". *El País* y SPS incluyen dentro de la protesta el bloqueo informativo por parte del gobierno marroquí, así como las reacciones de España y de otros actores. El cuarto y último punto de coincidencia entre las dos agencias y el diario corresponde al asunto de los recursos naturales en el Sahara Occidental, dando singular importancia al

Acuerdo de Pesca entre la Unión Europea y Marruecos. Asimismo, tanto *El País* como SPS, abren espacio también para otras controversias sobre recursos como los energéticos.

Las variantes también se hacen notar, siendo Reuters quien se separa más del grupo de medios analizados. En primer lugar, es el único que, sin excepción, proporciona un contexto histórico de este conflicto dentro de su emisión cotidiana de noticias. Aunado a ello, el medio ubica como uno de los temas principales, la amenaza de la lucha armada por parte de Polisario, asunto que relegan los otros dos medios. Por su parte, *El País* y SPS incluyen la cuestión de las protestas de jóvenes, pero bajo un enfoque diferente. El primero destaca el apoyo español hacia estos movimientos, calificándolos de manifestaciones estudiantiles, mientras que el segundo los considera como una *Intifada saharai*. Asimismo y contrarios a Reuters, ambos medios dan especial importancia al papel que desempeña España en el problema: SPS se enfoca fundamentalmente a las acciones que emprende el gobierno y la sociedad civil españoles, en tanto, *El País* advierte una encrucijada del gobierno español frente al conflicto saharai.

4.1 El papel de la ONU en el conflicto del Sahara Occidental

Una diferencia relevante es el enfoque de cada medio sobre la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO). Reuters la describe como una misión de escasos recursos, integrada por tan sólo 200 observadores, cuya tarea era vigilar –en medio de una tensa atmósfera- el cumplimiento del acuerdo militar. La señala como los ojos y oídos de ambas partes, como un mediador que calmaba los ánimos cuando algún desencuentro pudiera provocar un enfrentamiento.

El País es más crítico hacia la misión, destacando que su papel principal, es decir, la realización del referéndum, había sido incumplido, pues de los siete puntos de su plan, sólo dos y de manera parcial se habían llevado a cabo (alto al fuego y liberación de prisioneros). Enfatiza que hasta el 2006, se le habían asignado 600 millones de euros, recibido 30 prórrogas y su personal

se había reducido de 3 mil a 450 personas. Subraya además la vigilancia y espionaje en que, por parte de Marruecos, se encontraban las oficinas de la MINURSO.

Desde su perspectiva, SPS se centra en las carencias de la misión, al ser la única de las misiones de la ONU desprovista de un componente que vigile los derechos humanos y al fracasar en su actividad principal de efectuar el referéndum. De esta forma se convierte en un escudo para Marruecos.

En cuanto al proceso de paz auspiciado por la ONU, *El País* califica al informe de Kofi Annan del 2005 como negativo, pues en este documento, el secretario general evidenciaba el aumento de tensión por el despliegue de personal armado de los dos bandos a zonas restringidas. Este diario informa además que, ante las circunstancias y contrariamente a las propuestas del mismo Consejo de Seguridad, Kofi Annan solicitó la extensión de la misión y el reforzamiento del contingente. La respuesta del Consejo fue prorrogar la misión y solicitar la plena cooperación de las partes en el respeto de los acuerdos militares y en la liberación de 400 presos marroquíes en manos de Polisario. Finalmente, llamó a una solución política *justa, duradera y mutuamente aceptada*. Además, *El País* es el único que menciona el retiro de Álvaro Soto como enviado especial del secretario general de la ONU, personaje que solicitó su reemplazo, después de que Polisario boicoteara su labor. Subraya que ésta fue la segunda renuncia al cargo, luego de que James Baker dimitiera al decepcionarse de la incapacidad del Consejo de Seguridad para aplicar el Plan Baker, elaborado y aprobado unánimemente en la ONU. El puesto quedó vacante durante dos meses, cuando se nombró a Peter Van Walsum, quien después de su primera gira por el Magreb, se dio cuenta de lo improbable de una solución ante las posiciones irreconciliables. De hecho, *El País* señaló a Kofi Annan como el responsable de haber enterrado el Plan Baker por dar apoyo a su enviado Van Walsum, quien afirmaba que la aprobación del mencionado plan hubiera sido un error, pues la opción de independencia tenía que ser descartada y que, en cambio, debía ser Argelia quien se integrara a las negociaciones. Además, el diario español es el único que da espacio al informe de Kofi Annan del 2006, en el cual se denotaba una tendencia a favor de

Marruecos. El diario destacó además la resolución de la Asamblea General que reiteraba la autodeterminación en la que Francia y España se abstuvieron, pero diecisiete países europeos la aprobaron. Semanas después, el diario informaba sobre las declaraciones del presidente de la RASD, quien reprochó a Marruecos no respetar las resoluciones de la ONU y advirtió que no descartaba el reanudación del conflicto armado si las fuerzas internacionales se retiraban del territorio, mientras tanto, se procedía a una “intifada pacífica”. Al año siguiente, el periódico destaca que Ban Ki-moon se había visto obligado a retirar su informe de abril 2007, por instar a Polisario a renunciar a la independencia y negociar la autonomía.

En contraste, al tratar el informe del 2005, SPS se enfoca en los señalamientos del secretario general de la ONU, específicamente contra las acciones Rabat. Enfatiza, por ejemplo, las violaciones de Marruecos al acuerdo militar, su obstaculización en la aplicación de las resoluciones, la expulsión forzada de migrantes a territorio de Polisario y el retraso del programa de visitas del ACNUR. Al informar sobre la Resolución del Consejo de Seguridad, SPS no hace mención de los 400 prisioneros marroquíes, sino de 150 detenidos y 500 desaparecidos saharauis en manos de Marruecos. El medio saharauí expresa también cómo esta resolución reafirmaba la posición a favor de la autodeterminación y del Plan Baker como óptima solución. Además, enfatiza las acciones y demandas constantes de la RASD a la ONU, como la inclusión en la MINURSO de la vigilancia de los derechos humanos, así como la entrada de observadores internacionales al territorio a fin de que éstos informaran sobre la tragedia del pueblo saharauí. Finalmente, la agencia manifiesta en varias ocasiones la existencia de acuerdos realizados en la ONU y aprobados por el Consejo de Seguridad para sostener un referéndum (Plan de Arreglo, los Acuerdos de Houston y el Plan Baker), por lo cual, las soluciones alternativas carecían de sentido.

Negociaciones

Reuters considera que en 2007, fue Marruecos quien rompió el estancamiento en las negociaciones -iniciado tres años antes- al emitir su propuesta de autonomía. Empezó esta acción debido a las presiones de las potencias, las

que estaban decididas a que se reanudaran las negociaciones. De esta forma, subraya el interés de Estados Unidos en lograr la estabilidad y la cooperación de los países del norte de África en la lucha contra el terrorismo, el cual contaba con unidades operativas alrededor del Sahara. Es el único medio que señala la gran inversión marroquí en el territorio disputado, creando una importante infraestructura orientada a obtener el reconocimiento del exterior y el apoyo de los saharauis a su propuesta. Muchos saharauis la rechazaron porque aceptarla implicaría una traición, no obstante, la agencia británica aclara que Marruecos había ganado ciertos adeptos, ya que veían a Polisario como un actor caduco. Reuters identifica las conversaciones de abril del 2007 como innovadoras, con esperanzas de arreglo aunque las posiciones de ambas partes eran sumamente distantes. Asegura que para la ONU, estas negociaciones eran la mejor oportunidad para terminar con el conflicto, mientras que Polisario advirtió que de no producirse avances, se reavivaría la lucha armada, en cambio, si se aceptaba la independencia, establecerían relaciones económicas amistosas con Marruecos.

La agencia británica es el único medio que da seguimiento a las negociaciones en cada uno de los cuatro encuentros, advirtiendo que en primera instancia, Polisario estaba dispuesto a negociar el referéndum entre las opciones de autonomía, integración o independencia, mientras que Marruecos sólo accedería exclusivamente a conversaciones sobre las formas de implementar la autonomía. Señala que en la primera ronda no hubo avances en el asunto fundamental: independencia o autonomía. En la segunda se reiteraron las posiciones y se propuso establecer medidas de confianza, cuestión que Marruecos rechazó. Reuters subraya que no hubo avances ante la escasa voluntad política, aunque se admitió que el statu quo era inaceptable. Al terminar, la ONU dio la bienvenida a los esfuerzos serios y creíbles de Marruecos con su plan *realista*, causando así el descontento de Polisario. Antes de la tercera ronda, la agencia informa que Polisario continuaba confiando en el proceso de paz y había comenzado a realizar cabildeo ante países europeos para presionar a Marruecos. Mientras tanto, el Consejo de Seguridad adoptó una resolución con fuerte resistencia de Sudáfrica por su tendencia pro-marroquí al aplaudir los esfuerzos de este país y sólo tomar nota

de la propuesta saharauí. Durante la tercera ronda, realizada en 2008, Marruecos demandó mayor participación de Argelia. Finalmente, en la cuarta ronda, sólo se negoció extender las visitas familiares como una medida de confianza y se denunciaron las violaciones al acuerdo militar. De acuerdo con Reuters, las posiciones permanecían irreconciliables, manteniendo el impasse porque ambos estaban esperando los resultados de las elecciones en Estados Unidos, a fin de conocer su política hacia el Sahara Occidental. Una vez conocido el nuevo presidente estadounidense, Polisario solicitó ayuda a Barack Obama ante los fracasos de la ONU.

Por otra parte, la polémica suscitada por las controvertidas declaraciones de Peter Van Walsum sólo fue cubierta por Reuters, donde este enviado especial manifestó que la independencia para el Sahara Occidental era un objetivo irreal. El Consejo de Seguridad consideró estas declaraciones como contradictorias y parciales, por lo que emitió su resolución sin tomarlas en cuenta; de este modo, el organismo llamó una vez más al realismo y felicitó los esfuerzos creíbles de Marruecos, generando así críticas por su lenguaje pro-marroquí. Asimismo, la agencia informó que en septiembre del 2008, el apoyo de Estados Unidos a Marruecos se hizo evidente cuando la Condolezza Rice, secretaria de Estado, instó a una pronta solución del conflicto, enfatizando su estrecha relación con Marruecos.

Reuters expone que la ONU había fracasado en su intento de destrabar el proceso y ante las circunstancias, Van Walsum fue despedido y sustituido por Christopher Ross. La agencia admite que las oportunidades de éxito del nuevo enviado eran limitadas, ya que las posiciones no permitirían negociaciones significativas, además de que ni Estados Unidos ni Francia presionarían a Marruecos como tampoco a Argelia. Además, el medio sostiene que George Bush no quería enemistarse con Marruecos y la política de Barack Obama no tendría a este conflicto como una de sus prioridades.

En otro renglón, este medio británico es el único que da cuenta del inicio de las conversaciones informales, propuestas en 2009 por la ONU con objeto de relajar las tensiones después de que Marruecos acusara a Argelia de romper el alto al fuego cuando miles de personas cruzaron la frontera hacia Marruecos disparando y cometiendo vandalismo. Polisario negó las acusaciones y señaló que se trataba de una manifestación pacífica. El Consejo de Seguridad aprobó

llevar a cabo encuentros informales, ante lo cual Polisario se dijo listo para discutir, mientras que Marruecos se mostró comprometido con su propuesta de autonomía. El medio concluye que las conversaciones informales fueron francas y profundas, pero sin ningún compromiso en lo fundamental.

A diferencia de Reuters, *El País* reconoce como el reinicio del proceso de negociaciones, el informe de Ban Ki-moon del 2007, documento en que se llama a entablar negociaciones sin colocar de antemano condiciones para un arreglo que incluyera la autodeterminación del pueblo saharauí. El informe expresaba además su preocupación por la dimensión humana del conflicto. El secretario general fue apoyado por el Consejo de Seguridad en una resolución que calificaba el plan marroquí como *serio y creíble* e instaba a las negociaciones directas. Aun con su claro apoyo a la iniciativa marroquí, la resolución se aprobó unánimemente. El diario español resalta el interés adquirido de Estados Unidos por las negociaciones del 2007, cuando en el pasado no las había tomado en cuenta al considerar que no había riesgo de desestabilizar la zona. *El País*, al igual que Reuters, asegura que Estados Unidos se ofreció como facilitador por el peligro que corría la región ante la amenaza terrorista.

Sobre el proceso de negociaciones, el diario únicamente expone que las partes llevaban diez años sin sostener conversaciones formales y recalca las tensiones del primer encuentro suscitadas por la presencia de un saharauí pro-marroquí en la delegación de Marruecos. Asimismo, informa que Polisario había vetado la presencia española, invitada por Ban Ki-moon, en las negociaciones por considerar que podría estropearlas. *El País* menciona que en mayo del 2010 el Consejo de Seguridad prolongó el mandato de la MINURSO, sin extender sus prerrogativas sobre los derechos humanos. España, en cambio, había apoyado esa ampliación a lo que Marruecos se oponía.

Poco tiempo después de estos hechos, el medio informa que Polisario suspendió sus contactos con la misión por considerarla un escudo de Marruecos. Meses después, el medio español reveló una carta confidencial de Christopher Ross en la que solicitaba ayuda a las potencias para destrabar las conversaciones, “un grito de auxilio” de acuerdo con *El País*. En dicho documento, se señalaba a Marruecos como el que menos esfuerzos realizaba,

negándose además a discutir la propuesta de Polisario. Concluía asegurando que sin un diálogo realista, no debería convocarse a más negociaciones, ya que se pondría en riesgo la credibilidad de la ONU. *El País* ubica el 2010 como el punto culminante del estancamiento, cuando a pesar de haber llevado a cabo la tercera ronda de consultas informales, se terminó sin compromisos.

A partir del 2010, Sahara Press Service es el medio que tiene la cobertura de las actividades que durante ese año llevó a cabo la ONU con respecto al conflicto, ya que ni Reuters ni *El País* manejan esta información. La agencia hace hincapié en los obstáculos que pone Marruecos en las negociaciones, de lo cual resulta que luego de cuatro series de conversaciones y un encuentro informal, las posiciones se mantuvieron igualmente distantes. Ante ello, la RASD remarcó que la ONU debía asumir sus responsabilidades.

La agencia resalta las peticiones de incluir el componente de derechos humanos a la misión, asegurando que tanto España como Christopher Ross se habían manifestado a su favor. Cuando el enviado especial buscaba activar las negociaciones convocando a una quinta ronda de encuentros informales, SPS muestra principalmente el punto de vista de la RASD, sus pretensiones para las negociaciones, en las que Polisario quería poner sobre la mesa las propuestas, los derechos humanos y las violaciones al alto al fuego. Expone además que la propuesta de Polisario ofrecía ventajas económicas, culturales y humanas si se accedía a la independencia. Acentúa en este sentido, las demandas de la RASD donde para reanudar diálogo solicitaba medidas de confianza como la liberación de presos, la ampliación de MINURSO y respetar el alto al fuego.

La agencia saharauí informa que el diálogo de enero finalizó sin acuerdos porque ninguna de las propuestas se había aceptado como base para futuras negociaciones, las partes sólo se comprometieron a continuar con el proceso. La agencia admite que ante la frustración, la RASD exigió se sancionara económicamente a Marruecos para evitar sus obstaculizaciones agregando además que sólo cooperaría con la ONU en el marco de los acuerdos inscritos en el Plan de Arreglo de 1991 para organizar un referéndum. Frente a la enorme distancia de las posturas, Ross inició una gira por la región buscando el consenso pacífico.

SPS transmite por completo el comunicado del presidente de la RASD ante su malestar por el informe de Ban Ki-moon de abril 2007. Este documento hacía caso omiso de la grave situación de los derechos humanos, y en cambio destacaba la postura de Marruecos que acusaba al Frente de utilizar este tema como una desviación política. El texto pasaba por alto hacer referencias sobre el avance de la organización del referéndum, así como de la actitud intransigente marroquí ante las negociaciones y tampoco tocaba el tema de los recursos naturales. SPS resalta las peticiones de organizaciones internacionales como Human Rights Watch para incluir la vigilancia de los derechos humanos en el Sahara Occidental y en los campamentos de refugiados. Ante la negativa del Consejo por el veto de Francia, la agencia asegura que Polisario revisaría sus relaciones con la MINURSO, debido al retroceso de sus compromisos y solicitó además añadir a la Unión Africana al Grupo de Amigos del Sahara Occidental. Igualmente, la agencia saharai destaca en diferentes ocasiones el papel de Francia como cómplice y defensor del proyecto marroquí, contradiciendo su tradición humanista.

SPS subraya la aprobación de la Resolución 1920 donde se calificó el conflicto como una situación de descolonización a resolverse por vía de autodeterminación, como muchas veces la RASD lo había enfatizado. Además, del mismo modo que *El País*, da importancia a la carta confidencial enviada por Christopher Ross al Grupo de Amigos del Sahara Occidental, solicitando ejercer presión sobre Marruecos para que cumpliera con las resoluciones de la ONU y responsabilizándolo del estancamiento de negociaciones.

Sahara Press Service es el único que menciona la afirmación de Ban Ki-moon sobre la insostenibilidad del statu quo y la necesidad de establecer medidas de confianza mutua entre las partes, como el intercambio de visitas. Asimismo, sólo este medio advierte sobre la resolución aprobada por la Comisión Política Especial y de Descolonización de las Naciones Unidas en favor del derecho de autodeterminación e independencia, al ser éste un asunto de descolonización. Informa además que la tercera ronda informal terminó sin otro compromiso que el de continuar las conversaciones y reanudar el programa de visitas.

Plan de autonomía

Al respecto del Plan de Autonomía de Marruecos, Reuters dedica pocos comentarios, señalando que fue la razón de romper el estancamiento en 2007. Apunta que se consideraba como una propuesta flexible ya que había abandonado la idea de la integración total del territorio, admitiendo que Marruecos la veía como aquella de alta credibilidad internacional. Da a conocer además, la reacción de la Unión Europea, al haberle dado una “bienvenida cuidadosa” a la oferta de Marruecos esperando que con ella se reanudaran las negociaciones. Asimismo, muestra que Polisario había rechazado el plan antes de conocer sus detalles, entregando a su vez sus propias propuestas. Asegura también que, aunque muchos saharauis habían rechazado la iniciativa, había otros que se habían unido al ver a un Polisario caduco y un Marruecos modernizado.

Por su parte, Sahara Press Service se limita a comentar el disgusto de la RASD ante la propuesta, pensada como un intento de limpiar la imagen marroquí empañada por las violaciones a los derechos humanos y perpetuando la ocupación ilegal. Argumentó además que Marruecos no tenía derecho a proponer un plan de autonomía y regionalización, sin tener la soberanía del territorio.

A diferencia de los anteriores, *El País* dedica gran espacio a la propuesta de Marruecos encaminada a mostrar buena voluntad. Aclara que se trataba de la segunda propuesta de este tipo, la primera había sido rechazada por James Baker al ser insuficiente. El medio resalta la paradoja de considerar un proyecto de regionalización siendo Marruecos un país centralizado donde incluso los partidos regionales estaban prohibidos. El diario realiza además un recorrido de las reacciones y promoción del plan marroquí, empezando por el rechazo de Polisario a la propuesta por no tomar en cuenta el principio de autodeterminación y por considerarla una solución de corte colonial. Destaca la promoción del rey Mohamed VI quien realizó giras para impulsar su plan de autonomía, internamente en el-Aayún, donde fue recibido multitudinariamente, al exterior en España y a otros 13 países miembros del Consejo de Seguridad antes de entregarla formalmente. El diario advierte que la iniciativa contó desde

su anuncio con el apoyo de Francia y Estados Unidos mientras que España se mantuvo cautelosa al respecto.

Sólo este medio recupera los puntos principales de la propuesta, inspirada en el modelo autonómico español donde el Sahara conservaría su bandera, himno y capacidad completa sobre su economía, separando así la soberanía sobre el territorio y la propiedad del subsuelo. Se aseguró que habría garantías internacionales del compromiso marroquí. El país alauita cedería competencias administrativas y fiscales, reservándose el control de cuestiones religiosas y de seguridad. Para llevar a cabo estos ideales, Marruecos tendría que cambiar su Constitución. El diario destaca las percepciones dentro de España donde el apoyo oficial a la propuesta era difuso ya que el ministro de Asuntos Exteriores declaró que España siempre mantendría su apoyo a la autodeterminación, mientras que el presidente Rodríguez Zapatero aseguraba que España sería siempre el mejor aliado de Marruecos en la Unión Europea. El medio dedica espacio también a las reacciones dentro de Estados Unidos, donde 169 congresistas votaron por apoyar el plan para frenar el avance de al-Qaeda en el noroeste africano y otros 48 demandaban su rechazo por representar una violación a la legislación internacional. La ONU la reconoció como un esfuerzo serio y creíble, mientras que la propuesta de Polisario no obtuvo ningún elogio.

El País hace el recuento del avance en la propuesta entregada formalmente en abril del 2007 a Ban Ki-moon para ser examinada por el Consejo de Seguridad. Polisario respondió entregando su propia propuesta que otorgaría una generosa relación económica y comercial con Marruecos si se cumplía el derecho a la autodeterminación. En 2010, el rey Mohamed anunció la renovación y modernización del Estado con la transferencia de competencias a las regiones para permitir la autogestión local. El diario agrega que fue hasta agosto, después de que Christopher Ross entregara un informe negativo sobre el diálogo, cuando se solicitó trazar una hoja de ruta para llevar a cabo la regionalización gradualmente.

4.2 Polisario: amenaza de guerra

El País no hace amplias referencias a la reanudación de la guerra, lo menciona una vez dentro del informe de Kofi Annan de abril del 2005 y un año después como una declaración del presidente de Polisario por el incumplimiento de Marruecos de las resoluciones de la ONU.

La agencia británica expresa que era la población civil, frustrada en los campamentos de refugiados, la que presionaba al movimiento independentista a adoptar medidas bélicas. No obstante, recalca que las intimidaciones de este tipo eran frecuentes pero nunca se habían llevado a cabo. El medio admite también que la reanudación de la lucha dependía de Argelia quien estaba interesada en mantener la estabilidad por la amenaza terrorista ligada a al-Qaeda en su territorio. La agencia inglesa se centra sobre todo en los acontecimientos de diciembre del 2007, donde el Congreso del autoproclamado gobierno de la RASD se realizaría para determinar si debía seguirse con las pláticas de paz o retomar la lucha armada para acelerar el proceso de solución. Explica que la decisión recaía en 1500 delegados que votarían a finales de diciembre. Expone igualmente la reacción de Rabat que solicitó a la ONU detener el Congreso saharauí por afectar el clima de confianza y agregó que los saharauis aceptarían la autonomía limitada por ser infelices bajo el mandato de Polisario.

En otra perspectiva, SPS menciona que en 2005 Polisario amenazó con ir a la guerra cuando el Consejo de Seguridad había fallado en su compromiso de descolonizar. Tenía lógica siendo que sólo se había aceptado el alto al fuego ante la promesa de un referéndum. Considera así legítimo el derecho de retomar las armas y en mayo 2010 llamó a prepararse para cualquier eventualidad ante la obstinación de Marruecos y su respaldo francés. El medio explica que retomar las armas se reconsideró por el incumplimiento de las resoluciones de la ONU quien facilitaba el statu quo después de años del alto al fuego.

4.3 Manifestaciones estudiantiles

Reuters no hace referencia a las manifestaciones estudiantiles del 2005 ya que su cobertura inicia hasta el 2007. En cambio, *El País* se concentra en las repercusiones internas en España y las acciones tanto del gobierno como de la sociedad civil en las protestas. Admite el diario que desde seis años atrás no se habían dado movilizaciones de ese nivel y rastrea el origen a una manifestación familiar que creció hasta la demanda por la independencia en diferentes ciudades, ocasionando la enérgica represión de las autoridades marroquíes. Ante ello, Polisario declaró que se trataba de una Intifada pacífica similar a la de Palestina. El medio asegura que el gobierno no permitió a la prensa extranjera cubrir los hechos.

El País es el único que da cuenta de la serie de diez delegaciones compuestas por políticos y miembros de ONG's españolas que se trasladaron continuamente para recabar información sobre lo acontecido. Éstas fueron rechazadas constantemente ya que Marruecos sólo aceptaría visitas pactadas, dentro de ellas la del Congreso español que fue rechazada después de negociarse durante un año junto con autoridades marroquíes al argumentarse que su composición era parcial. El diario manifiesta que Rabat acusó a la prensa española de estar sesgada, favoreciendo al movimiento independentista. *El País* emite el informe de Amnistía Internacional en el que reclamó a Marruecos Investigar los casos de tortura suscitados durante las protestas, denunciando además el uso excesivo de la fuerza por parte de las autoridades. El diario español es también el único medio en presentar las iniciativas del gobierno español ante los hechos. Una de ellas fue la del ministro Moratinos entregó a Marruecos, Argelia, Mauritania, y Polisario, siete propuestas para superar la crisis en la que proponía elaborar un reporte sobre los incidentes ocurridos, liberar a los presos políticos y respetar los derechos de manifestación. El diario hace también referencia a las repercusiones de estas protestas y su manejo al interior de España. Se criticó al PSOE y al Ejecutivo por su silencio ante la represión al pueblo saharauí mientras que el ex presidente Aznar del Partido Popular aceptaba la invitación de Polisario para acudir a los campamentos de refugiados. La Izquierda Unida española reclamaba respuestas del partido en el poder por utilizar el conflicto como una moneda de cambio con Marruecos. Por su parte, informa el medio, la sociedad

civil española realizó manifestaciones demandando la rectificación de la postura del gobierno español a favor de la autodeterminación.

SPS denomina a estas manifestaciones una Intifada e informa que las principales protestas se organizaron en más de nueve ciudades por parte de trabajadores y estudiantes saharauis en contra de su marginación, demandando además de respeto a los derechos humanos y derecho al trabajo, la liberación de presos políticos y la autodeterminación saharauí. Es el único que menciona específicamente las tácticas e instrumentos marroquíes como la Agrupación Urbana de Seguridad, un grupo de intervención rápida creado por las autoridades para intimidar a la población, además de milicias de colonos usados como instrumento de represión. El medio recalzó que España se limitó a hacer un llamado a la serenidad y el diálogo mientras que las peticiones de la RASD exigían una comisión investigadora y el nombramiento de un Informador Especial sobre la situación de derechos humanos. Resalta también el cerco informativo a los medios de comunicación internacionales que lograron romper la cadena TVE y la agencia AFP.

4.4 Derechos Humanos

Reuters es el único en dar una perspectiva general de la vida en el Sahara bajo administración marroquí, incluyendo la situación de los marroquíes que compartían escuelas, servicios y hasta la pobreza con los saharauis. Destacó que en el Sahara se trataba diferente a los saharauis, considerándolos flojos y dejándoles los mejores trabajos a los marroquíes, por ello, el desempleo local era casi tres veces mayor al nacional, no obstante, la pobreza era menos de la mitad de la media nacional gracias a los beneficios sociales que brindaba el gobierno. La agencia destaca que la policía patrullaba cercanamente las calles y, a partir del 2007, se denunció que se había desencadenado un recrudecimiento en la represión marroquí ante el aumento de protestas en la zona. Las autoridades del país negaron haber maltratado a los activistas y aseguraron que la población gozaba de completos derechos.

Reuters expone en su cobertura de derechos humanos una serie de manifestaciones de estudiantes en diferentes ciudades que fueron reprimidas por las autoridades. Los estudiantes aseguraron que se trataba de una demostración pacífica mientras que el gobierno marroquí aclaró que su intervención fue necesaria para separar a bandas rivales estudiantiles. El medio anuncia las consideraciones de Amnistía Internacional quien llamó a la liberación de activistas encarcelados por criticar la monarquía del país, y demandó que se llevaran a cabo investigaciones acerca de la violencia policial contra los manifestantes. El reino alauita aseguró que las fuerzas de seguridad estaban obligadas a respetar los derechos humanos y que su sistema judicial era transparente, admitiendo que en el pasado las circunstancias habían sido diferentes. Reuters habla también de miles de personas que habían sido arrestadas en un barrido de leyes antiterroristas sujetándolos a malos tratos y a juicios injustos desde que hubo inmolados en Casablanca en 2003. Expone igualmente el informe de Human Rights Watch en el que se culpaba a Polisario de marginar a aquellos que se oponían a su liderazgo y se acusaba a Marruecos de desaparecer manifestantes pacíficos, de negar el reconocimiento a organizaciones de derecho humanos, de tener leyes represivas y de llevar a cabo juicios injustos. A pesar de ello, la organización reconoció que la represión había disminuido en esos años aunque faltaba descriminalizar las actividades políticas y de discurso que se interpretaban como ataques a la integridad territorial del país.

La agencia inglesa presta particular atención al caso de Aminatou Haidar, mientras que SPS y *El País* mencionan rápidamente algunas generalidades. Reuters explica que en noviembre del 2009 esta prominente activista había sido expulsada al intentar reingresar a Marruecos tras recibir el premio de paz en Nueva York. Fue enviada a las Islas Canarias y mantenida ahí contra su voluntad. El medio aclara que antes de que Haidar intentara reingresar a Marruecos, el rey Mohammed VI había anunciado el tiempo de tomar acción contra los traidores que amenazaban la integridad territorial de Marruecos como una clara advertencia a los activistas en pro de la independencia. Haidar se dijo secuestrada por España ante lo cual el gobierno aclaró que no podía dejar el país por no contar con los documentos de viaje necesario, confiscados por Marruecos cuando la activista rechazó su

nacionalidad marroquí. Reuters asegura que el caso causó fricción, desatando una disputa diplomática entre España y Marruecos que dependían uno del otro para luchar contra la inmigración ilegal y el tráfico de drogas. La agencia asevera que estos hechos avergonzaron a José Luis Rodríguez Zapatero, ocasionando además la reacción de la oposición y los medios que calificaron de incompetente al gobierno español. La agencia narra que al regreso de Haidar gracias a la presión internacional, se fortaleció la posición a los activistas separatistas. Las autoridades marroquíes aseguraron que permitieron su ingreso por la generosidad y tolerancia del país. Se pensaba que esta crisis había debilitado la posición de Rabat ante las negociaciones ya que su imagen de derechos humanos al exterior había sido manchada. De acuerdo con la agencia, el regreso de Haidar se consideró como una gran victoria contra Marruecos.

A diferencia del medio inglés, *El País* describe situaciones más específicas dando especial importancia a las detenciones, los presos y los juicios de activistas saharauis en el territorio. Menciona que para 2005 Polisario había ya liberado a todos los prisioneros de guerra en su poder, una exigencia de la ONU para continuar la convocatoria al referéndum. Destaca por otra parte, que en Marruecos 25 presos independentistas tenían más de un mes en huelga de hambre pero no se les liberaría por ser considerados criminales y no presos políticos. Su huelga demandaba la mejora de las condiciones de su detención y una revisión de sus juicios. *El País* informa también que el Consejo General de la Abogacía Española había presentado un informe en el que denunciaba la violación de los derechos jurídicos en las detenciones, juicios e investigaciones ocasionando un procedimiento injusto. En otra cuestión, el medio narra la represión por parte de autoridades marroquíes de las protestas estudiantiles del 2007 en las universidades de Agadir, Marrakech, Casablanca y Rabat, en el marco del reinicio de negociaciones entre las partes. Este medio es el único en informar que el Ministerio del Interior marroquí había nombrado en 2010 a Omar Hadrami, acusado de tortura y desaparición de prisioneros, como dirigente del organismo encargado de supervisar los derechos humanos en el Sahara Occidental. El diario anuncia además acciones positivas de Marruecos cuando el rey Mohamed puso en libertad a 216 presos, de los

cuales 37 eran independentistas saharauis encarcelados en protestas del 2005 y poco después indultó a otros 48 presos. Por otra parte, aunque *El País* menciona el caso de Aminatou Haidar, únicamente explica que la activista pasó 32 días en huelga de hambre en el aeropuerto de Canarias tras haber sido expulsada del Sahara Occidental por autoridades marroquíes.

Este medio fue el que sacó a la luz el informe del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos del 2006 que se había mantenido en secreto. El documento, según menciona *El País*, requería se garantizara el derecho a la autodeterminación y denunciaba el uso excesivo de la fuerza por parte de autoridades marroquíes durante las manifestaciones del 2005. Además, señalaba la falta de juicios justos y los obstáculos administrativos para la libertad de expresión. Este informe fue trascendente ya que según explica *El País*, era la primera vez que se dedicaba una sección a los campamentos de refugiados bajo la administración de Polisario. Al respecto se afirmaba desconocer la extensión de las libertades dentro de los campamentos por lo que interpelaba a que se vigilaran pese a que, de acuerdo con el diario, quedaba poco claro sobre quién recaía esta responsabilidad, si en Argelia o Polisario.

Además, *El País* presta atención al tema migratorio dentro del que se denunciaba que cientos de saharauis huían de la represión marroquí reabriendo la ruta de las balsas entre el Sahara Occidental y Canarias donde los sobrevivientes solicitaban asilo político. Aclara que los migrantes habían sido presionados por las autoridades marroquíes para abandonar su tierra, situación desfavorable para Polisario al vaciar el territorio de los pobladores originarios. En otro tenor, el medio da seguimiento a las investigaciones previas iniciadas por el juez Baltasar Garzón de la Audiencia Nacional por delitos de genocidio y tortura contra los ciudadanos saharauis por parte de las autoridades marroquíes en los años setenta y ochenta; tras la partida de España. Se calcularon 542 desaparecidos y se culpaba a trece altos mandos, dos de los cuales habían sido condecorados por el gobierno español. El diario español recalca previas iniciativas marroquíes en el resarcimiento de los daños de este tiempo como la Instancia de Equidad y Reconciliación cuya labor había sido superficial. Por otra parte, este medio anuncia la detención del primer espía saharauí, Mustafá Salma Ould Mouloud quien fungía como inspector jefe

de la policía de Polisario. Subraya que la detención se había dado tras su declaración pública en la que se pronunciaba a favor de la propuesta de autonomía marroquí por lo que se señaló como violación a la libertad de expresión, llevando a HRW a exigir su inmediata liberación.

SPS se enfoca a casos emblemáticos en los que incluso transcribe los nombres de los heridos en cada manifestación. Presta especial atención a los presos políticos y en las peticiones del gobierno de la RASD para solucionar la situación de derechos humanos en el Sahara Occidental. Expone en primer lugar los señalamientos de la 61ª Comisión de las Naciones Unidas por los Derechos Humanos en Ginebra de 2005 en la que se presentó la grave situación de la población saharauí bajo la ocupación denunciando tortura, deportación, juicios sesgados y hostigamiento por parte de Marruecos. Por otro lado, el tema de los presos es particularmente apuntado por el medio, denunciando en primer lugar, que en 2005 Polisario había liberado a más de un millar de personas mientras que Marruecos se negaba a dar información sobre los prisioneros saharauís. Da espacio particularmente a dos hechos: el primero es la huelga de hambre del 2005 de los presos políticos saharauís en diferentes cárceles para demandar la mejora de las condiciones y el fin de malos tratos. Esta huelga continuó por meses por parte de 29 presos de los cuales 3 fallecieron. El segundo incidente que expone es el caso en el que siete activistas saharauís fueron apresados en 2009 en el aeropuerto de Casablanca por ejercer su derecho a la libre circulación. Iniciaron una huelga de hambre en protesta y en solidaridad se extendió sumando diez prisiones y treinta y seis activistas ante las condiciones inhumanas de las cárceles. Amnistía Internacional y HRW exigieron la liberación de los activistas quienes a su vez solicitaron la mediación de Hillary Clinton y Nicholas Sarkozy para su excarcelación después de un año en prisión.

SPS habla, al igual que *El País*, sobre la demanda ante la Audiencia Nacional sometida por asociaciones de defensa de derechos humanos para investigar la responsabilidad de autoridades marroquíes en el genocidio y desapariciones de saharauís tras la "Operación Golondrina" de 1975. El medio agrega el descubrimiento de una fosa común en Boukraa creada al comienzo de la invasión marroquí, en la que había siete cráneos humanos saharauís.

Otras fosas habían sido encontradas en El Aaiún y en Smara sin explicaciones por parte del gobierno marroquí.

En otro punto, la agencia saharauí emite constantemente los reportes de ONG's que denuncian aquello negativo que ocurre únicamente bajo el territorio ocupado, informando del carácter institucionalizado de las violaciones. Informa asimismo que a mediados del 2006 se produjo un incremento alarmante de la práctica de la tortura por parte de Marruecos, por lo que se exhortó al país a ratificar el conjunto de convenciones internacionales contra la tortura. Ban Ki-moon expresó a raíz de ello su preocupación por los informes de violaciones y aseguró que trabajarían para buscar el respeto a dichos derechos. En 2010, SPS da espacio al informe anual de Amnistía Internacional y Human Rights Watch, en ellos se expresaba su preocupación por el deterioro de la situación ya que Marruecos había intensificado la represión limitado la libertad de expresión. Se condenó además la legislación represiva marroquí prevista para castigar y encarcelar a pacifistas saharauis que reclamaban la independencia. SPS expone también las peticiones de Polisario en cuestiones de derechos humanos a la comunidad internacional a lo largo del 2010 para detener la escalada represiva marroquí que impedía un clima necesario para negociaciones directas. Al igual que los otros dos medios, SPS considera el caso de la activista Haidar aunque sólo a grandes rasgos, mencionando además de su expulsión y su consecuente huelga de hambre, el hecho de que observadores españoles expresaron que Marruecos había aumentado la presión y acoso contra los activistas saharauis a raíz de la repercusión internacional que había tenido el caso.

La agencia saharauí dedica gran espacio a la situación de derechos humanos dentro de los campamentos, ya no por violaciones directas sino por la crisis humanitaria reinante de los 160 mil refugiados; sobre todo tras la drástica reducción de poco menos de la mitad de la ayuda humanitaria adjudicada a maniobras de Marruecos y los aliados sobre los países donantes para doblegar al pueblo saharauí. El medio especifica que se llamó urgentemente a los donadores ante el fracaso de la ONU, el ACNUR y el PAM para cumplir sus compromisos. SPS explica también el programa de visitas del ACNUR para permitir encuentros entre las familias saharauis separadas durante más de treinta años por el muro plagado de minas, alambre y soldados. El medio

denuncia que Marruecos bloqueaba las visitas y no cumplía con el calendario, intentado reducir las visitas al mínimo. Finalmente, la agencia saharauí desmiente las declaraciones de los medios oficiales marroquíes en los que acusaban a los campamentos de sostener una red de tráfico de órganos, de intercambiar ayudas humanitarias por estupefacientes y de ocultar levantamientos políticos al interior.

4.5 Papel de España en el conflicto

Reuters no considera relevante el papel de España en el conflicto por lo que rara vez menciona las acciones de este país. Por su parte, SPS emite críticas al gobierno español y su manejo del conflicto, considerando la postura de España como insólita e inaceptable bajo Rodríguez Zapatero al favorecer a Marruecos y al alejarse de la democracia. Por ejemplo, la agencia manifiesta que el voto de abstención ante la ONU de España tuvo impacto negativo en otros países de la Unión Europea. El medio da amplia cobertura a las acusaciones hacia España por guardar silencio frente a las violaciones a los derechos humanos y por utilizar un doble lenguaje respaldando la independencia y la autonomía. SPS informa sobre la presidencia española en la Unión Europea, tiempo en el que la RASD reclamó eliminar el estatuto de socio privilegiado otorgado a Marruecos en 2008. Igualmente solicitó la cancelación de la Cumbre UE-Marruecos mientras que éste no respetara los derechos humanos. No obstante, la reunión se llevó a cabo y el estatuto fue ratificado ocasionando el descontento de la sociedad civil española. La agencia saharauí hace referencia al apoyo otorgado a la RASD por parte de autoridades autonómicas, como la asturiana, y de los partidos políticos opositores al PSOE. Por otra parte, SPS otorga un espacio particular al tema de las armas españolas exportadas a Marruecos. Al hacerlo, España violaba el código de conducta de la Unión Europea sobre exportar armamento a países donde el receptor pueda usarlo para imponer una reivindicación territorial. Informó que vendió ciento cuarenta y cinco millones en armamento a Marruecos entre enero 2008 y junio 2009. SPS muestra además los esfuerzos de asociaciones jurídicas y sociales obstaculizados por trabas legales.

Al respecto de este asunto, *El País* expuso cómo Argelia, Polisario y la sociedad civil española reprocharon a España permitir la venta de armas por parte de tres empresas españolas a Marruecos. No obstante, el medio aclara que los contratos de compra de armas entre Rusia y Argelia eran más altos y de armamento más agresivo. Ante ello Polisario aseguró que la actitud de España frente al conflicto conllevaba gérmenes de desestabilización y de una grave escalada. *El País* considera que el gobierno español había hecho esfuerzos diplomáticos por destrabar el proceso del Sahara Occidental sin mucho éxito a pesar de haber gozado de mayor capacidad de interlocución con todos los actores. Las declaraciones del ministro de Exteriores sobre el conflicto parecían disgustar tanto a simpatizantes y detractores del proyecto saharauí, aún así el ministro atribuye a sus gestiones el nombramiento de Van Walsum, la mejora del combate al terrorismo y a la inmigración ilegal, así como la obtención del Acuerdo de Pesca UE-Marruecos. *El País* da a conocer como el gobierno se encontraba mal parado en varios frentes, por otra parte, batallaba para mantener el equilibrio entre Argelia y Marruecos, ambos rivales y socios estratégicos de España, el primero en términos energéticos y el segundo en temas de migración y terrorismo; y por otra internamente con la sociedad civil y políticos pro saharauis. El diario manifiesta que con Argelia, primer proveedor de gas, la tensión creció cuando España aprobó el plan de autonomía redactado por Rabat; a pesar de ello lograron tener acuerdos energéticos. Por otra parte, informa cómo la relación con Rabat se ponía en juego cuando ciudadanos españoles se manifestaban en El Aaiún y terminaban siendo violentados por autoridades marroquíes. Además, *El País* cubre continuamente las actividades de la sociedad civil y asociaciones españolas a favor de la autodeterminación saharauí, huelgas, caravanas y conferencias, entre otros.

4.6 La mayor manifestación saharauí

Reuters indica que la manifestación de noviembre del 2010 era la más grande que se había llevado a cabo en treinta años en el Sahara Occidental, poniendo a prueba la tolerancia marroquí a la disidencia. Las demandas de la protesta eran meramente cuestiones sociales como mejores empleos y viviendas, ya

que aseguraron llevar más de 35 años sin recibir nada del gobierno de Marruecos. El campamento que conformaron, bien organizado, no contaba con símbolos de Polisario, aunque quizá, admite el medio, otros asuntos se ocultaban detrás aunque disimulados para no dar razones a las autoridades de intervenir. Apunta además que muchos de los veinte mil manifestantes no eran saharauis nativos, sino inmigrantes marroquíes que conformaban el campamento de protesta. Ante los hechos, la autoridad marroquí desplegó docenas de policías y vehículos militares, para ingresar al campamento debían pasarse cuatro retenes. La agencia inglesa hace referencia a las reacciones del gobierno marroquí que aseguraba haber invertido más recursos que en el propio Marruecos para la mejora de las condiciones de vida. Los partidarios marroquíes felicitaron la contención del gobierno ante la huelga, ya que reflejaba su carácter democrático y de respeto a los derechos humanos. Además calificaron la protesta como un intento de avergonzar a Marruecos ante las negociaciones cercanas. Informa asimismo sobre el primer incidente violento en la manifestación donde un joven saharauí murió en un retén, de acuerdo con la versión oficial, había sido en defensa propia. Por su parte, Polisario denunció que se golpearon mujeres y se utilizaron gases de dispersión dejando a varios heridos. El medio explica que después de un mes de protesta, las autoridades marroquíes irrumpieron en el campamento, provocando, de acuerdo con Reuters, la peor violencia en años justo el día en que se reanudaban las negociaciones en Nueva York. Anuncia de igual forma que un soldado y un bombero habían sido apuñalados en el campamento por saharauis según la versión oficial. Tras su desmantelamiento la protesta se trasladó a las calles de El Aaiún donde continuaron los enfrentamientos. Polisario demandó una investigación de los hechos y amenazó con reconsiderar su papel en las pláticas de paz. El Consejo de Seguridad se reunió y deploró la violencia sin una acción inmediata aunque grupos de derechos humanos habían solicitado a los observadores de paz de la ONU que tomaran acciones en el monitoreo de derechos humanos, inviable tras la oposición de Francia.

El País explica, al igual que Reuters, que las peticiones de la mayor protesta saharauí correspondían a la exigencia de mejores trabajos y vivienda,

aunado a la denuncia del robo de recursos naturales por parte del Estado a la población saharauí. El campamento fue rodeado por las fuerzas de seguridad marroquíes que ordenaban su desmantelamiento, al mismo tiempo que Christopher Ross estaba en su gira por el Magreb. *El País* expone que Marruecos había considerado, en primera instancia, a la protesta como la expresión de reivindicaciones sociales normales en un clima de libertad y democracia mientras que Polisario pretendía instrumentalizarla a su favor. El diario español relata también el incidente del joven saharauí abatido por el ejército en un retén. Igualmente presenta la versión oficial en la que el ejército aseguró haber respondido a agresiones desde el vehículo donde viajaba un criminal con un gran arsenal, negó además cualquier relación entre el vehículo y el campamento de protesta. *El País* advierte que a cambio de una compensación económica a la familia, el joven había sido sepultado rápidamente. Agrega que las autoridades regalaron parcelas, y dieron pequeños créditos y prestaciones a los manifestantes para terminar con la huelga. No obstante, no respondía a las peticiones y condiciones de los huelguistas. Mientras las delegaciones de ambas partes se encontraban negociando en Nueva York, el campamento fue desmantelado por las autoridades, ante lo cual la ONU llamó a la contención para evitar una escalada de violencia. El diario narró que el ejército destruyó las tiendas llevando la protesta a El Aaiún donde a la acción militar se unieron ciudadanos marroquíes. Por su parte, el gobierno marroquí aseguró que el operativo se había realizado para liberar a los saharauís de un grupo de delincuentes que se encontraban refugiados en el campamento.

El País da a conocer el informe de HRW donde confirmaban las cifras de Marruecos sobre fallecidos: 10 militares marroquíes y 2 civiles saharauís. Aclaraba el informe que no se habían usado armas de fuego durante el desmantelamiento aunque había sido violento en exceso. El informe desmentía que el campamento hubiera estado secuestrado por saharauís radicales. El diario emite también el informe de Amnistía Internacional que agregaba la existencia de desaparecidos y saqueos por parte de civiles marroquíes solapados por autoridades. Ante los reportes Marruecos inició algunas investigaciones. Este medio da importancia al bloqueo informativo realizado por Marruecos sobre todo a medios españoles por considerar que ofrecían un

enfoque sesgado en contra de la integridad territorial marroquí. La entrada al territorio no sólo se prohibió a medios sino a políticos y activistas españoles en calidad de observadores por lo que el gobierno español solicitó se permitiera a los periodistas realizar su trabajo. Varios medio como TVE, SER, EFE, y Antena 3 no fueron admitidos, solamente se permitió a enviados de Le Monde, Le Figaro y France Press acceder a Marruecos.

En otro punto, *El País* resalta a la reacción de España ante esta protesta en la que tuvo que hacer uso de su diplomacia para salvar la Cumbre de la Unión para el Mediterráneo, en peligro por las tensiones entre Argelia y Marruecos suscitadas por la manifestación. Da referencia de los reproches de la clase política y de la ciudadanía al gobierno por guardar silencio y no condenar la represión en el campamento, no obstante éste consideraba que Marruecos era un socio clave con relaciones prioritarias en cuestiones de seguridad. El diario expone que España se justificó ante la falta de investigaciones sólidas que evidenciaran con veracidad lo acontecido. Aún así, el gobierno y el partido en el poder se encontraban en dificultades al no poder condenar y al causar su descrédito mientras que miembros de partidos opositores realizaban marchas a favor del pueblo saharauí. *El País* cubre los acontecimientos en España hasta su desenlace, cuando el Congreso aprobó por unanimidad una moción que instaba al gobierno a condenar los incidentes violentos ocurridos, aunque el PSOE logró que no se señalara expresamente a Marruecos. El rey alauita condenó la resolución antimarroquí que fue seguida por una resolución de la Unión Europea condenando la violencia y solicitando una investigación independiente por parte de la ONU. Por último, *El País* denuncia que la MINURSO había sido informada de la intervención al campamento con anterioridad y había decidido sin embargo quedarse en sus domicilios y acudir días después ya que su prioridad era proteger a su personal. Asimismo, se comentó que el gobierno español sabía con anterioridad acerca del desmantelamiento, sin embargo, España negó las acusaciones.

SPS considera a esta gran protesta saharauí como la Intifada del 2010. El medio hace el recuento de previas manifestaciones, como la de los trabajadores y desempleados, que durante meses fueron construyendo el

escenario para la instalación de la mayor protesta saharauí, aunado al llamado del presidente de la RASD a intensificar la Intifada pacífica en los territorios ocupados. Al contrario de los otros dos medios, SPS resalta que la protesta era no sólo en contra de las precarias condiciones económicas, sino en contra de la ocupación marroquí, desafiando a la comunidad internacional a encontrar una solución al conflicto. La agencia agrega que otros campamentos se levantaron en otras importantes ciudades: Smara, Dajla y Bojador donde denunciaban que sólo los colonos marroquíes tenían acceso a los beneficios sociales. Para Polisario, la Intifada era una muestra clara de la frustración del pueblo saharauí ante el fracaso de la ONU. SPS hace además hincapié en el tipo de medidas con la que las autoridades marroquíes cercaron el campamento de protesta y limitaron los accesos para evitar la entrada de personas y víveres. Especifica que fue en una de estas medidas que un niño de 14 años murió por disparos del ejército, dejando a varios heridos. Al contrario de *El País*, la agencia asegura que el cadáver del niño fue secuestrado y enterrado sin consentimiento de la familia, desapareciendo también a otros heridos del mismo incidente por lo que Amnistía Internacional solicitó la inmediata investigación de los hechos. Es también el único medio en aclarar que tras un mes de protesta, las reivindicaciones sociales se transformaron en políticas, llamando a la autodeterminación. SPS desmiente las declaraciones del gobierno marroquí acerca de las negociaciones de terrenos que se llevaban a cabo para poner fin a la protesta. En lo consiguiente, la agencia desentiende de declaraciones de Marruecos y expone únicamente las advertencias del presidente de la RASD que predecían una posible masacre después de que Marruecos emitiera noticias sobre manifestantes armados dentro el campamento.

Narra al igual que *El País*, la intervención de las fuerzas de Marruecos al campamento que obligaron a los manifestantes a caminar hacia El Aaiún donde se enfrentaron al ejército y a colonos marroquíes. SPS denuncia 11 muertos, 23 heridos y 159 desaparecidos, además de torturas y amenazas hacia civiles. La agencia informa que después de estos hechos, jóvenes saharauis protestaron demandando el regreso a la guerra. En concordancia con el diario español, la agencia saharauí da importancia al bloqueo informativo realizado por Marruecos sobre todo a medios españoles por su alegada

parcialidad. Resalta las peticiones del Comité para la Protección de Periodistas (CPJ) y de Reporteros sin Fronteras denunciando esta censura. Se prohibió también la entrada a parlamentarios europeos y activistas que pretendían llegar a los campamentos. SPS agrega que Marruecos intentó desviar la atención al informar que había desmantelado células terroristas pro-polisario para deslegitimar la lucha, acusando a las fuerzas saharauis de actuar con métodos similares para justificar la invasión al campamento, no obstante, el medio aclara que Estados Unidos desmintió que lo sucedido en el campamento tuviera que ver con terrorismo. SPS condena también el silencio del gobierno español y que Amnistía Internacional había solicitado la investigación de los hechos y había exigido mayor implicación de la ex metrópoli en la grave situación. Expone además que organizaciones internacionales habían descubierto que las armas utilizadas en el campamento por el ejército habían provenido de España. El informe de HRW denunció las brutales torturas contra civiles y solicitó el despliegue de un contingente de la ONU. No obstante, el veto de Francia en el Consejo de Seguridad impidió el envío de una operación.

4.7 El asunto de los recursos naturales

Los tres medios estipulan los principios de la ONU con respecto a los recursos naturales en el Sahara Occidental que definen que la riqueza natural del territorio no deberá ser explotada hasta que el futuro del territorio esté decidido. *El País* y SPS especifican que sólo podrían explotarse si se comprobara que la población nativa se beneficiaría con el proyecto.

Reuters explica la postura de Marruecos en el tema, donde aseguraba que sin importar el resultado político, la región necesitaba desarrollarse por lo que si un proyecto era viable, debía llevarse a cabo. En cuestión energética, el medio presenta sólo el caso del grupo holandés de servicios petroleros Fugro al que la RASD demandó abandonar sus actividades en el territorio debido a su carácter ilegal. Informa también que Polisario había otorgado licencias de explotación a compañías petroleras occidentales como Premier Oil de Gran Bretaña. Aclara además que la RASD había creado una zona económica exclusiva de doscientas millas que le otorgaba derechos exclusivos sobre el territorio y sus riquezas. En cuanto al Acuerdo de Pesca entre la Unión Europea y Marruecos, Reuters señala que Polisario había solicitado, a inicios

del 2009, que los barcos europeos detuvieran sus actividades pesqueras en la costa del Sahara Occidental y que suspendiera el acuerdo. La agencia inglesa argumenta que tras los enfrentamientos del 2010 en las manifestaciones, se había desatado la oposición al tratado dentro de la Unión Europea cuestionando su renovación. Los activistas declaraban, de acuerdo con el medio, que el 70 por ciento del pescado atrapado bajo el acuerdo provenía de las aguas saharauis, cifra que Reuters consideró debatible por la dificultad de su cálculo. La agencia expone que la jefa de pesca de la Unión Europea había advertido que sólo se renovarían el tratado si Marruecos podía comprobar que beneficiaría a los saharauis con información sólida, incluyendo indagaciones de Polisario.

El País se remonta al 2005 y considera el caso de la petrolera estadounidense Kerr-McGee que mantenía una concesión para explotar las costas del Sahara Occidental. Explica que Noruega había decidido vender su parte de la compañía al considerar que podría mermar el proceso de paz. El medio contextualiza que la compañía se encontraba ahí porque Estados Unidos estaba buscando diversificar sus fuentes petroleras. Informa que las licencias que había emitido Marruecos se habían dado a Kerr-McGee y a la francesa Total-Fina-Elf que se retiró gracias a las presiones internacionales. *El País* menciona también las licencias emitidas por parte de Polisario, buscando a grandes empresas, sobre todo inglesas, que pudieran influir en sus gobiernos para encontrar una solución. No obstante, el diario manifiesta que los yacimientos que pudieran encontrarse no eran relevantes más que a nivel regional ya que Mauritania y Marruecos tenían cifras más altas en yacimientos de gas y petróleo. Agrega además el caso de Iberdrola, compañía española comercializadora de electricidad y gas natural, que había firmado un acuerdo con Marruecos para construir un parque eólico en El Aaiún, ante lo cual la asociación Western Sahara Resource Watch (WSRW) solicitó su suspensión.

Respecto del Acuerdo de Pesca UE- Marruecos, *El País* enfatiza la responsabilidad de España en el acuerdo ya que sería el actor más beneficiado con la mayoría de las licencias de pesca. Asevera que se trata del acuerdo más importante de la Unión Europea con un tercero, en el que permitiría a barcos europeos realizar actividades pesqueras durante cuatro años. Destaca

las intenciones de Polisario de llevar ante el Tribunal Internacional de Justicia a la Unión Europea por considerar su acuerdo ilegal. El diario hace un recuento de los constantes y fallidos esfuerzos suecos, apoyados por Dinamarca, Irlanda, Reino Unido y Países bajos, por limitar la pesca en las aguas del Sahara Occidental. Al igual que Reuters, *El País* aclara que en 2010 hubo un cambio de política dentro de la Unión Europea al declararse que si no se alcanzaba un acuerdo con Rabat para modificar el plan debía ser suspendido por no cumplir con la ley internacional.

SPS da crédito al Observatorio de los Recursos del Sahara Occidental (WSRW) en sus actividades y denuncias en contra del saqueo de recursos en los territorios ocupados por Marruecos. Gracias a ella, Noruega retiró su participación en la compañía Kerr-MGee y había logrado que otras se retiraran por completo. Kerr-MGee era la última con operaciones ilegales porque Marruecos no tenía la soberanía del territorio para emitir licencias de explotación. Asimismo, el medio da a conocer la iniciativa de la RASD para otorgar permisos petroleros y gaseros a empresas internacionales de forma legal con miras a preparar la recuperación del territorio. Admite que la empresa británica Comet Oil se había declarado optimista respecto al potencial petrolífero del Sahara Occidental por lo que usaría sus relaciones a favor de una solución al conflicto bajo el interés del pueblo saharauí. SPS informa además el retiro de la empresa Fugro en el 2010, en un tono menos optimista ya que para ese momento había finalizado ya su investigación y entregado sus datos a su contratista, la estadounidense Kosmos Energy. La agencia denuncia específicamente casos de compañías españolas en el territorio como Jealsa, FMC Foret, Isofotón con las que España se veía directamente beneficiada. Ante la situación, la RASD solicitó a la ONU crear un mecanismo internacional para controlar la explotación de los recursos. El medio aplaude también acuerdos o iniciativas que toman en cuenta la situación del territorio como Australia que recomendó a sus empresas solicitar consejo jurídico antes de importar productos de la zona, el acuerdo de libre comercio entre Marruecos y la Asociación Europea de Libre Cambio (EFTA) (Liechtenstein, Islandia, Noruega y Suiza) que no incluía al Sahara Occidental así como el Acuerdo de Libre Comercio Estados Unidos – Marruecos.

Al igual que los otros dos medio, SPS muestra especial interés en el Acuerdo de Pesca UE- Marruecos. Califica al acuerdo como una táctica de Marruecos para mantener la ocupación ilegal al combinar los intereses europeos con la ocupación militar marroquí. Emite además las constantes peticiones de la RASD a la Unión Europea para la revisión y exclusión de sus recursos en sus tratados con Marruecos. El medio explica que un informe de los Servicios Legales del Parlamento Europeo (SLPE) denunciaba que el acuerdo violaba la legalidad internacional y los derechos del pueblo saharauí. Ante esta información un grupo de europarlamentarios fueron rechazados por las autoridades marroquíes cuando pretendían acudir a este país para investigar si el tratado beneficiaba a los saharauis. Polisario lamentó que los intereses económicos europeos obstaculizaran el proceso de paz. La agencia informa que mientras el Parlamento Europeo abogaba por modificar o suspender el acuerdo, España se justificaba argumentando erróneamente que Marruecos mantenía la administración *de facto* en el territorio, eludiendo así su responsabilidad como potencia colonial. SPS anuncia que 32 parlamentarios de Finlandia, Suecia y Dinamarca solicitaron evitar la renovación del acuerdo con el que el Rabat había ganado cuarenta millones de euros. Por último, la agencia subraya que Polisario lamentaba que los intereses europeos bloquearan el proceso de paz y advirtió que otros recursos como la arena y el fosfato se encontraban también amenazados.

CONCLUSIONES

Al inicio de esta investigación se planteó la hipótesis que establecía que “Los medios de comunicación, intermediarios entre la realidad y nosotros, conforman nuestro imaginario del acontecer internacional bajo determinados preceptos a través de las narrativas que difunden recurrentemente. Al existir medios dominantes, existirán narrativas dominantes y realidades dominantes. Distintos imaginarios (identidades, realidades, juicios, percepciones) surgen ante narrativas diferentes que pueden encontrarse en medios de nivel local o intermedio como *El País* o Sahara Press Service para el caso del Sahara Occidental”.

La hipótesis se cumple ya que, aunque existen similitudes entre las tres narrativas, pueden observarse claras diferencias cuyas consecuencias en el entendimiento del conflicto resultan evidentes como lo son la identidad que cada uno manifiesta acerca del Sahara Occidental, los actores y la jerarquía de los mismos para cada medio, los juicios sutiles acerca de las soluciones propuestas y las percepciones generales sobre el conflicto. Aún así, si se considera la trayectoria, credibilidad y conectividad con el mundo, es decir el capital social, que tiene Reuters a comparación de *El País* y evidentemente de SPS, queda claro que existirá una narrativa dominante alrededor del mundo con respecto del Sahara Occidental.

En el primer capítulo se logró establecer cuáles son los preceptos de la geopolítica crítica y cómo estos se vinculan con la estructura internacional de medios, así como sus consecuencias de su concentración en la conformación de narrativas. En el segundo se dio un amplio contexto sobre los orígenes del conflicto en el Sahara Occidental, los principales actores y etapas del conflicto de acuerdo con investigadores académicos. En el tercer capítulo se articuló la narrativa de cada uno de los medios Reuters, *El País* y SPS en su versión de lo acontecido en el Sahara Occidental del 2005 al 2010. Y finalmente, en el cuarto capítulo se realizó una comparación de las tres narrativas en cuanto al tratamiento de los temas mencionados, los silencios, los actores y las visiones de cada uno de los medios analizados.

Con este recorrido se logró responder a la pregunta de investigación ¿Cómo se conforman distintas realidades sobre el acontecer mundial a través

de narrativas sobre conflicto internacional? Específicamente ¿Cuáles son las narrativas de Reuters, El País y SPS con respecto al conflicto en el Sahara Occidental y qué implicaciones tienen para la comprensión del acontecer internacional? Esto se hizo al entender que los medios globales son irremediamente nuestra principal fuente de información internacional, que debido a su concentración y agenda limitada, sus contenidos deben analizarse detalladamente para entender lo que conllevan. Como la geopolítica crítica bien lo expone, son constructores de nuestra identidad y visión del mundo. El Sahara Occidental bajo la luz de las tres fuentes revisadas, Reuters, *El País* y Sahara Press Service, arroja diferentes perspectivas sobre el conflicto, sus características, soluciones viables, actores e identidad de su pueblo. Los lectores de cada uno de estos medios son distintos y generaran perspectivas diferentes, según su fuente de información. Su imaginación geopolítica sobre el Sahara Occidental y la región en la que se encuentra responderá al contenido de los medios, a su experiencia personal y a su capital cultural que brinda elementos para la interpretación de las noticias emitidas. No es de sorprenderse que la versión de los hechos con mayor difusión sea la transmitida por el medio planetario que dispone de vastos recursos y suscriptores, mientras que la agencia local cuente con recursos muy limitados y pocos seguidores, los cuales acceden a ella por su interés particular en el conflicto. La presente tesis no entiende al público como víctima de los medios, ni a éstos manipuladores del pensar de los consumidores; no plantea una postura radicalizada, sino el interés en el análisis e interpretación de las diferentes versiones y discursos de los medios sobre un mismo hecho.

Aportaciones teóricas

La necesidad de contar con narrativas distintas es evidente, no obstante, la concentración de los medios y la elección de su agenda basada en aspectos comerciales dificultan la creación de imaginarios diversos y ocasionan que partes del mundo se cataloguen de cierta forma e incluso que otras desaparezcan. El Internet ha logrado ser un altavoz para voces sin poder, sin embargo, su capacidad de influir se ve minimizada por los grandes medios que incursionan en el ciberespacio, la publicidad que otorga mejores condiciones

de acceso para determinados sitios de la red, y la escasa guía que existe para moverse entre los sitios cuando se busca una información específica. En el Internet además es difícil encontrar información o noticias respecto de ciertos acontecimientos internacionales a menos de que se busquen en las fuentes precisas.

La geopolítica crítica es una perspectiva teórica novedosa dentro de su ámbito que se hace preguntas distintas a los enfoques tradicionales ayudando así a concebir el entorno de forma distinta. Sin embargo, su trayectoria relativamente corta se evidencia aun en su necesidad de fortalecerse teóricamente y fundarse en estudios más amplios. Este importante enfoque no ha unificado aún categorías, metodologías y ciertas definiciones, haciendo que los primeros acercamientos a éste resulten confusos en algunos momentos. No obstante, la geopolítica crítica resulta, dentro de otras, una guía para lograr deconstruir lo que se expone en los medios y entender sus diversos significados. Cuando los medios hablan del Sahara Occidental van construyendo en nuestros imaginarios este espacio, este territorio, su población, sus peticiones y sus acciones. Sucede así con el resto del mundo, es como entendemos el acontecer internacional y como conformamos una visión del mundo particular. Si estamos expuestos a noticias positivas sobre el desarrollo del mundo, tenderemos a pensar muy distinto a quien sea bombardeado por información de desastre y violencia alrededor del planeta. Los efectos positivos o negativos de una u otra circunstancia son debatibles y altamente subjetivos, mas no centrales en esta tesis.

Hallazgos empíricos

Al no existir una metodología estipulada dentro de la geopolítica crítica, en la presente tesis se construyó una propia a partir de los planteamientos sobre el estudio de narrativas de Jason Dittmer. Fue un ejercicio de recopilación de cientos de noticias, de selección, de creación de categorías y clasificación que representó un reto en tiempo y trabajo. Gracias a ello se consiguió exaltar la existencia de tres narrativas, que aun con sus similitudes, tienen matices e implicaciones distintas. Salieron a relucir distinciones en forma y en fondo. En términos generales, SPS se mostró como un medio débil y carente de

conexiones relevantes dentro de la estructura mediática internacional. Las fallas técnicas y de continuidad en su emisión de noticias lo dejan en clara desventaja con otros medios. Las noticias emitidas en varias ocasiones fueron comunicados de prensa de la RASD o discursos de su presidente. Transmitió una gran cantidad de noticias diariamente aunque sin contenido realmente relevante. Por su parte, *El País* con clara influencia en el mundo hispanohablante, por su carácter de diario, involucró constantemente opiniones dentro de su relato de los hechos. El indiscutible papel de su país en el conflicto reflejó en su discurso un vaivén de lucha política interna donde el Sahara Occidental es una herramienta más de confrontación, pero no el centro de la discusión. Por último, Reuters fue conciso y mantuvo la continuidad de sus noticias, dando siempre un pequeño marco histórico para la comprensión del conflicto. Se centró en los grandes temas y no en disputas cotidianas entre las partes.

Después del estudio puede adentrarse más con respecto a cada uno de los tres medios estudiados: Al ser un medio local de la República Árabe Saharaui Democrática, la agencia Sahara Press Service cuenta con recursos limitados, haciéndola vulnerable a los ataques como el que sufrió por parte de piratas cibernéticos marroquíes. Otras debilidades recaen en las constantes fallas dentro de su página de internet, en donde varios vínculos con sus artículos no funcionan, lo cual dificulta hacer un seguimiento puntual de su información. A pesar de su ubicación modesta en la estructura mediática internacional, cumple una función específica para aquellos interesados en el conflicto, al proveerles de información alternativa que otros medios no contemplan.

Desde su fundación, este medio se ha dado a la tarea de emitir un volumen mínimo de tres noticias diarias, creando un amplio acervo de información repetitiva o muy superficial. La agencia es prácticamente el portavoz de la RASD, por lo que se centra en las acciones y peticiones de Polisario, así como en las condiciones de la población dentro y fuera de su administración. Emite incluso discursos completos de los funcionarios de la República e identifica con su nombre y otros datos a cada ciudadano herido o fallecido en altercados con autoridades marroquíes. Aunado a ello, muchas de sus noticias corresponden a la participación de la RASD en reuniones o

ceremonias internacionales, sus nuevas embajadas y relaciones con otros países, así como las declaraciones de apoyo de otras naciones hacia su causa. Esto evidencia su férreo interés de ser reconocidos como Estado.

Con estas características, se demuestra su postura pro independentista que ocasiona una visión parcial del conflicto, pasando por alto las alternativas o posturas contrarias. Cuando se trataron informes de la ONU, por ejemplo, SPS sólo mencionó aquello que respaldaba a la RASD en su situación vulnerada por el país ocupante. Lleva a crearle a esta república una imagen internacional de víctima, de poseer una moral basada en la legalidad, la paz y los derechos humanos. No obstante, a pesar de esta parcialidad, de la que ningún medio escapa en mayor o menor dimensión, ofrece información del conflicto desde una perspectiva que no puede pasar inadvertida, entendiendo así, a un pueblo que ha luchado por su emancipación durante décadas.

El diario *El País*, cuya sede se encuentra en una capital involucrada indirectamente en el conflicto, no sorprende que su cobertura informativa del problema saharauí la iniciase desde los años setenta. Aunque informó sobre la postura de ambas partes de la historia, la saharauí y la de Marruecos, parecía guiarse por el remordimiento de la actuación española en el pasado. En este sentido, su tendencia pro-saharauí se dejó entrever en sus páginas. Claramente se enfocó hacia la forma en cómo actuó o como debería actuar el gobierno español ante el conflicto.

Asimismo, revisó constantemente las actividades de la sociedad civil española en apoyo a la causa saharauí. Esta particularidad hizo que dentro del diario se publicaran continuamente artículos de opinión, los cuales no fueron contemplados para este trabajo. Pudo observarse dentro de sus artículos, especial desacuerdo con las acciones que ante el conflicto emprendió el presidente en turno del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero, pese a que el diario simpatiza con el PSOE, partido al que pertenece dicho jefe de gobierno.

Aun cuando *El País* apoya la independencia saharauí, fue cuidadoso en su lenguaje al no considerar a Marruecos “ocupante”, tampoco reconoció como tal un gobierno legítimo de la RASD, sino que se refirió en su mayor parte al Frente Polisario. Resulta notable que *El País* y SPS tienen más

similitudes entre ellos que con Reuters. Ambos medios narraron aspectos más específicos, casos particulares y tragedias que dan la apariencia de convertirse más en un conflicto personal que informativo. ¿Por qué hay analogías entre estos dos medios? Es evidente la relación histórico-social entre el país sede y su antigua colonia, entablándose una comunicación más estrecha y una influencia directa de este medio de la ex metrópoli del Sahara Occidental.

Reuters brindó una información más concisa y simultáneamente mejor contextualizada para un rápido entendimiento de las diferentes aristas del conflicto. Al ser un medio de alcance planetario, que provee fundamentalmente de noticias internacionales, de interés mundial, prescindió de temas que consideró particulares como son las acciones de España, y en cambio dio preeminencia a asuntos como la amenaza de guerra, las negociaciones para la resolución de un conflicto y la situación de los recursos naturales en la región. Estas materias rebasan a los dos protagonistas, por lo cual esta agencia global incluyó a actores como la ONU, la Unión Europea o a una región más amplia. Destacó el papel de Aminatou Haidar, como personalidad de influencia internacional, mientras que los otros dos medios, cuyas sedes están más próximas al conflicto, pasan por alto muchas de las acciones que ha llevado a cabo esta activista pro saharauí y de los Derechos Humanos. Informó sobre las posturas encontradas de Marruecos y del Frente Polisario, aunque sin ahondar en ellas, orientándose más a los hechos.

En su lenguaje, parecía no tomar postura al hablar del “autoproclamado gobierno” de la RASD y de un territorio “anexado” por Marruecos. No obstante, fue el único medio en proporcionar información de resultados económica y socialmente positivos de la presencia marroquí en el Sahara Occidental. Es difícil concluir si la exposición de este medio sobre el conflicto está parcializada hacia uno u otro lado. Es el medio que más tarde inicia la cobertura del conflicto saharauí, informando de ello a partir del 2007, año en que se reanudan las negociaciones por parte de ONU.

Los tres medios cubren periodos distintos de información, mostrando la relevancia del tema y de las acciones específicas en el Sahara Occidental para cada uno. El hecho de que Reuters comenzara su cobertura tras una resolución de la ONU acerca del conflicto y que la mayor parte de su narrativa

se enfocara al esfuerzo en las negociaciones por parte de este organismo internacional, muestra su compromiso con el orden internacional establecido. Mientras tanto, la relevancia histórica para España se expuso en la cobertura que *El País* realizó desde los años setenta. Por su parte, la cobertura discontinua del SPS se debió a sus debilidades ya mencionadas.

Todo ello obliga a pensar en la identidad del Sahara Occidental que cada uno expone. Para *El País*, es inminentemente española y sólo se entiende desde este punto de partida. Enfatizó las raíces españolas de los saharauis y de ahí la responsabilidad de España para actuar en el conflicto. Por su parte, Reuters apenas mencionó al Estado español dentro del imaginario saharauí, fue un mero dato histórico, mientras que el Sahara Occidental se ligó a Argelia como su continuo aliado y como su clave para la existencia. En contraste, Sahara Press Service se esforzó por mostrar una identidad saharauí propia, sin referencias a España o Argelia, dejando ver el actuar de su país como independiente y a su pueblo como unido bajo una misma identidad nacional.

La existencia de las tres narrativas, tan similares o tan diferentes según se juzgue, manifiesta la necesidad de entenderlas para adquirir una perspectiva más completa de lo que sucede, estando conscientes de qué es aquello que cada una refleja. No es lo mismo entender al Sahara Occidental como español, como herramienta de Argelia o como una nación propia, así como no es lo mismo percibir a Marruecos como una parte en disputa o como el intruso enemigo. La objetividad es siempre un elemento ausente, mas puede existir un mayor equilibrio de posturas dentro de uno y otro medio. Independientemente, no se busca la objetividad, se busca comprender los 360 grados de una situación específica donde, aunque un medio se encuentre completamente sesgado, mostrando a una de las partes como víctima absoluta, refleja una postura del conflicto y una forma de entenderse como pueblo. Teniendo las tres perspectivas, por parecidas o diferentes que sean, lleva a generar juicios y decisiones más completas y sensatas respecto del conflicto. Que se nos diga o no algo y el cómo se nos diga tiene repercusión, por ejemplo, en si se apoya o no una determinada causa o una política exterior específica en el tema.

Ideas para futuras investigaciones

Las perspectivas para investigaciones futuras dentro de este tema son muy vastas. Un fenómeno interesante a investigar a partir de estas categorías es el de Brasil que desde hace unos años ha logrado posicionar narrativas positivas al exterior sobre su desarrollo. Asimismo, el estudio de México y las narrativas generadas en los medios hacia el exterior frente a la guerra contra el narcotráfico resultan pertinentes en estos tiempos para evaluar cómo se está construyendo al país desde el exterior y las oportunidades de cambio. Sería igualmente importante realizar una investigación sobre la evaluación de los contenidos a través del tiempo, por ejemplo, en el caso de México, qué narrativas se han emitido y cómo se han transformado en los medios desde la Revolución hasta la fecha. Por último, de gran reto, pero absolutamente necesario, sería un estudio más amplio, superando el contenido y observando el fenómeno en sus 360 grados en los ejes de producción, contenido y consumo por parte de las audiencias conjuntando la geopolítica crítica y la economía política de la comunicación y la cultura.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

- AALTO, P. (2003). *Constructing post-Soviet geopolitics in Estonia*. London: Routledge.
- AGNEW, J. (1998). *Geopolitics, revisioning world politics*. New York: Routledge.
- DITTMER, J. (2010). *Popular Culture, Geopolitics, and Identity*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers Inc.
- DODDS, K. (2007). *Geopolitics a very short introduction*. New York: Oxford University Press.
- FORTNER, R.S. (1993). *International Communication*. Belmont: Wadsworth Publishing Company.
- GARNHAM, N. (1993). "Contribución a una economía política de la comunicación de masas". *Sociología de la Comunicación de Masas*. México: Ediciones G. Gili, p. 109-140.
- HARVEY, D. (2009). *Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom*. New York: Columbia University Press.
- HERMAN, E & McChesney, R (1999). *Los medios globales*. Madrid: Cátedra.
- HESMONDHALGH, D. (2007). *The Cultural Industries*. United Kingdom: Sage Publications.
- JENSEN, E (2005). *Western Sahara, Anatomy of a Stalemate*. London: Lynne Rienner Publishers.
- MACBRIDE, S. y otros (1993). *Un solo mundo, voces múltiples: Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MCPHAIL, T. (2006). *Global Communication*. Massachusetts: Blackwell Publishing.
- MATTELART, Armand. (2007). *La mundialización de la comunicación*. España: Paidós.

- MURCIANO, M. (1992). *Estructura y dinámica de la comunicación internacional*. España: Bosh Casa Editorial.
- Ó TUATHAIL, G. & DALBY, S. (1998). *Rethinking Geopolitics*. London: Routledge.
- SMITH, S (1997). "The Self-images of a Discipline". En *International Relations Theory Today*. Great Britain: Penn State Press, p.1-37.
- VAN HAM, P. (2010). *Social Power in International Politics*. Gran Bretaña: Routledge.
- ZUNES, S. & MUNDY, J. (2010). *Western Sahara: War, nationalism and conflict irresolution*. New York: Syracuse University Press.

Hemerográficas

- CAIRO Carou, H. (1993). "Elementos para una geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita". *Revista ERIA*, España, pp. 195-213.

Electrónicas

- CASTELLS, M. (2007). "Communication, Power and Counter-power in the Network Society". *International Journal of Communication*. Disponible en: <http://ijoc.org/ojs/index.php/ijoc/article/view/46/35>
- EL PAÍS. Noticias sobre el conflicto del Sahara Occidental del 24 de marzo del 2005 al 19 de diciembre del 2010. Disponible en <http://www.elpais.com/global/>
- QUIRÓS, F. (2005). "El Informe MacBride 25 años después: la propuesta que el Primer Mundo se negó a aceptar". *Quaderns del CAC*. N°21. Disponible en: http://www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/quaderns_cac/Q21quiros_ES.pdf
- REUTERS. Noticias sobre el conflicto del Sahara Occidental del 16 de abril 2007 al 16 de noviembre 2010. Disponible en: <http://uk.reuters.com/>

- SAHARA PRESS SERVICE. Noticias sobre el conflicto del Sahara Occidental del 9 de enero del 2005 al 21 de noviembre del 2010. <http://www.spsrasd.info/es>
- SMITH, R. (2007). "The UNESCO Convention on the Protection and Promotion of the Diversity of Cultural Expressions: Building a New World Information and Communication Order?" *International Journal of Communication*. Disponible en: <http://ijoc.org/ojs/index.php/ijoc/article/view/25/17>

ANEXOS**AGENCIA REUTERS**

Thomson Reuters Science es la fuente líder en el mundo en información inteligente para investigadores y profesionales. Combinamos nuestra experiencia en la industria, con tecnologías innovadoras e información confiable a fin de lograr una investigación y resultados comerciales de calidad mundial. Nuestras soluciones de información brindan asistencia a profesionales en todas las etapas de investigación y desarrollo, desde el descubrimiento y el análisis hasta el desarrollo y la distribución del producto.

Ingresos del 2010

13.1 mil millones de dólares

55,000 empleados en más de 100 países

UBICACIÓN**Thomson Reuters**

3 Times Square

New York, NY 10036

Tel: +1 646.223.4000

2010

- The Thomson Reuters Foundation launches TrustLaw, global service for free legal assistance and anti-corruption news.
- Thomson Reuters launches Reuters Insider, a multimedia platform that delivers programming from Reuters, along with content from 150+ trusted global partners.
- Thomson Reuters launches WestLawNext research system representing West attorney-created editorial analysis and technological innovation.

2009

- Thomson Reuters adopts International Financial Reporting Standards (IFRS).

2008

- Thomson Reuters launches a new federal government initiative that will work across the company, developing information solutions and services tailored to the unique needs of U.S. government customers.
- The Thomson Corporation and Reuters Group PLC combine to form Thomson Reuters.

2007

- The Thomson Corporation and Reuters Group PLC announce that they are in discussions for the combination of their two businesses.
- Thomson completes sale of higher education, careers and library reference assets of Thomson Learning.

2006

- Thomson Healthcare acquires Solucient, a leading healthcare information provider of data and advanced analytics that hospitals and health systems use to improve performance and lower costs.
- Thomson Scientific acquires Scholar One, web-based workflow solution for authoring, evaluating and publishing research to more than two million users.
- Thomson Financial acquires Quantitative Analytics, Inc., a leading provider of database integration and analysis solutions to the financial services industry.
- Thomson Healthcare acquires MercuryMD, Inc., the leading provider of mobile information systems serving the healthcare market.
- Reuters launches the first news bureau in the virtual world of Second Life.
- Reuters launches two products that allow its news output to be "read" by machines for the purposes of automated trading for the first time.

2005

- Thomson acquires Global Securities Information, Inc., a leading provider of online securities and securities-related information and research services.
- Thomson acquires Tax Partners®, LLC, the nation's largest sales and use tax compliance service firm enabling Thomson to offer end-to-end sales and use tax solutions.
- Thomson introduces the launch of Thomson Pharma bringing an indispensable information solution to the workflow of the drug discovery and development process.

- Reuters acquires Action Images, a specialist sports photography agency, a deal designed to continue the expansion of Reuters global picture business
- Reuters takes major steps into next generation trading with the launch of:
 - Partnership with the Chicago Mercantile Exchange (CME), linking sell-side traders in the interbank FX market to CME eFX market
 - Reuters Trading for Fixed Income
 - Reuters Trading for Foreign Exchange

2004

- Thomson acquires Information Holdings Inc., a provider of intellectual property and regulatory information for the scientific, legal, and corporate markets to further advance its capability to develop pharmaceutical and intellectual property solutions.
- Thomson sells Thomson Media group, comprised of leading print-based information products, to Investcorp.
- Thomson acquires CCBN, a provider of web-based solutions for the investment community, to further expand its offerings for the corporate communications market.

2003

- Thomson sells print-based healthcare magazines.
- Thomson acquires Elite Information Group, a leading provider of integrated practice and financial management applications for legal and professional services markets
- Thomson sells its 20% interest in Bell Globemedia Inc. for \$279 million to The Woodbridge Company Limited. The sale of Bell Globemedia, including the Corporation's interest in The Globe and Mail, is the culmination of the Thomson strategy to exit the newspaper business undertaken in February 2000.
- Reuters launches Reuters Knowledge opening up a new market on the buy-side of the financial services industry.

2002

- Thomson acquires Current Drugs a global leader in the delivery of information solutions to the pharmaceutical and biotechnology industries
- Thomson common share offering raises US\$1 billion.
- Thomson acquires Gardiner-Caldwell, a leading global medical education and communication business.
- Reuters launches Reuters Messaging, a reliable, high-security, high-speed instant messaging service developed specifically for the global financial services industry. Developed by Reuters and Microsoft and more than 30 financial institutions, the service allows financial professionals to communicate instantly with their colleagues and customers.

2001

- Thomson acquires NewsEdge Corporation, a global provider of real-time news and information.
- Thomson acquires select higher education and corporate training businesses of Harcourt General.
- Thomson acquires FindLaw, the leader in free online legal information and services.
- The Globe and Mail becomes part of Bell Globemedia, a Canadian multimedia company, in which The Thomson Corporation holds a 20% ownership position.

2000

- Thomson sells community newspaper assets in North America for approximately 2.5 billion
- Thomson acquires La Ley, a leading legal publisher in Argentina.
- Thomson acquires Primark, a leading provider of financial and economic information products and solutions to customers worldwide.
- Thomson acquires Carson Group, a financial information services firm focused on corporate strategic intelligence and investor relations solutions.
- Thomson acquires IOB, one of Brazil's leading regulatory publishers.
- Thomson acquires online business of Dialog, a leading worldwide provider of online-based information services.
- Reuters announces major initiatives to exploit the Internet and open new markets, reinforced by Joint Ventures in communications, wireless delivery and investment research.

1999

- Thomson acquires Editorial Aranzadi S.A., Spain's premier legal publisher.
- Reuters completes its euro currency conversion programme, involving 4 billion changes affecting a quarter of a million financial instruments. Some 700 engineers, developers, data specialists and customer service staff worked 300 man-years on the project and cost £10 million.

- Reuters and Dow Jones announce agreement to combine their interactive business services for the corporate and professional markets in a joint venture called Factiva.

1998

- Thomson nets US\$2 billion from sale of Thomson Travel.
- Reuters acquires Lipper Analytical Services, a leading fund performance measurement company, and Liberty, a company specialising in order routing and management, in moves opening the way for Reuters to develop these two areas of business.

1997

- Richard J. Harrington named President and Chief Executive Officer.

1996

- Thomson acquires West Publishing, a leading US provider of legal information.
- Reuters launches the 3000 series, a package of Securities, Treasury and Money products giving customers access to a historical information as well as real-time news and data.

1995

- Thomson divests interests in UK newspapers.
- Thomson acquires Peterson's, a leading provider of information about U.S. colleges and universities.
- Reuters Greenhouse Fund is set up to invest in hi-tech start-ups giving Reuters access to new technologies.

1994

- Thomson acquires Information Access Company, a US provider of broad-based reference and database services.
- Thomson acquires The Medstat Group, a US provider of healthcare information databases and decision support software.
- Reuters Financial Television Service for the financial markets is launched, providing traders live coverage of market moving events on their trading screens.

1992

- Thomson acquires MICROMEDEX, a leading information provider in the fields of healthcare, toxicology, and environmental health.
- Thomson acquires Institute for Scientific Information (ISI), a leading provider of information for researchers.
- Reuters launches Dealing 2000, acting as a broker for the first international computerised matching service for foreign exchange rates.

1989

- Thomson Newspapers merges with International Thomson to form The Thomson Corporation.
- Thomson acquires Lawyers Co-operative Publishing Company, a US legal publisher, and its subsidiary, Research Institute of America, an information provider for accountants, tax, and human resource professionals.
- Thomson disposes of interests in North Sea Oil in the UK.
- Reuters first with the news of the fall of the Berlin Wall. Reuters had also been first with the news of it being built in 1961. Reuters maintained an office in East Berlin for 30 years.

1988

- ILX Systems, a provider of market data systems for financial professional, founded by E.F. Hutton & Co. executives, and funded by the International Thomson Organisation.

1987

- Thomson acquires legal publishing businesses in the UK (Sweet & Maxwell), Canada (Carswell) and Australia (The Law Book Company).
- Reuters launches Equities 2000 quotations service on Integrated Data Network (IDN)—a global “highway for data”.

1986

- Thomson acquires Compu-Mark, a worldwide market leader in trademark research.
- Thomson acquires South-Western Publishing, a leading provider of textbooks and instructional materials.
- Reuters completes acquisition of Instinet, today the world's largest electronic agency brokerage firm.

1985

- Thomson acquires Gale, a leading provider of information for libraries, schools, and businesses.
- Thomson acquires AutEx, a business that helps traders identify, access and track liquidity in global securities markets.
- Reuters launches an international news picture service.

1984

- Reuters becomes publicly-quoted company on the London Stock Exchange and NASDAQ as Reuters Holdings PLC.
- Reuters Founders Share Company Limited was formed to hold a "Founders Share" in Reuters and protect the Reuters Trust Principles. The directors are trustees of the Principles who exercise their powers to uphold them.

1981

- Thomson sells the *The Times* of London to News International, Ltd. (UK).
- Thomson acquires Litton (renamed Medical Economics), a publisher of high quality healthcare information.
- Reuters Monitor Dealing Service goes live - foreign currency dealers are able to conclude trades over video terminals. Again, a world first.

1980

- Thomson Newspapers' total daily circulation in Canada passes the one million mark.
- Thomson acquires Warren, Gorham & Lamont, a major information source for finance professionals.
- Technical Data Corp, the predecessor to Thomson Financial, founded by former portfolio managers from Fidelity Investments.

1978

- Major expansion in specialized information and publishing launched in the US with the acquisition of Wadsworth, a college textbook and professional book publisher.
- Financial restructuring of UK activities and formation of International Thomson Organisation Limited, with headquarters in Toronto and two main operating subsidiaries in the UK and US.

1977

- Final disposal of interest in Scottish Television.
- Thomson Newspapers' total daily circulation in the US passed the 1 million mark.

1976

- Roy Thomson passes away and is succeeded as Chairman by his son, Kenneth Thomson, the second Lord Thomson of Fleet.

1974

- Claymore oil field discovery.

1973

- Piper oil field discovery.
- Reuter Monitor Money Rates Service launched, an electronic marketplace for Foreign Exchange, a major world innovation. Major western industrialised countries abandoned fixed exchange rates.

1971

- Thomson joins consortium to explore for oil and gas in the North Sea (UK).
- In New York, Reuters starts its first video editing system. Journalists use VDUs instead of typewriters to write and transmit news.

1970

- Videomaster introduced - screen display of stock and commodity prices.

1967

- The Times of London acquired and, with The Sunday Times, formed Times Newspapers.

1965

- Creation of Thomson Travel in the UK by acquiring tour operating companies and Britannia Airways.
- Formation of Thomson Newspaper, Ltd as a public company in Canada.

1964

- Reuters helps to lead the way in transmitting market quotations by computer. In that year, Reuters made a loss of £53,000 on a turnover of £3.5 million.

1961

- Thomson Publication (UK) formed to launch and acquire business and consumer magazines, and book publishing companies.

1959

- Acquisition of the Kemsley Group, a UK publicly listed company, comprising national and regional newspapers including *The Sunday Times*, and merged them with Scottish Television and The Scotsman newspaper.

1957

- Successful bid for commercial television franchise for Central Scotland, named Scottish Television.

1956

- Reuters first with the news of Khrushchev denouncing Stalin.

1954

- Roy Thomson moves to Scotland to begin a new phase of his career in the UK, by which time he owned the largest number of newspapers of any group in Canada.

1953

- Roy Thomson acquired his first newspaper in the UK, The Scotsman.

1941

- Reuters restructures itself so that it is owned by the British National and Provincial Press, together with (in 1947) the Press Associations of Australia and New Zealand. The Reuters Trust Principles were put in place to safeguard its independence. The principles govern how the company conducts business, committing Reuters to independence, integrity and freedom from bias in the gathering and dissemination of news and information.

1939

- Just prior to the second World War, Reuters moves to 85 Fleet Street.

1934

- Roy Thomson acquired his first newspaper in Canada, *The Timmins Press*, Ontario.

1923

- Reuters develops the use of radio to transmit news internationally and starts a service of price quotations and exchange rates sent in Morse Code by long-wave radio to Europe. In the next few years, this grows into Reuters chief commercial service in Europe and, later, using more powerful radio transmitters, in the rest of the world.

1918

- In several parts of the world, Reuters is ahead of the British Government in reporting the Armistice which ended the First World War.

1916

- Reuters reconstructed as a private company - Reuters Ltd.

1894

- Roy Thomson, grandfather of the present chairman, born on July 6.

1878

- Paul Julius Reuter retires at 61 due to "failing health." He died in 1899 at his home in Nice, France.

1872

- West Publishing was founded by John B. West and his brother Horatio in 1872 in St. Paul, Minnesota.

1870

- Continued expansion in to the Far East and America. Signs an agreement with Havas and Wolff to establish a worldwide news ring.

1865

- After 12 days crossing the Atlantic, a Reuters report of the assassination of President Lincoln reaches London first, throwing European financial markets into turmoil. Reuter intercepted the mail boat off Ireland and telegraphed the news to London.
- Reuters Telegram Company goes public and is registered as a limited company.

1858

- Offices opened all over Europe, following Paul Julius' maxim, "follow the cable".

1851

- Paul Julius Reuter, a German born immigrant, arrives in London from Aachen where he has been running a news and stock price information service using a combination of technology including telegraph cables and a fleet of carrier pigeons that grows to exceed 200. This helps Reuter establish an enviable reputation for speed, accuracy, integrity and impartiality. Reuter opens an office with the help of an 11 year-old office boy at 1 Royal Exchange Building in London's financial centre and located close to the main telegraph offices. He transmits stock market quotations and news between London and Paris over the new Dover-Calais submarine telegraph cable, using his "telegraph expertise".

1799

- Sweet & Maxwell legal publishing founded in London.

Fuente: <http://thomsonreuters.com/about/>

DIARIO EL PAÍS

EL PAÍS es el diario español de mayor difusión e influencia. Su primer número apareció el 4 de mayo de 1976, al tiempo que España iniciaba su transición hacia la democracia. Su vigorosa defensa de las libertades y su apoyo al cambio político y social lo convirtieron rápidamente en un símbolo de la España moderna.

Sus primeros editoriales lo definen como un **diario independiente**, de calidad, de vocación europea y defensor de la democracia pluralista. Fue precursor en la adopción de usos periodísticos como el Libro de Estilo, la figura del defensor del lector y el Estatuto de la Redacción, que fue aprobado en 1980 y regula las relaciones profesionales entre la redacción, la dirección del periódico y la sociedad editora.

EL PAÍS asumió un nuevo reto en 2007 con su rediseño y relanzamiento el 21 de octubre, al adaptar su formato a los nuevos tiempos manteniendo su personalidad. Incluyó el acento en su cabecera e incorporó un lema adaptado a su nueva realidad: *El Periódico global en español*.

EL PAÍS tiene su **sede social en Madrid**, donde están situadas la redacción, las oficinas centrales y una de sus plantas de impresión. Cuenta con una estructura similar en Barcelona, donde se edita e imprime la Edición Cataluña del diario; redacciones en Bilbao, Sevilla, Valencia y Galicia. EL PAÍS cuenta con plantas de impresión en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Lugo, Las Palmas, Burgos, Palma de Mallorca, Alemania, Bélgica, Italia, México y Argentina.

El periódico tiene **delegaciones** en Washington y Bruselas, corresponsales en Pekín, Teherán, Berlín, Buenos Aires, Jerusalén, Lisboa, Londres, México, Moscú, París y Roma y una amplia red de colaboradores informativos en todo el mundo. Esta presencia internacional se ve reforzada por el Servicio de Noticias cuya actividad está centrada básicamente en la elaboración de productos informativos destinados a otros medios, sobre todo en América Latina, en la prestación de servicios de comunicación y en la confección e impresión de la Edición Internacional de EL PAÍS que se imprime y distribuye en el continente americano.

En 1989, EL PAÍS inició varios **proyectos de colaboración** con otros diarios de Europa. Participa en una red conjunta de recursos informativos con La Repubblica y Le Monde (Francia). Desde octubre de 2001 un suplemento en idioma inglés de EL PAÍS integra la edición española del International Herald Tribune. Y desde 2004, los jueves se publica un suplemento editado por The New York Times, traducido al castellano, con noticias y reportajes sobre el mundo desde la perspectiva del diario de referencia en Estados Unidos.

El periódico está configurado para poder realizar una lectura más rápida y de información noticiosa durante la semana, y una lectura más reposada y de ocio durante el fin de semana, sin descuidar la cobertura informativa.

La propuesta del domingo se compone, además de periódico del día, de los suplementos encartados *Domingo, Negocios*, y *Pequeño País*. Con el diario se distribuye la revista a todo color *El País Semanal*.

Los sábados se publica el suplemento cultural *Babel* dedicado al mundo de la literatura, el pensamiento, el arte y el diseño, así como *El Viajero*, sobre viajes. Motor, Salud y Tierra, aparecen un sábado al mes cada uno para ofrecer a los lectores las últimas novedades en el mundo del automóvil, los avances médicos y sus aportaciones para mejorar la vida de las personas y todas las noticias sobre medio ambiente, respectivamente.

Los viernes, se publica en las ediciones de Madrid y Barcelona el suplemento *Propiedades*, que se distribuye con el periódico y recoge toda la información y las mejores oportunidades del sector inmobiliario.

On Madrid se distribuye los viernes en la edición de Madrid y da todas las pistas para disfrutar del ocio y los espectáculos de la capital cada semana.

EP3 se distribuye los viernes con EL PAÍS, y acerca a los jóvenes que quieren estar a la última: agenda, reportajes, entrevistas y concursos.

Los jueves se publica el suplemento semanal, *Ciberpa@ís*, sobre informática y nuevas tecnologías. Este año *Ciberpa@ís* ha cumplido 10 años.

La edición de EL PAÍS en Cataluña y Levante también publica los jueves el suplemento cultural *Quadern*, en lengua catalana.

Fuente: <http://www.elpais.com/corporativos/elpais/elpais.html>

SAHARA PRESS SERVICE

Sahara Press Service (SPS), servicio público de la República Árabe Saharaui Democrática cuya sede se encuentra en Chahid El Hafedh, fue creada el 29 de marzo 1999 para dar a conocer los hechos y acontecimientos sobre la cuestión del Sáhara Occidental, antigua colonia española que será invadida y ocupada por Marruecos en octubre de 1975.

Los despachos en francés fueron puestos en línea en 1999 gracias al esfuerzo conjunto de los amigos de pueblo saharauí en Suiza y en España

Dos años más tarde, en 2001, sus despachos en idioma francés serán vistos por primera vez en Internet.

Con la inauguración de los servicios en 2003, del inglés y el árabe en 2005, el hilo de la SPS está actualmente disponible en cuatro idiomas: Francés, Español, Inglés y Árabe.

El SPS acaba de poner en marcha su nueva página web con una nueva fachada ofreciendo a los usuarios lo esencial de las noticias nacionales e internacionales con el conjunto de lo fundamental de la multimedia incluyendo la fotografía y el vídeo. Este nuevo sitio está tratando de satisfacer las necesidades de la clientela de la SPS y la creciente necesidad de adaptarse a los cambios rápidos en la tecnología de la información.

Personal de Gestión:

Lemhamid Sidi Mohamed, Director General

Mohamed Fadel Sidi, redactor jefe

Salek Mouftah, Jefe de la redacción en árabe

Daddah Mohamed, jefe de redacción francesa

Nafe Rayes, Jefe de la redacción Inglés

Aliyen Mohamed Abderrahaman, Jefe de Redacción Español.

Contactos:

Tele-fax: 0021349921281

E-mail: redaction@spsrasd.info

Fuente: <http://www.spsrasd.info/es/content/quienes-somos>

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO EN EL SAHARA OCCIDENTAL

Pre-colonia

Se instaura el Islam (VIII y IX)

Migraciones bereberes, árabes

Tribus nómadas que recorrían Argelia, Mauritania, Marruecos, y el Sahara Occidental.

Colonia

1476 – primera incursión española

1884 – retoman los españoles, ya tenían para la fecha, Río de Oro, Ceuta y Melilla

1930 – España tenía Ceuta y Melilla, Rif, Ifni, La Guera.

1945 – Se crea la administración del África Española Occidental

1956 – Independencia de Marruecos → El Gran Marruecos

1958 – España cede Tarfaya y el sur de Marruecos y se disuelve la administración española y Sahara Occidental e Ifni quedan como provincias españolas.

Marruecos organiza una insurgencia anticolonial en Mauritania, Argelia y el Sahara Occidental.

España y Francia llevan a cabo la Operación Huracán

1960 – Independencia de Mauritania → Gran Mauritania

1963 – Se declara al Sahara Español y a Ifni como territorios no autónomos por parte de la ONU y pedía acciones urgentes para su liberación del dominio español a través de la autodeterminación.

1969 – España Cede Ifni

Se descubren altas reservas de fosfato

1966 – Movimientos independentistas como Harakat Tahrir Saqia al-Hamra wa Wadi al-Dhahab

1971 - Se crea el Movimiento Revolucionario de los Hombres Azules (MOREHOB)

1973 - Frente Popular de Liberación de Seguía el Hamra y Río de Oro, conocido como Frente Polisario

1974 - El Rey Hassan de Marruecos proclama la guerra santa para recuperar el Sahara marroquí y lograr la “reunificación”

1974 – España anuncia una autonomía interna como paso a la autodeterminación + un censo poblacional para el referéndum. Se realizó el censo y se programa es escrutinio para el año siguiente

Sept.1974 – Maruecos y Mauritania acuden a la Corte Internacional de Justicia para que emitiera su juicio sobre el estatus y vínculos jurídicos del territorio.

1975 – Se crea el Partido de la Unión Nacional Saharaui (PUNS) para mantener lazos favorables con España

mayo.1975 – Negociaciones entre el líder de Polisario y el Ministro de Asuntos Exteriores de España donde acuerdan entregar el control del territorio a Polisario a cambio de concesiones económicas.

Oct. 1975 – La CIJ emite su declaración. El territorio pertenecía a los pueblos nómadas. Había ciertos lazos de lealtad a Marruecos pero no existía una liga de soberanía territorial sobre el Sahara Occidental ni de Marruecos ni de Mauritania. Necesidad de autodeterminación.

Nov. 1975 – La Marcha Verde para expulsar a los infieles colonialistas de su territorio, mientras tanto Franco enfermo.

Nov.1975 – España acuerda entregar el SO a Marruecos y Mauritania sin llevar a cabo el referéndum al firmar los Acuerdos de Madrid.

Finales de 1975 - La ONU adopta dos resoluciones una donde solicitaba a España como "poder administrativo" que tomara las medidas necesarias para que el "pueblo del Sahara Occidental" pudiera ejercer su derecho a la autodeterminación; y otra que hacía mención de los Acuerdos de Madrid y solicitaba llevar a cabo los pasos para la autodeterminación de "todas las poblaciones del Sahara originadas en el territorio".

Guerra en el Sahara

Nov. 1975 – Polisario enfoca sus ataques a Marruecos y Mauritania

Argelia al estar en desacuerdo con el trato hecho con sus vecinos, decide apoyar a Polisario con entrenamiento, armas y refugio en su territorio.

Feb. 1976 – Finaliza la presencia española y al día siguiente se proclama la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

Mar. 1976 – Argelia reconoce a la RASD

Jul. 1978 – Cae el gobierno de Mauritania tras un golpe de estado y tras varios ataques de Polisario.

1979 – tratado de Argel donde renuncia a su tercio de territorio y acuerda entregarlo a Polisario. Marruecos ocupa esta parte.

Jul. 1979 – La Organización de la Unión Africana emite la resolución de alto al fuego.

1981 – Comienza construcción del muro

1984 – Se prohíbe a Libia dar armas a Polisario

1984 – La ONU toma la batuta en la resolución del conflicto

1987 – Termina construcción del muro

1987 – ONU envía misión técnica al territorio

1988 – Ambas partes aceptan en principio el plan de solución de la ONU pero se rehúsan a negociaciones directas.

1989 – Encuentro directo e infructífero entre el Rey Hassan y Polisario

Se reanudan los enfrentamientos – presión en la ONU – misión técnica para llevar a cabo el plan en el que estaban de acuerdo en principio.

1990 – Se entrega el plan al Consejo de Seguridad – Se aprueba – las partes emiten sus comentarios y reservas sobre el plan.

1991 – Se establece la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental (MINURSO)

Negociaciones

1991 – Alto al fuego

- Desacuerdos sobre quién debe votar en el referéndum

1992 – Se asigna al paquistaní Sahabzada Yaqub-Khan como enviado especial al Sahara Occidental.

1993 – Impasse → ONU decide seguir continuar con las pláticas no logran levantarse.

mayo 1993 – Dijeron ambas partes que seguirían con el referéndum y con el registro de votantes. Se sigue con reuniones fallidas y con la Comisión de identificación

Ago. 1994 – Inicia el proceso de identificación, se entregaron las formas

1996 – Reafirmaron su compromiso con el proceso de identificación después de pausas por diversos desacuerdos.

Mayo 1996 – se retira parte de la MINURSO del territorio

Ago 1996 – junta experimental donde cualquier cosa podía discutirse

Ene 1997 – Se asigna a James Baker como nuevo enviado especial

Logra que se acuerde seguir con la identificación. Se aceptó el testimonio oral

LOS ACUERDOS DE HOUSTON

Sept. 1998 – Se termina con la identificación de tribus no impugnadas

Propuestas Baker

2000 – ONU llama a la búsqueda de una solución pronta, durable y acordada, Los acuerdos de Houston y el Plan de regulación se hicieron a un lado.

Junio 2001 - Marco para el Acuerdo en el Estatus del Sahara Occidental

Feb. 2002 – Reporte del Departamento de Asuntos Legales de la ONU sobre la explotación de los recursos.

Ene 2003 – Segundo Plan Baker rechazado por Marruecos, éste propone hacer su propia propuesta pero Baker la considera insuficiente para ser presentada.

2004 – Resolución 1541

junio 2004 – Renuncia de James Baker

2004 al 2007 – Polisario se negó a futuras pláticas con Marrueco

julio 2005 – Peter Van Walsum nuevo enviado

Manifestaciones civiles

2005 – Tras la partida de Baker, múltiples manifestaciones se desataron – Intifada

2006 – Controversia sobre el acuerdo pesquero con la Unión Europea

abril 2007 – propuesta de Marruecos

abril 2007 – Resolución 1754

jun 2007- Pláticas que adquirieron carácter introductorio

abril 2008 – Reporte de Peter Van Walsum : independencia irreal – despedido

Se asigna a Christopher Ross

EL INFORME MACBRIDE

La Comunicación Futura

Conclusiones y recomendaciones

La encuesta contenida en este informe ha registrado una expansión dramática de los recursos y las posibilidades de la comunicación. En una expansión que promete grandes oportunidades, pero también genera ansiedades e incertidumbres. Todo dependerá del uso que se haga de los recursos nuevos, es decir, de decisiones importantes, y de quién tome decisiones. La comunicación puede ser un instrumento de poder, un arma revolucionaria, un producto comercial, o un medio de educación; puede servir para la liberación o la opresión, para el crecimiento de la personalidad individual o la uniformación de los seres humanos. Cada sociedad debe escoger el mejor enfoque para la tarea que todos afrontamos y encontrar el camino adecuado para superar las restricciones materiales, sociales y políticas que impiden el progreso.

Ya hemos considerado muchas sugerencias para nuevos avances. Sin repetir las, convendría iniciar nuestra recomendaciones resumiendo las conclusiones principales:

- 1) Nuestra reseña de la comunicación por todo el mundo revela que se han adoptado diversas soluciones en diferentes países, de acuerdo con diversas tradiciones, pautas de la vida social, económica y cultural, necesidades y posibilidades. Esta diversidad es valiosa y debe ser respetada; no hay lugar para la aplicación universal de modelos preconcebidos. Sin embargo, debe ser posible el establecimiento, en líneas generales, de objetivos y valores comunes en la esfera de la comunicación, basados en intereses comunes en un mundo independiente. Toda la humanidad se ve amenazada por la carrera armamentista y por la persistencia de desigualdades mundiales inaceptables, lo que genera tensiones y pone en peligro su futuro e incluso su supervivencia. La situación contemporánea demanda un orden social mejor, más justo y más democrático, y la realización de los derechos humanos fundamentales. Estas metas sólo podrán alcanzarse mediante el entendimiento y la tolerancia, ganados en gran parte por las comunicaciones libres, abiertas e imparciales.
- 2) La reseña ha mostrado también que deberá otorgarse la mayor importancia a la eliminación de los desequilibrios y las disparidades en la comunicación y sus estructuras, y particularmente en las corrientes de la información. Los países en desarrollo deben reducir su dependencia y reclamar un orden nuevo, más justo y más equitativo en el campo de la comunicación. Esta cuestión ha sido ampliamente debatida en varios contextos; ahora ha llegado el momento de pasar de los principios a las reformas sustantivas y la acción concreta.
- 3) Nuestras conclusiones se fundan en la firme convicción de que la comunicación es un derecho individual básico, así como un derecho colectivo requerido por todas las comunidades y naciones. La libertad de información – y más específicamente el derecho a buscar, recibir y difundir información – es un derecho humano fundamental; en efecto, es una condición necesaria para muchos otros derechos. La naturaleza intrínseca de la comunicación significa que su ejercicio y su potencialidad más plenos posibles dependen de las condiciones políticas, sociales y económicas que la rodean, la más vital de las cuales es la democracia dentro de los países y las relaciones iguales, democráticas, entre los países. En este contexto adquiere mayor importancia la democratización de la comunicación en los niveles nacional e internacional, así como el mayor papel de la comunicación en la sociedad democratizadora.
- 4) Para estos propósitos, resulta esencial el desarrollo de políticas integrales de la comunicación nacionales que conecten los objetivos sociales, culturales y económicos globales. Tales políticas deberán surgir de amplias consultas con todos los sectores implicados mediante mecanismos adecuados para la amplia participación de grupos sociales organizados en su definición y ejecución. Los gobiernos nacionales y la comunidad internacional deberán reconocer la urgencia de otorgar a las comunicaciones mayor importancia en la planificación y el financiamiento. Cada país deberá desarrollar sus pautas de comunicación de acuerdo con sus propias condiciones, necesidades y tradiciones, fortaleciendo así su integridad, independencia y autoconfianza.
- 5) Las consideraciones básicas desarrolladas extensamente en el cuerpo de nuestro informe trata de proveer un marco para el desarrollo de un nuevo orden de información y comunicación. Vemos su realización como un proceso continuo de cambio en la naturaleza de las relaciones existentes entre las naciones y dentro de ellas el campo de las comunicaciones. Los desequilibrios de los sistemas nacionales de información y comunicación son tan perturbadores e inaceptables como las disparidades sociales, económicas, culturales y tecnológicas, tanto nacionales como internacionales. En efecto, la rectificación de estas últimas resulta inconcebible en cualquier sentido auténtico o duradero sin la eliminación de los primeros. Deben tomarse con urgencia ciertas decisiones esenciales en lo tocante al desarrollo de la comunicación, de nivel nacional e internacional. Estas decisiones no interesan sólo a los profesionales, investigadores o eruditos, ni pueden ser la prerrogativa exclusiva de quienes tienen el poder político o económico. El proceso de toma de decisiones debe implicar la participación social en todos los niveles. Esto requiere actitudes nuevas para superar el pensamiento estereotipado y promover un entendimiento mejor de la diversidad y la pluralidad, con pleno respeto de la dignidad y la igualdad de las personas que viven en condiciones diferentes y actúan en formas diferentes.

Así pues, nuestro llamado a la reflexión y la acción se dirige en general a los gobiernos y las organizaciones internacionales, a los tomadores de decisiones y los planificadores, a los medios masivos y las organizaciones profesionales, a los investigadores, los practicantes de la comunicación los grupos sociales organizados y el público.

Fuente:

MACBRIDE, S. y otros (1993). *Un solo mundo, voces múltiples: Comunicación e información en nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, p.207-210.